CURSOJY CONFERENCIAS

JUMARIO: Alfredo POVINA — LA SOCIOLOGÍA RELA-CIONISTA: III. El empirismo relacionista de Leopoldo Von Wiese.

> Guillermo LUETGE - GOETHE Y LAS DIS-CIPLINAS CIENTÍFICAS. (Conclusión).

> Luis REISSIG - ANATOLE FRANCE: "La Révolte des Anges'.

José GONZALEZ GALE — LAS LEYES DE LA MORTALIDAD: Capítulo VI. Nueva formulación de las leyes de la mortalidad -Fórmulas empíricas — Gompertz: su hipótesis - Corrección de Makeham.

Angel CABRERA - INICIACIÓN EN ZOO-LOGÍA.

AND NUM. 12 Aníbal PONCE - DIARIO INTIMO DE UNA ADOLESCENTE: II. La emotividad y la ambición.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Secretaría: BELGRANO 1732

BUENOS AIRES

ESPASA-CALPES. A

·ACABA DE PUBLICAR:

Historia de Europa en el sigle XIX

Por BENEDETTO CROCE

Magnifica síntesis de la historia contemporánea, que es a la vez un profundo estudio filosófico-político de los hechos actuales por el emmente escritor italiano.

Precio \$ 5.-

Historia Universal

Dirigida por WALTER GOETZ

Espasa-Calpe acaba de publicar un nuevo volumen de esta espléndida historia. Corresponde a "La Edad Media hasta el final de los Stanfen" y contiene centenares de grabados y de láminas en color.

Precio \$ 25.—

Obras completas

De D. FRANCISCO GINER de los RIOS

Han aparecido dos nuevos volúmenes del gran pedagogo español, titulados "Estudios sobre educación" y "Educación y enseñanza".

Precio de cada volumen \$ 2.50

Otras obras de interés

CASTILBANCO, por Jiménez de Asúa, Vidarte, etc. ... \$ 4.— FILOSOFIA DEL QUIJOTE, por A. Gar-JOSE ARTIGAS, por Alberto Lasplaces ... " 2.50

De Cyenta Renistodas las Ibuenas Wlibrerias la Comar

ESPASA-CALDE S.A.

TACUARI 328

BUENOS AIRES

CURSOS Y CONFERENCIAS

AÑOII. — Nº 12 Junio de 1933 Buenos Aires

La Sociología Relacionista

Por ALFREDO POVIÑA

(Continuación)

III

EL EMPIRISMO RELACIONISTA DE LEOPOLDO VON WIESE

SUMARIO: 1. — Antecedentes: Biografía - Obras - Influencias - Discípulos. 2. — Su doctrina sociológica: a) Delimitación del campo de la sociología con relación a la biología y psicología. b) Concepto de la sociología general y diferencias con otras ciencias de lo social. c) La sociedad; materia de la sociología: lo social. d) Análisis de sus elementos fundamentales: procesos sociales y su sistema; relaciones sociales; formas sociales y clasificación. e) Aplicaciones de la doctrina.

1. — Antecedentes—

.

Archivo Leopoldo von Wiese nació en 1876, contando actual-Archivo Listorios de Recedad, estando su doctrina en plena elaboración, resulta difícil sintetizarla en pocas páginas. La obra fundamental donde expone sistemáticamente su teoría, se titula "Sociología General" (Allgemeine Soziologíe), que consta de dos tomos: el volumen I, apareció en 1924, lleva por subtítulo "Doctrina de las relaciones" (Beziehungs-lehere); el II, editado en 1929, se denomina "Doctrina de las formaciones o configuraciones" (Gebildelehre). Esta obra, adaptada y amplificada, ha sido traducida al inglés, en Nueva

York, por Howard Becker.

Von Wiese escribe en numerosas revistas sociológicas, especialmente en "Kölner Viertel Jahrhefte für Soziologie", de la que es fundador, y representa, por así decir, el órgano de la escuela relacionista; cada número comprende dos partes: una sección general, en la que hay a menudo algún artículo firmado por von Wiese, y otra sección titulada Teoría de las Relaciones, donde se analizan, por alguno de sus discípulos, los diversos elementos de la doctrina, tales como la distancia social, atracción y repulsión, el arco relacionista, etc., o bien, aplicaciones de la teoría a campos determinados.

Escribe también en revistas extranjeras, y es digno de mención el artículo publicado en "Sociology and Social Research" (de la Universidad de California del Sud — Los Angeles), titulado "Systematic Sociology as the Science of interhuman behavior", donde el autor expone las grandes líneas de su sistema como también el que apareció en la "Revue Internationale de Sociologie", bajo el nombre de "Sociologie relationnelle", que es, según la nota de su discípulo Tazerout, "la traducción literal del artículo "Beziehungssoziologie", aparecido en el "Handworterbuch der Soziologie".

Por último, mencionaremos el pequeño manual titulado "Sociologie - Geschichte und Hauptprobleme", traducido al castellano de la segunda edición alemana bajo el nombre de "Sociología - Historia y principales problemas", y que figura

como parte cuarta en la adaptación inglesa de Becker.

Analiza von Wiese, en esta última obra, las diversas teorías sociológicas y formula una clasificación de las doctrinas Aralemanas sobre la que vamos a detenennos un instante, porque ar nos permitirá precisar la ubicación que el mismo autor se da entre ellas.

Tres tendencias principales se perciben claramente, a

saber: 1°, la sociología de la cultura (Kultursoziologie) o estudio del desenvolvimiento histórico de la vida colectiva; corresponde a la sociología histórica con la filosofía de la historia, siendo Alfredo Weber su principal expositor; 2°, la sociología de la ciencia (Wissenssoziologie), que se identifica con la orientación filosófica, sea metafísica o epistemológica, y que está representada por Max Scheler y Karl Mannheim principalmente; 3°, la sociología relacional (Besiehungs-soziologie) o sistemática la llama también Wiese, que es la ciencia de los procesos y relaciones sociales, en la que se incluye él mismo y su discípulo Johann Plenge, y que se distingue por su carácter empírico y realista.

Esta clasificación no agota la variedad de tendencias, y hay autores que es imposible hacer entrar en este cuadro rígido, como Alfredo Vierkandt y su maestro Simmel, por ejemplo; este último, dice von Wiese, es difícil clasificar porque "constituye un fenómeno científico en sí, quien no es un jefe o un soldado, sino más bien un excitador de ideas que no

ha querido jamás construir un sistema".

Tales son las principales obras y publicaciones de von Wiese; agregaremos, para completar estos antecedentes, que ha sido elegido en 1930, vicepresidente del Instituto Internacional de Sociología, presentando en su 10º Congreso una memoria titulada: "La civilización y la guerra". Actualmente es profesor de Economía Política y de Sociología en la Universidad de Colonia.

Entre las influencias principales que se notan a través de su doctrina, debe mencionarse en primer término, la de su maestro Simmel, en cuanto mantiene su planteamiento de problemas, y en tanto hace del concepto de relación social o teoría de las relaciones interpersonales, la suprema categoría sociológica; critica a Simmel, su excesivo espíritu filosófico, y rechaza la calificación de su sociología como formal, que acepta Vierkandt.

Otra influencia de importancia que se nota en von Wiese Arches la de Fernando Tonnies, con su obra ya clasica Comunidad y Sociedad" (Gemeinschaft und Gessellschaft), en especial en la segunda parte de su doctrina sobre las formas sociales; sin embargo, critica a Tönnies la distinción artificial que establece

entre comunidad y sociedad, como también, por atribuir mayor importancia a la fase natural y orgánica representada por la primera; así nos dice que "esta antítesis ha tenido como producto valoraciones unilaterales; se ha estimado con exceso la colectividad y se ha deprimido la sociedad"; y que "sólo estaría dispuesto a aceptar esta contraposición si se suprimiese todo partidismo en favor o en contra de cada tipo".

Por último, como el mismo von Wiese lo confiesa expresamente, su sistema está inspirado también en las teorías americanas sobre los procesos sociales, principalmente la de E. A. Ross y de la escuela de Chicago, como asimismo en las investigaciones bio-sociológicas de E. Waxweiller (Bélgica)

sobre la afinidad social.

Se nota en su sistema ciertas semejanzas con otras doctrinas sociológicas, especialmente con Tarde en ciertos aspectos, y con Durkheim, Spencer y Znaniecki; pero no puede hablarse de influencias propiamente, sino a lo sumo esas analogías deben tomarse como una comprobación más, del hecho de que toda doctrina es el producto o resultado de ideas que aisladamente expusieron otros hombres anteriores.

Además debemos advertir que, ni aun de aquel que más le influyó, y que quizás impropiamente hemos llamado su maestro —nos referimos a Jorge Simmel— ha sido von Wiese un simple discípulo; por el contrario, ha creado su propio sistema que se destaca por sí mismo, y no carente de originalidad, como resultará de la exposición de su doctrina que haremos a continuación.

Por último, debemos recordar que von Wiese ha formado escuela y tiene en la actualidad gran número de discípulos que trabajan juntamente con él, quienes estudian las relaciones sociales en los diferentes grupos, debiendo destacarse en primer término a Johann Plenge, de Munster (Westfalia).

Sin embargo, Plenge no acepta totalmente la teoría del maestro, y cree que su doctrina de las relaciones no es toda la sociología general sino solamente una propedéutica, o más archien una histología o teoría de la estructura social, que debear continuarse y completarse con una socio-somatología o sistema del margo acial

ma del cuerpo social.

2. — Su doctrina sociológica—

a) En todo acontecimiento humano es posible y necesario distinguir tres partes o aspectos fundamentales que lo componen, y que son: uno perteneciente al cuerpo, otro al alma, y un tercero que es debido a una influencia de la esfera social.

Si bien en la realidad empírica, los tres se encuentran estrechamente unidos y formando un solo todo, el primer deber del sociólogo consiste en separar, por medio de formas conceptuales y de un proceso definido de abstracción, el campo de lo social de los otros dos, que son de lo físico y de lo písiquico.

La independencia de la esfera social no se impone con evidencia desde el primer momento, pues la realidad nos muestra, tanto al cuerpo y al alma en una unión estrecha, como a lo social intimamente enlazado con aquellos dos elementos, corporal y psíquico.

Sin embargo, es indispensable separarlo y abstraer esa parte de lo social de su encadenamiento psico-físico, lo que sólo puede hacerse por el pensamiento discursivo. Ese trabajo persigue dos fines: en primer lugar, razones cognoscitivas y principios heurísticos, puesto que su principal propósito consiste en descubrir las fuerzas y elementos de lo social; en segundo término, por exigencias prácticas, porque sin dicho conocimiento no se cesará de cometer errores, por ignorancia, en todos los dominios de la vida pública y privada.

Partiendo de la base de que existe una tercera esfera consistente en procesos que se realizan entre los hombres, al lado de la esfera corporal y del dominio de los hechos referentes al espíritu del individuo, se deduce la estrecha relación, a la vez que diferencia, de esta ciencia de lo social con esas otras dos: la biología de lo humano o la fisiología y la psicología individual, y sus datos deben servir como materiales a la ciencia de lo interhumano. Dependiendo de los hechos que se cumplen en los otros dos dominios de la vida, los procesos sociales actúan recíprocamente, a su vez, sobre el pensamiento, sentimiento y voluntad de los individuos, como también, aunque en

Archivo y voluntad de los individuos, como también, aunque en menor grado, sobre los fenómenos corporales.

Hay así un doble vinculo de mutua dependencia entre la

biología y la psicología por un lado, y la ciencia de lo social por otro; se ayudan recíprocamente y están en una relación de estrecha contiguidad.

La conexión con la biología —y aquí se nota la influencia de Spencer— es de gran importancia para von Wiese, quien cree que el tema hace necesario un análisis extenso, lo que le ha decidido a ocuparse del asunto en un tratado separado, que debe llevar por título "Biosoziologie".

Reconoce también, por otra parte, que hay fenómenos híbridos, principalmente en el límite psicológico, en los que no puede separarse netamente el aspecto social; no obstante, y como deben tomarse en consideración estos fenómenos, pro-

pone la aceptación de la clasificación de Stoltenberg.

Recordemos que Stoltenberg distingue cuatro ciencias, a saber: la psicología, que analiza los estados de conciencia del individuo; la socio-psicología, que se ocupa también de los estados de conciencia del individuo, pero sólo en cuanto están determinados por la presencia de otros o a través de relaciones con otros individuos; la psico-sociología, se ocupa de los fenómenos psicológicos colectivos, en cuanto suponen la coexistencia de pluralidad de seres humanos, como la opinión pública o la tradición, por ejemplo; la sociología estudia los procesos de interacción y sus productos, sin referencia a los procesos psicológicos.

Así el fenómeno que participa de las dos características, psicológica y social, y acentúa la primera o la segunda, pertenece al campo de la socio-psicología o psico-sociología respectivamente; las otras dos ciencias extremas, psicología y sociología, teniendo sus problemas propios y exclusivos, no se

prestan a confusión.

b) Surge así la necesidad de una ciencia especial y de un método particular, que nos permita abstraer lo interhumano, siendo su principal deber, aislando esos procesos sociales, suministrar un análisis de la esfera colectiva, que es casualmente el principal objeto de la sociología general.

Basta lo dicho para poder definir la sociología teórica Archivo sociología de la sociedad, como la flama su autor a como "el estudio científico de las relaciones sociales o puramente

interhumanas".

Su objeto es lo social o interhumano, que en esencia consiste en un tejido complicado de relaciones entre los hombres, siendo cada una el resultado de un proceso o de procesos sociales.

El todo humano encuentra así su explicación última en los procesos sociales, que es el concepto fundamental de carácter dinámico de la sociología general, siendo sus resultados las relaciones sociales correspondiente al aspecto estático.

Procesos sociales y relaciones sociales son las piedras angulares del sistema relacionista de von Wiese, complementado con la noción de formas sociales, las que no son otra cosa, que las mismas relaciones en la sistema relaciones sociales.

las mismas relaciones cristalizadas e inmóviles.

Sin embargo, la sociología general no agota todo el campo de lo social, y a su lado hay lugar para otras investigaciones, que son: las sociologías especiales y las ciencias sociales particulares.

Las sociologías especiales — jurídica, económica o política— tienen por objeto particular un tipo definido de finalidad y miran principalmente el fin de la relación jurídico, económico o político respectivamente, entre los principales. A ellas les interesa examinar si el proceso de asimilación persigue un fin determinado, o bien si la concurrencia actúa en el dominio comercial, deportivo o literario, por ejemplo; hechos que les afectan directamente, y que en principio son indiferentes a la sociología general.

La cuestión de la finalidad es de vital importancia y caracteriza a las sociologías especiales, las que en el fondo no

son otra cosa que aplicaciones de la sociología general.

En conclusión, podemos definirlas, como "el estudio científico de las relaciones objetivas en particular o que miran a un fin objetivo"; es decir, es el estudio de los procesos sociales —que la sociología general sólo analiza en su dirección y ritmo— con referencia a un objeto determinado y de acuerdo a su propio fin; es el campo del finalismo relacional.

Las ciencias sociales particulares son distintas, tanto de

las sociologías especiales, como de la sociología general.

Archivo Histesta última como sprimera tsunción, des suministra dos resultados de sus investigaciones, para permitirles resolver sus problemas propios; por otra parte, las categorías sociales sir-

ven a la vez de datos y materiales para la construcción sociológica, y si el sociólogo no encuentra esas categorías perfectamente preparadas, o si son controvertidas por quienes están encargados de suministrarlas, tiene el derecho de elegir aquéllas que presenten un mayor grado de cohesión racional y de carácter científico, independientemente de toda consideración extraña.

Se trata pues, de una delimitación de competencias, y así tomando como ejemplo el campo económico, tenemos que las nociones de valor, de empresario, de asalariado, etc., son categorías puramente económicas, que el sociólogo no puede analizar sin salir de su propio campo, pues pertenecen al dominio de la economía política, que debe suministrarlas hechas.

Partiendo de la base de que los procesos sociales que estudia la sociología general son, en el fondo, simple variaciones de distancia (aproximación o alejamiento de individuos o grupos), la sociología económica aplica esta noción a la materia propia de la economía, es decir, que en ella convergen y se unen las investigaciones sociológicas y económicas; así el problema de toda sociología económica, consiste ensencialmente en la respuesta a estas tres cuestiones: a) en qué medida la plus valía capitalista aproxima el empresario al asalariado?; b) en qué medida ella lo aleja?; c) el grado de intensidad de estos distanciamientos, es una garantía de duración o de ruina del sistema capitalista?

c) Pasaremos a examinar ahora lo que es materia propia de la sociología general, según la doctrina de von Wiese.

Su objeto, como ya hemos dicho, es explicar lo social, es decir, las relaciones sociales; comprende todas las expresiones y manifestaciones de la vida humana.

Von Wiese omite deliberadamente asignar como objeto de la sociología, la noción tan comúnmente aceptada de sociedad, porque no existe en la realidad algo que pueda llamarse tal, sino a lo sumo un acontecimiento compuesto, que no es otra cosa que los procesos e influencias del hombre sobre el hombre, que puede denominarse mejor: acontecimiento colec-

Arctivo interhumano Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar El lenguaje ha creado por anticipación una realidad ficticia: la sociedad, porque los hombres están acostumbrados a concebir el mundo como objeto, ficción que si bien puede ser útil y cómodamente puede hablarse como si la sociedad existiera como un todo, como lo hace Durkheim, no lo es menos que tal ficción no puede ser el objeto principal de una ciencia, que aspirando a interpretar la realidad, le es imposible lógicamente partir de semejante noción. Como dice Orgaz, "esta transformación es la misma que hace Wundt en el campo de la psicología, al traducir el concepto sustancialista de alma, en términos de actividad y de procesos".

En síntesis, el campo propio de la Sociología no es la sociedad, que como punto de partida no sabemos lo que significa; simplemente nos basta decir que es lo social o interhumano, que en esencia representa el conjunto de relaciones

entre los hombres, es decir, las relaciones sociales.

El objeto de la sociología quedará así mejor precisado, sustituyendo el sustantivo "sociedád" por el verbo "socialificar", y puede definirse diciendo que "investiga el conjunto, consecuencias y funciones de los hechos de la socialificación, sean positivos o negativos".

d) Veamos ahora los elementos de lo social: qué son esas relaciones sociales, partiendo ante todo del análisis del proceso social que le da origen y que es el concepto fundamental y básico, concluyendo con el examen de las formaciones o formas sociales, que como ya hemos dicho, son las cristalizaciones o contracciones de aquellas relaciones sociales.

Los elementos positivos del sistema de von Wiese son tres nociones fundamentales, indispensables de conocer, y que se hallan distribuídas en el orden siguiente: 1º — procesos sociales; 2º — relaciones sociales; y 3º — formas sociales, que

analizaremos sucesivamente.

1º — Procesos sociales. — Es el aspecto dinámico de lo social; para destacar su importancia, basta anotar que se sintetiza toda la sociología de von Wiese diciendo que es la ciencia de los procesos sociales; es preciso entonces, averiguar en primer lugar qué son, y luego cómo se agrupan, es decir, definirlos y clasificarlos.

El todo humano, ya sea desde el punto de vista del es-Archivendios del desenvolvimientos histórico, yasseavdelvanálisis de la ar coordinación social, puede descomponerse en diversos elementos, que son los procesos sociales; en la estructura de las culturas se descubre fácilmente una acumulación y una continuidad ininterrumpida de series de dichos procesos sociales, los que, en cuantos fenómenos elementales de toda dinámica social, deben poseer ciertos caracteres comunes, que puedan descubrirse en todos los acontecimientos interhumanos.

Partiendo del hecho de que toda esfera social puede reducirse a una unión, a una separación o una combinación de ambas, von Wiese establece que la forma más general de los fenómenos consiste en aproximaciones y alejamientos, en vaivenes, en asociación o disociación; la vida social se reduce en esencia a acontecimientos donde los hombres se separan o se acercan unos a otros; es lo specificum sociologicum.

La existencia interhumana no es otra cosa que el conjunto de actos de aproximación o alejamiento, actos que son precisamente los procesos sociales, puesto que a ellos se reducen en esencia.

No existe ninguna relación social que no represente una distancia determinada entre los hombres, y todo acontecimiento colectivo no es otra cosa que una variación de esa distancia.

Pueden definirse los procesos sociales diciendo que son aquellos hechos mediante los cuales los hombres se aproximan o se alejan; la variación de las distancias es la esencia y la característica común de todos los procesos sociales.

Pasando ahora al análisis de su naturaleza y elementos, von Wiese establece su composición mediante la siguiente fórmula pseudo-algebraica, según la expresión de Becker: P = C x S; es decir, que el proceso social (P) es igual al comportamiento (C) por la situación (S).

Para ponernos en guardia desde el primer momento, su autor nos advierte que esta fórmula no es una multiplicación, cuyo resultado sea el proceso social; no se puede multiplicar el comportamiento por la situación; sólo significa que la génesis del proceso social no es debida únicamente al comportamiento, es decir, a la naturaleza de las personas que actúan, como tampoco exclusivamente a la situación en que dichas Archipersonas se encuentran, sino que proviene de una acción de arterminada de C sobre S y recíprocamente de S sobre C.

Mediante esta fórmula, von Wiese trata de escapar a las

exageraciones de las teorías extremistas, y su posición no es más que una conciliación y un término medio entre dos doctrinas antagónicas.

La escuela psicológica estricta trata de explicar todos los acontecimientos sociales por la actitud de los participantes en el mismo, es decir por su comportamiento (C) únicamente, despresion de la confeccion d

despreciando así la influencia del ambiente.

En cambio, la escuela ambientista (enviromental theorists), como se infiere de su propio nombre, explica toda la vida social por la situación en que los individuos se encuentran (S); así el teórico del medio, todo lo resuelve en procesos de adaptación al ambiente, exagerando su importancia.

El sociólogo relacional no debe aceptar ni una ni otra posición sino las dos a la vez; de las relaciones recíprocas e influencias del alma y del medio resulta el proceso social, que es así el producto compuesto de factores subjetivos y objetivos, esto es, de actitudes y de situaciones, o sea es el resultado mixto

de datos personales y datos materiales.

Esto no implica afirmar, sin embargo, que el sociólogo deba ser a la vez y en primer lugar, un investigador especializado; no puede ni debe ejecutar el trabajo de otros y descuidar así sus propios problemas; solamente es necesario que conozca lo suficiente para aclarar los procesos sociales que estudia. No debe ser psicólogo a fondo, sino simplemente investigar el comportamiento. Tampoco es preciso que sea un geógrafo, economista o biólogo, a fin de agotar las relaciones del hombre con el mundo de los objetos.

Para conocer el sistema de los procesos sociales es preciso partir de la definición dada anteriormente, y recordar que en esencia se reducen a una unión, separación o combinación de ambas. De ahí, tres categorías de procesos fundamentales, que son: procesos A: de asociación o de unión; procesos B: de separación o disociación, y procesos M o mixtos, que son en parte, hechos de aproximación y en parte hechos de alejamiento.

Archivo Historico de grupo A; y los de la clase B, por mayor o menor grado de alejamiento. Cada uno de ellos se sub-

divide a su vez en subprocesos, que comprenden los tipos particulares tomados de la vida social real y constatados por el análisis. Los principales son: primer grupo: asociación, mejoramiento, conciliación, acuerdo y concordancia; segundo grupo:

competencia, contravención y conflicto.

Las tres series A, B y M forman el grupo de los procesos de primera clase, que se distinguen porque no reposan necesariamente ni suponen la existencia de una forma social, en cambio, los procesos de segunda clase están vinculados siempre a la noción de forma social, ya sea que impliquen forzosamente la existencia de una o varias de esas formas, ya sea que se realicen en la forma social misma.

Desde otros puntos de vista se distinguen en diferenciadores e integradores: en destructivos y constructivos, ordena-

dos en la siguiente forma:

Procesos diferenciadores: dominación y sumisión; gradación, estratificación y selección; individualización, separacin y alejamiento;

Procesos integradores: uniformación, ordenación, super-

ordenación y subordinación, y socialización;

Procesos destructivos: explotación, favoritismo, comercialización y perversión.

Procesos constructivos: institucionalización y profesio-

nalización.

2º — Relaciones sociales. — Son la consecuencia necesaria, o mejor aún, la forma estática de los procesos sociales, razón por la cual, para efectuar su análisis, debemos suponer por un artificio intelectual, que el flujo constante de la vida social ha sido detenido en un momento dado, ficción a la que tan comúnmente se recurre para plantear el problema de la organización o estática social, como dice Comte.

Si en el tejido de la vida diaria efectuamos un corte o sección transversal (a cross-section, como expresan los norteamericanos), vemos que los componentes de ese tejido son relaciones sociales, las que, en último análisis, se reducen a vínculos de unión entre los hombres. Son hilos sociales, por

un tercero, a la vez que hay otros que unen este tercero a cada uno de los otros dos anteriores; y así sucesivamente; es una

madeja casi inextricable entre los distintos hombres. Cada uno de esos hilos es una relación social, y la madeja considerada como un todo es el sistema de las relaciones sociales, que comúnmente corresponde al sistema de los procesos sociales.

No hay sin embargo, una correspondencia estricta entre ambas cosas, y si bien en general, como ya hemos dicho, toda relación social es el resultado de un proceso social correlativo, la inversa no es siempre exacta, y es posible descubrir procesos que no concluyen necesariamente en relaciones sociales; cuando esto sucede, los resultados son efímeros acercamientos que desaparecen rápidamente, y que se llaman "contactos", y que pueden ser de diversas clases (primarios y secundarios).

Aquel sistema de relaciones sociales, y a fin de alcanzar una perfección extremadamente sistemática — característica general de toda la obra de von Wiese, — ha sido expuesta con toda clase de detalles, en un "Tableau" de relaciones humanas, existente en el Seminario del Instituto de Colonia, mediante el cual los estudiantes pueden comparar los procesos sociales entre sí y ubicar en él todo acontecimiento concreto del dominio social.

3º — Formas sociales. — Representan, como ya hemosi dicho, las cristalizaciones o contracciones de las relaciones sociales; no son otra cosa que el resultado indirecto de los procesos de interacción; el sedimento acumulado; el producto de la relación interhumana, relativamente inmovilizado y de duración más o menos larga; la parte más concreta y objetiva de la vida social y su aspecto menos cambiante; su faz estructural, correspondiente al concepto de institución en el sistema de Durkheim.

Sin embargo, las formas sociales no son verdaderamente sustanciales; sólo son productos de nuestro espíritu, contenidos del pensamiento, las que resultan cuando determinados procesos sociales, repitiéndose en sus rasgos esenciales, concluyen en relaciones idénticas, que hace considerarlas como una unidad en la vida diaria.

Archivo Historepetición de simetría y la relativa duración dan asíar la apariencia de sustancialidad, que en el fondo no existe, pues toda forma se reduce a una pluralidad de relaciones tomadas como un todo.

Vemos pues la íntima relación que hay entre las formas y los procesos sociales, que aparece aún más estrecha, si tenemos en cuenta que cada uno de éstos actúa generalmente dentro del cuadro de una forma dada, previamente existente, que tiende a modificar, creando una nueva.

Las formas sociales, o configuraciones, o estructuras, son el resultado indirecto de los procesos sociales por intermedio de las relaciones; simplificando más aún, diremos que toda forma social, desde su aspecto más inmediato, no es más que una pluralidad de relaciones sociales.

Partiendo de este análisis de la forma aislada, es preciso ahora integrarlas en un sistema, es decir hacer una clasificación de todas las formas sociales, labor que ha efectuado microscópicamente von Wiese en el segundo tomo de su Sociología General o "Gebildelehre".

Siendo la forma social el mismo proceso petrificado, como acabamos de decir, el principio inspirador de su clasificación es la noción de distancia social, que como se recordará, es la síntesis última de todo proceso, como también de todo su sistema; noción que aparece igualmente en otros pensadores, pero sin atribuirle la importancia que le asigna von Wiese, y así tenemos como ejemplos los casos de Simmel — que ya hemos mencionado — y de Tarde, quien también nos habla de la distancia en sentido social, que permite establecer una variedad de su ley de imitación de superior a inferior, en virtud de la cual "es imitado el más superior entre los menos distantes".

Al lado de este precepto positivo que establece que la clasificación debe apoyarse en la noción de distancia social, anota von Wiese otro de carácter negativo, cual es de que la misma no debe inspirarse en los fines, que como ya hemos puntualizado, es materia ajena a la sociología general.

Sobre este doble principio reposa la clasificación de las formas, que comprende tres clases principales, a saber: las maArchae, los grupos y las colectividades abstractas y que se basa en la mayor o menor distancia, no entre los individuos aislados pertenecientes a una misma forma, sino aquella desde la cual el hombre se representa esa misma forma. Cada una de

estas tres clases se distingue por el período de duración y por el grado de abstracción.

Las masas se caracterizan porque las relaciones individuales influyen directamente sobre su acción; tienen un vínculo afectivo, pero desorganizado, y poseen una voluntad común. Se dividen en concretas y abstractas según sean más o menos duraderas.

La masa concreta se identifica con el concepto de multitud; es solamente una suma de personas que constituyen una pluralidad, sin una forma o estructura común, aunque algunas relaciones existan entre ellas; no es "a plurality pattern", como dice Becker, o mejor aun, es "a plurality" sin " a pattern".

En cambio, la masa abstracta, que tiene duración indefinida y siempre mayor que las concretas, permaneciendo a veces varias generaciones, es "a plurality pattern", es decir una suma de individuos con una cierta estructura y organización o forma colectiva; pero esa estructura es amorfa y no condensada; es un tejido suelto; representa una conexión entre seres humanos concretos. Es de su naturaleza, la unidad de acción; una voluntad común, esforzándose hacia el mismo fin; como también, la idea o sentimiento vagamente presente en los individuos que la componen, de que la persona aislada ha dejado de estar separada en el sentido de tener su propio fin independiente, y que por el contrario, se ha vuelto una molécula de una estructura mayor.

En el caso de la multitud la apariencia de unidad es el resultado accidental de una acción individual similar de muchas personas; en cambio, en la masa abstracta su acción es un resultado volicional y emocional de inter-acción; la distinción puede expresarse como la diferencia entre acción simultánea o

expontánea, y acción concertada.

La masa abstracta que representa la transición entre la masa concreta y la colectividad abstracta, es una multitud latente; aquélla es a ésta, lo que el interior movible de la tierra es a la lava del volcán activo; la multitud, de corta vida y Archiagudas forma, se manifiesta visible y activamente, de tiempo en tiempo, en completa dependencia de factores situacionam ar

les, proveniente de la masa abstracta.

La forma característica de la masa concreta es la multitud, que es el único tipo de que se ocupa Le Bon; como tipos más importantes de masa abstracta, puede mencionarse: el público, no en su forma concreta, inmediata, perceptible, sino en su última forma abstractamente, y la buena sociedad (polite society) considerada como la combinación de opiniones y maneras aprobadas, modos de dirigirse correctos y agradables, forma segura de gobernarse, propia reserva y buen gusto.

Los grupos poseen ya una continuidad y una duración relativas; hay diferenciación de funciones y relaciones recíprocas con otros grupos; son aptos para imponer a sus miembros un cierto tipo de comportamiento más o menos impersonal; tales con el grupo de dos o díada, el grupo de tres o tríada, los pequeños grupos y los grandes grupos; se clasifican también en normativos o reglados, electivos y mixtos; por último, se dividen asimismo en tipos biosociales y estrictamente sociales.

Las colectividades abstractas presentan ya el mayor grado de centralización y de incorporalidad, al mismo tiempo que el máximum de abstracción; se dividen según su importancia en: primarias, que comprende el Estado, la Iglesia, las clases, lo económico y las colectividades de la vida espiritual, tales como las artísticas y las científicas; y secundarias, tales como el ejército y la armada, los partidos políticos, la escuela, etc.

e) Después de haber visto la parte teórica de la doctrina de von Wiese, pasemos ahora al estudio de sus aplicaciones, que es el aspecto más interesante, y del que se esperan los mejores resultados.

Siendo el objeto de la sociología general el estudio de los procesos de interacción, o del comportamiento interpersonal, su campo de aplicación abarca todo acontecimiento de la vida interhumana; sin embargo, la aspiración desmesurada que de ello resultaría, se encuentra bruscamente limitada, porque sabemos que no todo lo interhumano es materia u objeto de estudio de la sociología relacional, la que solamente se preocupa de la forma de asociación en todo fenómeno social, tomando como base las distancias sociales y sus procesos básicos de aproxima-

ción y alejamiento. Así comprendida, la sociología encuentra su aplicación práctica, en todos los dominios de la actividad humana, con la unica restricción de que no pretende explicar por sí misma,

todo el fenómeno a que se aplica.

En toda organización se puede distinguir dos partes diferentes: una, regida por las calidades de los objetos empleados, son relaciones objetivas; otra, en cambio, que consiste en relaciones personales o interhumanas, y que son las que solamente interesan al sociólogo.

Expliquemos esta distinción con el mismo ejemplo que

von Wiese cita siempre, para aclarar sus ideas al respecto.

Sea la organización de un ejército. Hay ciertas divisiones y ciertas reglamentaciones que son el resultado directo de las armas empleadas; así la artillería tiene que organizarse diferentemente a causa de los cañones, de la infantería que sólo usa fusiles; la caballería varía mucho en su ordenamiento, con respecto a la organización de los soldados desmontados; este sistema es eminentemente técnico.

Al lado de este vínculo puramente objetivo y material, en la organización del ejército existe otro, caracterizado en primer término, por relaciones de superordinación y subordinación, que implica una forma determinada de asociación, la que es indispensable para transformar un gran número de hombres en una unidad militar, basada en la disciplina de los que mandan y de los que obedecen.

Esta última clase de organización es de orden extra-técnico; es puramente sociológica, o expresándolo más exactamente, es interhumana o relacional científica. Es la única que preocupa a la sociología, que sólo trata de explicar aquel lado humano o interpersonal, y a la que no interesa la técnica del objeto.

Si bien en la práctica las dos esferas se confunden fácilmente, es preciso saberlas distinguir con claridad, porque en

ello reside el gran valor práctico del sistema.

Sobre esta base, la teoría relacional encuentra su aplicación propia en toda esfera donde actúa lo humano, como ser en los dominios de ciencias tales como la pedagogía, la política, el derecho criminal, o bien en el campo del arte y en toda vespecie de organización tas Argentinas www.ahira.com.ar

La aplicación ya se ha llevado a la práctica sobre modelos locales, tales como en aldeas, pequeñas ciudades, islas aisladas, áreas urbanas, fábricas y usinas, siendo de destacarse el excelente estudio publicado en 1928, sobre "La aldea como estructura social", y algunos otros, de los principales discípulos de Wiese, como Willy Latten, Josef Pieper y W. Stok.

IV

LA SOCIOLOGIA FENOMENOLOGICA DE ALFREDO VIERKANDT

SUMARIO: 1. — Antecedentes: Obras. — Influencias. — 2: Su doctrina: a) definición de sociología; b) el método fenomenológico y su aplicación a la sociología; c) naturaleza del grupo y concepto de sociedad.

1. — Antecedentes.—

Alfredo Vierkandt es un sociólogo en plena actividad; actualmente es profesor en la Universidad de Berlín, y director de un "Handworterbuch" de Sociología en colaboración con Sombart, Weber, Wiese y otros.

Fuera de numerosos artículos en revistas especializadas, tiene tres libros fundamentales; el primero publicado en 1896 y que se titula "Pueblos naturales y pueblos culturales" (Naturvoelker und Kulturvoelker), trata de la historia de la cultura, considerando que sus problemas forman el campo propio de la sociología.

En 1908 publicó "La estabilidad en la marcha de la cultura" (Stetigkeit im Kulturwandel), obra de espíritu positivista, en la que se ocupa del origen y desarrollo de la cultura; sostiene que ésta, fundándose en el principio de continuidad, es el resultado de un proceso gradual de acumulación, a la vez que también rechaza su aparición en forma espontánea; reconoce la necesidad de explicar la cultura en terminos de cultura.

Esta primitiva posición, tal como se plantea en las dos obras mencionadas, y según la cual la sociología debe ser la teoría de la cultura, es luego abandonada por Vierkandt, quien toma un punto de vista diferente, con respecto a la función y métodos de la sociología, en su tercer libro — seguramente el más importante— titulado "Doctrina de la sociedad. Problemas fundamentales de sociología filosófica" (Gessellschaftslehre. — Hauptprobleme der philosophischen Soziologie), publicado en Leipzig en 1923 y editado por segunda vez en 1928. Con esta obra pasa ahora de la sociología de la cultura a la sociología de la sociedad.

Las influencias fundamentales que se notan en las obras de Vierkandt son: en primer término, la de su maestro Simmel, de quien toma las bases esenciales de su sistema: la noción de sociología como ciencia de las formas y el concepto de relación social, elementos que Vierkandt profundiza, dejando de lado el aspecto empírico y realista del sistema simmeliano. Acepta el término de formal para designar su sociología, a diferencia de Von Wiese. como ya hemos dicho. Sin embargo, no es un simple discípulo, y tiene por el contrario su sistema propio; critica a su maestro los elementos históricos y empíricos que perturban la unidad de su doctrina, quien cree que no ha conseguido realizar la sociología como ciencia formal, que es el propósito de su obra.

A este fin no es suficiente el procedimiento intuitivo empleado por Simmel, y se hace necesario aplicar un nuevo instrumento, que según Vierkandt, debe ser el método fenomenológico, creado por el filósofo Edmundo Husserl, quien le influye grandemente en este aspecto.

Por último, la tercera influencia de importancia es la del Almeister de los sociólogos alemanes: Ferdinand Tönnies, con su obra 'Comunidad y Sociedad', nociones que acepta Vierkandt y que utiliza como base para la clasificación de las relaciones sociales, como más adelante veremos.

Su principal discípulo es Th. Geiger, que se ocupa de la sociología de las masas, a la que se refiere su obra fundamental ("Die masse und ihre Aktion") publicada en 1926.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tres puntos fundamentales es preciso estudiar en el sis-

tema de Vierkandt, a saber: a) definición de sociología; b) el método fenomenológico y su aplicación a la sociología; c) la naturaleza del grupo social y el concepto de sociedad, que sucesivamente analizaremos.

a) Definición de Sociología.-

Para llegar a un concepto de esta ciencia, empieza Vierkandt por decir lo que la sociología no es; así, critica y rechaza la concepción enciclopedista que sostiene que es la disciplina de todo lo social, porque sería una ciencia ilusoria y desmesurada, coincidiendo en esto con su maestro Simmel.

En el prefacio de su Gessellschaftslehre, donde expone su doctrina, dice que su libro "no trata de la historia del matrimonio ni del origen del estado; no investiga según las leyes de la historia ni según los estados universales del desenvolvimiento cultural. No se relaciona con la cuestión de la ascendencia social y la naturaleza de las vocaciones; no se ocupa de los problemas del bienestar social, las estadísticas del crimen, el problema racial o la influencia de la cultura sobre la selección natural".

No acepta, pues, ni el punto de vista naturalista ni el cultural, como tampoco el carácter de terapéutica social que pretende atribuirse a la sociología. Entonces ¿qué es?; el mismo Vierkandt se encarga de decirnos en el prefacio citado: "sus objetos son las últimas formas, fuerzas y factores de la vida social como tal"; la sociología va así a lo irreductible, a lo supremo, a lo último, a lo formal; estudia las categorías sociales últimas de las puras formas de socialización; se trata de una sublimación del pensamiento de Simmel, desde el punto de vista filosófico, y la sociología pura se transforma así, en una ciencia abstracta, sistemática y formal.

La característica de la vida social es el proceso de interacción entre los individuos, y el grupo no es otra cosa que el trasmisor o portador de la interacción entre sus miembros; por esto, la sociología se reduce en esencia, a esos procesos de interacción y a los productos que resultan de ellos.

En consecuencia, Vierkandt define la sociología como el estudio o "teoría de la interacción y de sus productos".

La interacción no debe estudiarse desde el punto de vista externo, y el sociólogo no puede ocuparse de los tipos objetivos o modos de comportamiento social; la sociología formal en cuanto se interesa por los procesos de interacción, no es "behaviorística" al modo norteamericano, y sólo se fija en los tipos de estado mental, mediante los cuales se realiza la interacción, la que únicamente considera desde el interior, y no desde el punto de vista de los procesos actualizados.

Los productos de la interacción —que no son otra cosa que lo que conocemos bajo el nombre de instituciones— tampoco deben estudiarse objetivamente y en sus manifestaciones externas, como piensa Durkheim por ejemplo, sino que es preciso investigar los estados internos sobre que reposan y de los que son sus concreciones, examinando así, los aspectos últimos

e inmóviles de la sociedad.

La sociología es una ciencia formal que va a la esencia, a lo último, a lo irreductible, y que debe interpretarse como una "Kategorienlehre", es decir, como una teoría de las categorías sociales, que es su verdadero fin.

b) El método fenomenológico y su aplicación a la sociología.—

Con lo dicho, Vierkandt no ha hecho más que acentuar el carácter formal que tenía la sociología en el sistema de Simmel; pero éste no ha sabido aprovechar tales elementos para construir definitivamente la sociología, en primer lugar, porque no tuvo un método adecuado para poder cumplir ese propósito.

Es preciso buscar y aplicar un nuevo procedimiento que haga posible la realización de la sociología pura como ciencia formal. Vierkandt se separa aquí de su maestro, y para llenar aquel fin, recurre al método fenomenológico —de índole filosófica— que trasplanta al campo de lo social, creando así

un fenomenologismo sociológico.

Archivo Hisegun Edmundo/Husserl la fenomenología es en términon ar que sirve para designar el conjunto de problemas y métodos que definen la filosofía, como distintos completamente de los de las ciencias; es una reacción contra el neokantismo, y desde

Göttingen, donde nació a principios del siglo, se ha propaga-

do súbitamente, en especial en Alemania.

Su dominio, también reducido en el primer momento, al campo estrictamente filosófico, se ha extendido a otras disciplinas particulares; no solamente en la psicología y en la estética, sino también en la ciencia del derecho, en especial con Reinach, en la etnografía, y por último en la sociología, por obra de Vierkandt.

La fenomenología sostiene que toda cosa al ser percibida en su actualidad empírica, posee también una naturaleza de sí misma, una especificidad irreductible que constituye su esen-

cia (Wessen).

Es preciso llegar a la esencia de las cosas, y para ello debemos partir de lo inmediato dado para alcanzar lo trascendente, lo ideal, los datos apriorísticos, y así la realidad se nos traduce en ideas intemporales dadas de antemano. Es preciso llegar a lo esencial partiendo de lo no esencial, conciliando así, lo empírico con lo ideal.

La fenomenología se presenta como un positivismo de las esencias extra-temporales, un apriorismo empirista, un llamamiento a la descripción, pero nada más que a la descripción de los datos irreductibles y aislados de la intuición pura; es

una intuición de las esencias; una "Wesenchau".

Su objeto se consigue concentrando la conciencia en la experiencia interna, es decir, en la vivencia de la conciencia, suscitada por la cosa cuya esencia se quiere conocer, dejando de lado lo externo y llegando así a lo esencial; se realiza por una reflexión inmanente con el espíritu concentrado sobre sí mismo.

La fenomenología presenta ciertas semejanzas con "las ideas" de Platón y con el intuicionismo bergsoniano y como

método es fácil confundirlo con la introspección.

La fenomenología parte del fenómeno para alcanzar la esencia de la cosa como algo universal; es en el fondo puramente formal, pues hace abstracción de todo contenido empírico y de toda conexión factual; sólo trabaja con la experiencia interna, buscando la cualidad irreductible y última de las cosas.

Este es el método que Vierkandt aplica al campo de la-

sociología, y que considera el único que va a permitir descubrir los estados psíquicos en que se basa la sociedad, y por su intermedio pretende llegar a alcanzar los estados mentales, sentimientos y experiencias innatas, partiendo de la base plenamente reconocida de que en todo análisis sociológico es necesario tomar en cuenta los factores psicológicos, que son elementos o ingredientes de toda situación social, aunque hasta ahora al sociólogo no le interesaba la disposición misma, sino simplemente la continuación de estímulos y respuestas.

La fenomenología sociológica sólo pretende descubrir los estímulos innatos en los individuos que participan en las relaciones sociales; corresponde así aplicar el análisis, al estudio de esas disposiciones innatas, sobre las que reposa la vida social, en cuanto son hechos últimos e irreductibles y que constituyen sus elementos formales y apriorísticos; su origen se encuentra en cualidades específicas de experiencia, según cada tipo de relación en particular.

Sin embargo, no existe identificación en ambos términos, y así, las disposiciones innatas pueden o no acompañar o presentarse en una determinada relación social, a la vez que aquellas pueden ser las mismas en diferentes relaciones.

Ahora bien, como toda relación social al producirse se basa en un vinculo interno, es preciso determinar los aspectos innatos correspondientes; la universalidad de las disposiciones innatas en toda relación humana, considera Vierkandt como su descubrimiento galileano.

Es posible así, por este procedimiento, llegar a descubrir las formas últimas y apriorísticas sobre las que se basa la vida social, y sólo por el método fenomenológico puede alcanzarse la esencia de la sociedad, del comportamiento y de las relaciones sociales como tales, aunque si bien es cierto, sus manifestaciones concretas, su distribución y frecuencia o su dependencia de condiciones particulares, pueden descubrirse por la aplicación de otro procedimiento, ya sea el método de observación, ya sea el razonamiento inductivo; quedando reservado exclusivamente a la fenómenología, la percepción de las esencias or disposiciones innatas, tales como la simpatía, la imitación, la

sugestión, el instinto de sociabilidad, la tendencia a la unión

y otras, que menciona Vierkandt, siguiendo la clasificación de Mac Dougall.

Adoptando la distinción fundamental de Tönnies entre comunidad y sociedad, distingue Vierkandt, como sistematización de las relaciones sociales, cuatro tipos principales, a saber: relaciones por comunidad (Gemeinschaft), por conflicto, por conformidad y por dominación, estando comprendidos estos tres últimos dentro del grupo: sociedad (Gessellschaft) de Tönnies, que como sabemos, se caracteriza por ser artificial y teleológica, a diferencia de la Comunidad que se basa en vínculos naturales.

c) Naturaleza del grupo y concepto de sociedad.-

El positivismo, tendencia que Vierkandt pretende superar en su última obra citada, puesto que en sus anteriores se notaba un cierto acercamiento a esta tendencia, sostiene que las propiedades del grupo derivan de las propiedades de los individuos que lo componen; es el punto de vista aditivo, es decir, como adición o simple suma de individuos, que considera al grupo como un mero agregado de sus miembros y una yuxtaposición de sus propiedades individuales; representa la tendencia del nominalismo social, en cuanto cree que la sociedad es un mero nombre, siendo la única realidad sus elementos componentes, que en aquélla sólo se suman.

Vierkandt rechaza esta posición, y acepta la idea contraria de la totalidad (totalitätsgedanken), tendencia que ha dominado en la concepción de lo social en los tiempos de Shelnig y de Hegel, y comienza de nuevo a preponderar en la actualidad, como reacción contra la tendencia positivista.

La teoría de las totalidades (Ganzheiten), que es la característica fundamental de la moderna filosofía de la estructura, ha alcanzado gran boga en Alemania, estando representada por Dilthey, Spranger, Scheler y Driesch en el campo de la Archilosofíasen especial, tiene también importantes sostenedores, ar en el dominio de la psicología principalmente, donde se inició esta novísima corriente de la "Gestalt" como nueva concepción de la realidad, tales como Koffka y Koehler; por último,

se manifiesta también en el dominio social, a través de las con-

cepciones de Vierkandt y de Othmar Spann.

El grupo es algo más que la mera suma de los individuos que lo componen, proclama Vierkandt, de acuerdo con los postulados de esta teoría; la sociedad posee fuerzas objetivas que son externas a las personas y ejercen una influencia coactiva sobre ellas; estas fuerzas emanan del grupo como un todo y no resultan de la personalidad de sus miembros; la totalidad, que posee leyes propias, siendo una entidad sui-géneris y autónoma, es quien determina las partes.

El grupo forma un todo en el sentido de una unidad orgánica total, que excede a la mera agregación y yuxtaposición de sus fragmentos componentes; posee un espíritu de sí mismo para pensar, sentir y obrar de un modo determinado; es consciente de sí; "self-concious", como dicen los norteamericanos.

El grupo es así un todo, una unidad y una forma; es un sistema de fuerzas y relaciones que permanecen autónomas, y mantienen a los individuos en su órbita. Sus miembros se forman dentro de la sociedad, y son en primer lugar, los portadores de las relaciones y fuerzas objetivas.

El grupo, dice Vierkandt, puede compararse con un río, que a pesar de los cambios de su contenido, persiste en su forma, y por medio de ella, posee un poder de amoldamiento y

adaptación.

Esta concepción realista del grupo es una manifestación en lo social del universalismo en general, en cuanto considera la realidad como un todo único, en oposición al individualismo y al atomismo.

Dos concepciones son posibles con respecto a las relaciones del individuo y de la sociedad, que corresponden a las dos maneras fundamentales o estilos radicales de concebir y explicar los fenómenos sociales en su modalidad profunda: la individualista o atomística y la universalista o total, que consti-

Archive Has was alternative interstable entines | www.ahira.com.ar

Se trata de saber, como dice "Spann, "si la sociedad es una mera suma de fenómenos cuyas raíces últimas se encuentran siempre en los hombres aislados, o se trata de una realidad sustantiva, supra-individual; en otros términos, qué es lo primero el individuo o la sociedad, la parte o el todo?

El individualismo afirma que la sociedad sólo es una pluralidad, una suma de individuos, una especie de agregación, un montón de arena, un mecanismo en el que cada pieza lleva una existencia autónoma y donde la eficacia conjunta es conseguida por una fuerza exterior; los individuos constituyen lo esencial, el fundamento único de la sociedad que se halla integrada sólo por individuos, en cuya existencia se agota; la parte antes que el todo; no requiere ningún "sobre tí", nada supra-individual.

Lo importante para el individualismo es que la sociedad no es más que un puro fenómeno aditivo; como dice Spann, "una conjunción o acoplamiento o amontonamiento de partes que son pensadas como existentes con anterioridad, completamente y por sí mismas; una suma, un montón que no está integrado más que por partes y en sí mismo no es nada".

El pensamiento individualista, que tiene su correlativo en el campo de la ciencia social empírica, en la noción de nominalismo social, que afirma que la sociedad es un mero nombre sin realidad propia, siendo lo único auténtico los individuos que la componen, se presenta en tres direcciones principales: el anarquismo, el maquiavelismo y el contractualismo social.

El polo opuesto está constituído por el universalismo, que en el campo empírico corresponde bastante bien con la noción de realismo social, sostiene que la sociedad es un todo independiente, en el cual las partes no son más que relativamente independientes y viven su existencia como miembros, esto es, como soportes de determinadas funciones, gozando de vida propia, pero sosteniéndose en último término, de la fuerza vital del todo; la conexión de los individuos es lo primario en la vida social.

El universalismo, que no es precisamente la inversa del individualismo, porque, al decir de Spann, no desconoce el valor interno del individuo y su autonomía moral, parte del Archiveoncepto de sociedad como totalidad espiritual, de la que los individuos no son más que miembros u órganos espirituales que poseen una vida propia. Así, "la realidad en la vida social no es la suma de los individuos ni por consiguiente, estos in-

dividuos en cuanto tales, sino que reside en esa forma existencial peculiar al espíritu humano que nos ofrece la reciprocidad espiritual, y la unión esencial con los demás espíritus".

Para el universalismo, el todo está siempre antes y por encima de las partes, lo que implica, en último término, la existencia tanto del todo, cuanto de las partes, aunque axiológicamente son diferentes; conduce al reconocimiento de un

"sobre-ti" social, de algo con valor supra-individual.

El universalismo puede, a su vez, concebirse en diversas formas, de las cuales dos son las más importantes: a) como universalismo mecanicista, que sostiene que el individuo no es más que el reflejo de las condiciones sociales, y por ende, del media que lo rodea; el individuo es el centro de toda una radiación de causas sociales; es el ambientismo o teoría del medio social, concebida por Taine, Gumplowicz, en parte Marx, la escuela de Comte y Leopoldo Von Wiese, entre otros; b) como universalismo orgánico, que considera la sociedad como un todo compuesto de unidades orgánicas parciales, y que resulta así una unidad orgánica total; el grupo no se manifiesta más que en las partes, pero las partes no existen más que en vista del todo. La sociedad no aparece en ninguna parte como un todo, pero nos apercibimos de ella por las unidades orgánicas parciales, como la religión, la ciencia, la economía, etc., que llenan funciones diferentes; es un neo-organicismo, que refresca y rejuvenece al clásicamente conocido.

El sistema de Vierkandt pertenece a este último grupo, y como síntesis final de su concepción, puede decirse que las partes no determinan el todo, sino que a la inversa, el todo determina sus partes; es decir, en otras palabras, el grupo tiene una vida propia y personal, que actúa e influye eficazmente

sobre los individuos que lo componen.,

La consecuencia lógica de su pensamiento, llevaría a la necesidad de reconocer la existencia de un espíritu social autónomo de los individuos, la presunción de un super-espíritu o de una personalidad super-individual del grupo, independiente de los miembros que lo componen, pero Vierkandt ve la false-Archivodad de este razonamiento y Apoacepta dal conclusión ira.com ar

No hay espíritu social autónomo, y lo que podríamos considerar como tal, no es más que la conciencia de los indi-

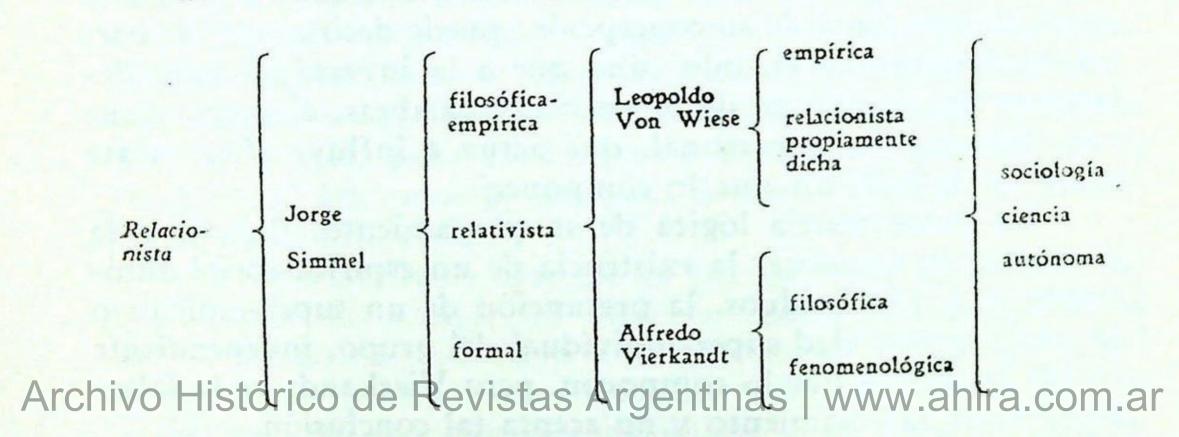
viduos respecto a sus intereses y propósitos comunes, en cuanto se refieren al conjunto de ellos, y si el grupo ejerce una cierta coacción, es porque en un momento dado, sus miembros se dividen unos en espectadores y otros en actores, siendo estos últimos los que propiamente constituyen en grupo en ese momento.

El espíritu del grupo es también externo a cada uno de los individuos en particular, porque no es el producto de sus espíritus propios, sino el conjunto de ideas, aptitudes y valores que están en común posesión en las conciencias de todos sus miembros componentes. En última instancia, el espíritu social no es otra cosa que la percepción por los individuos del vínculo que los une al grupo, conclusiones, que, de hecho, no difieren mucho de las tesis principales del empirismo social científico, que de hecho Vierkandt ha aceptado.

V

CARACTERISTICAS Y APRECIACION DE LAS DOCTRINAS RELACIONISTAS

SUMARIO: 1. — Características generales de la escuela relacionista. 2. — Caracteres especiales: a) del sistema de Simmel; b) de la teoría de Von Wiesse; c) de la doctrina de Vierkandt. 3. — Apreciación general y crítica.



El cuadro que antecede nos muestra las características generales de la escuela, y las particulares de cada una de las tres doctrinas estudiadas anteriormente. 1. Empezaremos por las primeras.

Como característica fundamental de la escuela, que permite distinguirla fácilmente de las demás, puede señalarse su concepto relacionista. La noción de relación social es esencial en los tres sistemas.

Sabemos que para Simmel, la socialización sólo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos adopta formas determinadas de cooperación o colaboración, que caen bajo el concepto general de la acción recíproca. La socialización no es otra cosa, pues, que las relaciones recíprocas entre individuos, su correlación, las influencias que se ejercen y se reciben entre ellos; la reciprocidad de acción, que caracteriza la sociedad en cualquiera de sus dos sentidos; en una palabra la relación social, bajo la denominación general de socialización que le da Simmel, de la que abstrae la forma como materia de la Sociología; es el supuesto de todo su sistema.

En Von Wiese, se presenta más acentuado todavía el rasgo relacionista, hasta el punto de que él mismo ha dado en caracterizar su sistema de este modo; es toda una doctrina empírica de relaciones sociales, un teoría de las relaciones inter-personales; bástenos recordar su definición de sociología: es el estudio científico de las relaciones sociales o puramente interhumanas.

En el sistema de Vierkandt, el rasgo relacionista aparece en su característica de la vida social, que es el proceso de interacción, teoría que es materia de la sociología, juntamente con sus porductos, según su definición recordada anteriormente; estudia las puras formas de socialización fenomenologizadas, la sublimación de la relación social.

Como segunda característica general de la escuela, y como consecuencia directa de su primer rasgo, tenemos la afirmación de la sociología como ciencia autónoma, con un contenido propio, distinto de las otras ciencias. Es el mismo propósito perseguido por Durkheim, aunque por caminos diametralmente opuestos. En Simmel, mediante la abstracción de las puras formas de socialización; en Von Wiese, la sociología es una ciencia autónoma que estudia los procesos, las relaciones y las volventes de consecuencia autónoma que estudia los procesos, las relaciones y las volventes de consecuencia autónoma que estudia los procesos, las relaciones y las volventes de consecuencia autónoma que estudia los procesos, las relaciones y las volventes de consecuencia autónoma que estudia los procesos, las relaciones y las volventes de consecuencia de consecue

último, en Vierkandt, por el mismo concepto de formas, desde

el punto de vista de lo último e irreductible, como materia

propia de la sociología.

2. — Veamos ahora las características especiales de cada uno de los tres sistemas ya estudiados, las que les permiten diferenciarse entre sí.

a) En Simmel. — Su sociología es de esencia naturalmente filosófica; basta recordar que fué filósofo, en primer término, y sociólogo accidentalmente, en cuanto se vió precisada a crear su sociología como aplicación de su posición filosófica al campo social; vino de la filosofía, y volvió después a ella. Aunque trató de hacer ciencia social, no dejó de reconocer la importancia y legitimidad del punto de vista filosófico aplicado a la vida del grupo.

Si bien, su inclinación filosófica se nota continuamente, aquella misma noción dada, de que trata ante todo de hacer ciencia social, nos indica a la vez, el profundo fundamento de experiencia de su construcción; los elementos de su ciencia son todas nociones empíricas, tomadas de la vida real en forma

de datos históricos y psicológicos.

Por otra parte, si hemos dicho que su sociología es filosófica, lógicamente se infiere que aquélla posee las características de ésta; la filosofía de Simmel, se resume en una palabra: relativismo, y por tanto, aplicando su filosofía al campo social, su sistema sociológico resultante es también relativista; en dos grandes nociones se sintetiza tal característica: en el concepto de sociología, con la distinción y correlación entre forma y contenido de la socialización; y en la noción de sociedad en el proceso socializador, o reciprocidad de acción y correlación social.

Como característica última, le atribuimos —con Sorokin— la denominación de formal al sistema sociológico de Simmel. Tal concepto, sin embargo, no lo aplicamos en sentido amplio, sino solamente entendiendo como tal, en cuanto hace de la sociología el estudio de las puras formas de socialización.

Archivo Heiremos como conclusión final, que el sistema socioló-ar gico de Jorge Simmel, puede designarse como un relativismo formal, y así lo hemos calificado.

b). En Von Wiese, tenemos como rasgo fundamental, el

carácter empírico de su doctrina, que lo diferencia de Vier-

Von Wiese se atiene a la vida real, a la experiencia, a lo dado, al mundo externo, con el que se pone en contacto inmediato; su sistema es antimetafísico y realista, "procede behoviorísticamente, como dice Abel; abandona los métodos introspectivo y fenomenológico, esquiva las valoraciones y emplea métodos cuantitativos"; su sistema es una sociología de tipo naturalista, que es el único procedimiento que puede adoptarse, según Von Wiese, para que la sociología alcance el estado de una ciencia.

Por último, recordemos que en su sistema, el rasgo relacionista se presenta más acentuado, y como característica final de la doctrina de Leopoldo Von Wiese, puede decirse que es relacionista propiamente dicha.

La Beziehung o noción de relación social, como resultado de los procesos, es la categoría suprema de su sociología; basta recordar las grandes líneas de su sistema, para comprobar la veracidad de tal aserto.

Diremos como conclusión final, que la teoría sociológica de Leopoldo Von Wiese, puede designarse como un empirismo relacionista, y así la hemos calificado.

c) En Vierkandt, al igual que en Von Wiese, el sistema se hace, por así decir, unilateral, con respecto a Simmel. Toma su matiz filosófico, y deja de lado sus elementos empíricos.

Por esto, su sociología más que ciencia es una filosofía de las esencias de lo social, y su sistema se caracteriza perfectamente como filosófico.

Para precisar más, y como consecuencia necesaria de tal característica, la que se presenta no sólo en Simmel sino igualmente en muchos autores alemanes, el sistema de Vierkand es fenomenológico, por aplicación de este método filosófico para la construcción de su sistema.

Diremos como conclusión final, que la doctrina sociológica de Alfredo Vierkandt, puede designarse como una socio-Architogia renomenológica; y sasisa Atemos tralificadow w ahira com ar

Sintetizando, pues, podemos decir que la escuela que se inicia en Simmel y continúa con Von Wiese y Vierkandt, es relacionista y pretende hacer de la sociología una ciencia au-

El sistema de Simmel es filosófico-empírico, relativista y formal: la teoría de Von Wiese es empírica en primer término, y relativista propiamente dicha; la doctrina de Vierkandt

es filosófica exclusivamente y fenomenológica.

3. — Como apreciación de conjunto de cada uno de los sistemas, diremos que la doctrina de Simmel, a pesar de las muchas objeciones de detalle que pudiera hacérsele, presenta gran originalidad, en cuanto inicia un nuevo modo de hacer sociología; el medio de que se vale, quizás no posea gran fundamento científico, porque la distinción entre forma y contenido no puede hacerse de un modo preciso; es necesario una abstracción y una particular disposición de la mirada, que muy dificilmente puede conseguirse, como el mismo Simmel se encarga de demostrarlo en sus aplicaciones, donde necesaria y constantemente hace referencia a los contenidos; tales aplicaciones que, por otra parte, son inagotables en su análisis y de gran sutileza científica, bastan por sí mismas, aun consideradas fragmentariamente como lo son, para dar a su autor un puesto de primera fila en el concierto de la sociología mundial.

El sistema de Von Wiese, que ha merecido críticas fundamentales, como las de Sorokin y de Abel, y que su comentarista Becker ha tratado de refutar enérgicamente, revela una labor inmensa y un profundo espíritu de método y de trabajo; su autor se pone en contacto inmediato con la misma realidad, que la observa palpitando por así decir, sin intermediarios de sutilezas dialécticas y métodos complicados; se limita a la experiencia que observa y analiza; es esencialmente científico. Su estudio de las formas sociales adolece de cierta imprecisión, en cuanto a las diferencias entre masa, grupo y colectividad abstracta, que no se perciben claramente debido a su sutileza. Se esperan grandes resultados de sus aplicaciones a los fenómenos mismos; es una doctrina que está en plena elaboración, con respecto a su faz práctica; una vez terminada, será posible apreciar su eficacia, según los frutos producidos,

Archique es séguramente el mejor medio para valorar un sistema na La teoria de Vierkandt es filosófica; con esto resumimos todas las objeciones que puede hacérsele; no crea una socio-

logía como ciencia sino más bien una filosofía de lo social, que son puntos de vista diferentes, irreconciliables en una sola unidad; su método, la fenomenología, tampoco es científico, dado que no admite pruebas, correcciones y rectificaciones; alcanzadas las esencias sociales, la sociología ha llenado su misión y queda inmovilizada; no toma en cuenta para nada la sociedad tal como es, y la realización de esas esencias como histórico. Es una filosofía sociológica, o mejor dicho, una fenomenología social estatizada.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Abel Theodore: "Systematic Ecciology in Germany". - New

York. Columbia University Press, 1929.

Becker Howard: "Systematic Sociology on the basis of the Beziehungslehere and Gebildelehre of Leopold Von Wiese. (Adapted and amplifield). — New York, John Wiley and sons, 1932.

Bouglé C.: "Les Sciences sociales en Allemagne". — Paris, Alcan. 1902.

Duprat G. L.: "Revue critique des travaux sociologiques récents". Revue Internationale de Sociologie. 40e. année. Nº I-II. Janvier-Février 1932. Giard. París.

Groethuysen B: "Desde Nitzsche. — Introducción al pensamiento filosófico alemán". Traducción de Miguel López de Ato-

cha. Editorial Hernando, Madrid, 1927.

Gurvitch Georges: "Las tendencias actuales de la filosofía alemana". Traducción de Almela y Vives. Aguilar, Madrid, 1931.

Mamelet A.: "Le relativisme philosophique chez Georg Simmel". Félix Alcan. París 1914.

Orgaz Raúl A.: "La Ciencia Social Contemporánea" — Cabaut y Cía. — Buenos Aires, 1932.

Orgaz Raúl A.: "Introducción a la Sociología". Editorial C.

L. E. S., Buenos Aires, 1933.

Richard Gastón: "Nouvelles tendences sociologiques en Allemagne". Revue Internationale de Sociologie. Nº III-IV. — Mars-Avril 1929.

Simmel Jorge: "Sociología". Traducción del alemán de J. Pé-

rez Bances. Revista de Occidente. Madrid, 1926-1927.

Spann Othmar: "Filosofia de la sociedad". Traducción del Arcaleman potóficomaz. Revista de Arcaleman advid, 1933 hira com ar Spykman Nicholas: "The Social Theory of Georg Simmel".

The University of Chicago Press. Chicago 1925.

Tarérout M.: "Théaries économiques et sociologie économique". Revue Internationale de Sociologie. 40e. année. N° V-VI. Mai-Juin 1932.

Ullrich Dzeneck: "La doctrine et l'enseignement sociologiques hors de France". Revue Internationale de Sociologie. 38e.

année. Nº I-II. Janvier-Février 1930.

Von Wiese Leopold: "Systematic Sociology as the Science of interhuman behavior". (Authorized translation by Howard Becker). Sociology and Social Research. Vol. XV. November-December 1930. N° 2. University of Southern California. Los Angeles.

Von Wiese Leopold: "Sociologie relationnelle". (Traducteur M. Tazérout). Revue Internationale de Sociologie. 40e.

année. Nº I-II. Janvier-Février 1932.

Von Wiese Lepold: "Sociología. Historia y principales problemas". Traducción del alemán por Rafael Luengo Tapia. Labor, 1932.

Wagner H. G.: "Essai sur l'universalisme economique, Othmar Spann". Revue de l'institut de Sociologie Solvay. Nº 3. Jui-

1let- Septembre 1931.

Warnote: "Chronique du mouvement scientifique" (Las corrientes de la sociología contemporánea). Revue de l'institut de Socologie Solvay. Nº 1. Janvier-Mars 1932.

Goethe y las disciplinas científicas

Por GUILLERMO LUETGE

(Conclusión)

No se puede decir que Goethe no haya tenido ninguna relación con la historia. Este hombre, cuya hazaña fué despojar a la ciencia de su actitud meramente estática y dotarla de su actual carácter dinámico y de su posición histórica, este hombre, que no se interesaba por lo hecho sino por lo que se está haciendo, ¿cómo no había de atender a esta ciencia, la historia, que se ocupa especialmente de la comprensión del pasado? Sus dos obras históricas, "La campaña de Francia" y "El sitio de Maguncia", revelan hasta qué punto penetraba Goethe el sentido histórico profundo de los acontecimientos de la política mundial, de que era testigo. Un solo ejemplo: Cuando los aliados, enemigos de la revolución francesa, fueron vencidos por los revolucionarios en la batalla de Valmy y se preguntó a Goethe qué pensaba de este hecho, respondió: "Desde hoy comienza una nueva época en la historia univer-Archiva, Historicabae pues, que aquellas nuevas fuerzas vivas quem ar se abrieron paso por la revolución francesa triunfarían de la

vieja Europa. Recordaré también que Goethe predijo la cons-

trucción del canal que une el Rhin al Danubio y la de los canales del Panamá y de Suez, porqué estas construcciones le parecían una necesidad histórica. Asimismo, y gracias a su profunda visión política, explicaba que el canal de Suez pertenecería en el futuro a los ingleses y no a los franceses, pues la posesión de esta vía marítima era de importancia vital para el imperio británico. Presagió además, con mirada profética, las consecuencias que tendría la construcción del canal de Panamá para los Estados Unidos y para los países latino-americanos, para la futura historia política del océano Pacífico y para el desarrollo del comercio mundial. Hoy podemos comprobar que estas predicciones se han cumplido palabra por palabra.

Y como ejemplo final de esta potencia de Goethe para ver en la lejanía, téngase en cuenta que previó con toda claridad las consecuencias desastrosas del futuro desenvolvimiento industrial de Europa, y esto en una época en que ese desarrollo industrial estaba todavía en pañales y no se acababa nunca de elogiar al progreso que se debía a las maquinarias. "El maquinismo desaforado me atormenta y me aterroriza — dice Goethe: — se acerca rodando como una tempestad, lentamente, pero tiene dirección, vendrá y dará en el blanco". Y destaca entonces que no hay remedio contra este peligro mortífero. Todo esto nos muestra, pues, que de ningún modo es posible

negar a Goethe eficacia de visión histórica.

Volvamos ahora a resumir brevemente aquello que confiere a Goethe importancia para la evolución de las ciencias y tratemos de formarnos una imagen coherente de su visión de la naturaleza.

La gran significación de Goethe no se basa esencialmente en haber descubierto el hueso intermaxilar, en haber formulado la teoría vertebral y realizado una labor científica capaz de llenar la vida de diez especialistas; tampoco consiste en haber establecido la teoría de la planta primaria ni del animal primario, sino en habernos enseñado una manera completamente nueva de observar la naturaleza en general, dando con

Archivo de nueva de observar la naturaleza en general, dando con esto a todas las ciencias una nueva dirección. El que su intuiar ción de la naturaleza fuera comprendida por muy pocos y no tomada en serio por la ciencia oficial (para daño de la cien-

cia misma), no habla en contra, sino en favor de la majestuosidad del panorama universal de Goethe. St. Hilaire, el gran naturalista francés, y uno de los pocos que por lo menos comprendieron a qué se refería Goethe, dijo con frase significativa que su único error fué haber dado a la publicidad, con cincuenta años de anticipación, hechos para los que en aquel tiempo ningún botánico estaba maduro. Hoy podemos modificar nosotros las palabras de St. Hilaire diciendo que Goethe no se adelantó a su época cincuenta años, sino un siglo.

Antes de él, la ciencia natural establecía límite marcado entre la naturaleza inorgánica y la orgánica. Se contentaba con afirmar que la naturaleza inorgánica estaba regida por leyes mecánicas matemáticamente inteligibles. Pero después de Goethe, y a través de toda una centuria, la ciencia se esforzó en vano por comprobar que las leyes de la naturaleza inorgánica son válidas también para la orgánica. Por lo que toca a esta última, los predecesores y contemporáneos de Goethe renunciaban en absoluto a encerrarla en leyes; si eran de temperamento religioso, hablaban de actos creadores incomprensibles y divinos, o de casualidades, o de jugueteos inexplicables de una naturaleza caprichosa, como pensaba Voltaire. Para decirlo en términos filosóficos: se retrocedía ante la tarea de explicar como, a pesar de que el objeto existe para los sentidos, no se muestra sometido a las leyes del mundo sensible; lo explicable por si mismo era sóla la naturaleza inorgánica, pero las leyes que regulan su curso parecían interrumpidas en la naturaleza orgánica. Se declaraba expresamente que en lo orgánico terminan nuestras posibilidades cognoscitivas. Sabido es que Kant se hallaba todavía en este punto de vista y hasta se empeñó directamente en la faena de comprobar que el hombre no puede comprender las relaciones orgánicas. Porque el hombre, dice, no posee aquel "intelectus archetypus", que es el único capaz de penetrar hasta tales relaciones. Los hombres debemos contentarnos con reconocer que hay evidentemente una lógica secreta, un

con reconocer que hay evidentemente una logica secreta, un rechiventido profundo, en la maturaleza orgánica, lógica y sentidom ar que nos es imposible conocer. Sabemos que también Lavater opinaba que un ser viviente no puede ser explicado sino por una influencia que no reside en la naturaleza de la substancia

viva, sino sólo por una "perturbación de las leyes naturales". Goethe fué el primero en superar esta concepción. El no partia de nuestras posibilidades de conocimiento, sino de la unidad indivisible de todo lo viviente, de la vida misma omnipresente. Fué así el verdadero creador de la doctrina de lo orgánico y del devenir eterno de todo lo viviente, es decir, que fué el fundador de la morfología: hasta esta designación misma la introdujo Goethe en la ciencia. Aplicó consecuentemente el concepto de Espinoza de la "Ciencia intuitiva" a su doctrina natural. Todas las creaciones de la naturaleza no son más que manifestaciones de Dios, cuyo aliento vital recorre la creación entera. La esencia de Dios se descubre en la naturaleza y sólo en ella. Por lo tanto, el que quiera conocer a Dios debe buscarlo en sus creaciones; Quién conoce la naturaleza verá en ella la imagen de Dios; la naturaleza es ese "Gleichnis", ese símil del que habla Goethe al final del segundo Fausto, y que es una imagen perecedera de lo imperecedero, es decir, de Dios. Así rompió Goethe las barreras puestas entre la naturaleza inorgánica y la orgánica. Como lo demuestra su trabajo "El juicio intuitivo", tuvo absoluta conciencia del significativo alcance de esa hazaña suya. No es que confundiera los límites entre lo inorgánico y lo orgánico; por el contrario, los situó en su justa relación. En la naturaleza inorgánica rigen aquellas leyes causales y mecánicas cuya validez relativa Goethe advirtió perfectamente, como veremos luego. Para la naturaleza orgánica tales leyes sólo valen con ciertas limitaciones. Aquí entra la vida "como factor supramaterial", no sometido a las leyes de la causalidad, sino sólo al destino. Un miembro ya no determina aquí al otro: es la totalidad, la "idea", lo que condiciona a lo individual.

Si, por ejemplo, se empuja una esfera sobre una superficie, tiene que moverse según determinadas leyes mecánicas
que dependen de la especie de fuerza motriz y del peso y de
la forma del objeto esférico; pero de la forma que posee la
raíz de una planta no se puede inferir lógicamente qué aspecto
Archivofrecerá la flor. No se trata aque de una diferencia de grado a
sino de una distinción fundamental. Las leyes que rigen en lo
orgánico, comparadas con las de lo inorgánico, están en un

plano diverso, superior. Esta fuerza que se determina a sí misma y por sí misma y que vive en lo interior del ser orgánico, Goethe la llama Entelequia. Así, pues, la entelequia es la fuerza que por su propio y perfecto poder y por su virtualidad inmanente provoca la existencia. En el mundo exterior sólo se manifiesta el aspecto exterior del organismo; éste no depende sino hasta cierto punto de lo externo, en su forma y su conducta vital; pero a la idea primaria el mundo exterior la deja intacta: Ella es invariable. El organismo primario Por ejemplo la planta primaria— contiene en si lo que es esencial para los fenómenos sensibles de los organismos, es decir, los motivos por los cuales son en rigor organismos. Y no hay que considerarlo como concepción mística: es acaso mucho más real que un organismo existente en el mundo sensible, ya que el organismo primitivo es visible en cada uno de los organismos particulares. Mientras el mundo inorgánico se capta por el intelecto, el orgánico se comprende por la razón. De este modo llega Goethe a la profundas palabras siguientes: "Concepto es suma, idea es resultado de la experiencia, para sumar se requiere la razón, para concebir la idea es necesaria la comprensión". En otro pasaje llama al poder que tenemos de captar comprensivamente la naturaleza orgánica 'juicio intuitivo".

Hemos visto cómo, según Goethe, la organización del mundo se levanta desde la piedra muerta hasta el hombre, y que Goethe enseñó a ver la naturaleza, no como cosa hecha, sino como cosa que se está haciendo. Todo organismo se esfuerza por llegar a la perfección, por realizar con la mayor pureza posible la idea que vive en él. Este concepto de evolución, así entendido, llevó a Goethe al interior de la ciencia natural. Hubo más tarde sabios que entendieron mal este concepto, pero que se aferraron a él para "salvar" los resultados científicos alcanzados por Goethe y para poder incluirlo entre los precursores de Darwin y Haeckel. Creo innecesario insistir en que con esto se le entendió absolutamente mal. El monismo persigue tuna concepción unitaria del mundo y quiere lograrla

Arch persigue una concepción unitaria del mundo y quiere lograrla transportando a la naturaleza orgánica las leyes válidas para la inorgánica. Pero Goethe veía bien que lo orgánico tenía sus leyes asimismo, aunque afirmaba que debían ser leyes dis-

tintas de las de la materia inerte. Cuando en los años de su vida iban surgiendo ideas afines al monismo, atacaba irritado a sus defensores. Puede decirse, en una palabra, que Goethe opuso el monismo antes de que éste hubiera sido formulado; cuando sus contemporáneos hablaban de génesis, admitía ciertamente que "el método genético nos conduce ya por caminos mejores", pero añadía al mismo tiempo: "si bien es verdad que esto no basta". A la doctrina de la evolución le faltó precisamente la indispensable conciencia de que una fuerza provocadora de evolución no puede explicarse por excitaciones mecánicas de los nervios, sino que es una fuerza de carácter irracional. Goethe en cambio, vió que de esa manera podrán comprobarse hechos de evoluciones, pero que queda por explicar la existencia de la evolución en general y cómo llega a realizarse.

Juzgo necesarias algunas palabras más sobre la importancia trascendental del concepto goethiano de evolución, porque de él resultó un cambio decisivo, incluso allí donde se le comprendió solamente a medias. Es tal vez el cambio más categórico experimentado por la historia de la ciencia occidental. Veámoslo más de cerca:

Hasta el final del siglo diez y ocho, todas las ciencias se contentaban con registrar hechos sin disponerlos en una seria ordenación histórica. Pero Goethe concibe el pensamiento de que la naturaleza es cosa viviente, en constante evolución; de ahí concluye que debe ser misión del naturalista presentar la naturaleza en su devenir. Ahora bien: Nos encontramos con que los naturalistas, después de Goethe se esfuerzan, pero de una manera del todo insuficiente, por aprehender la naturaleza de este lado: Por llegar a una "historia de la naturaleza". Pero observemos también que al comenzar el siglo diez y nueve todas las otras ciencias se consideran también desde un punto de vista totalmente diverso; ocurre lo que llamamos "historización de todas las ciencias". Uno de los más fuertes impulsos en esta dirección partió de Herder, cuyas "Ideas para la historia de la humanidad" se cuentan entre los pocos libros de la

literatura mundial que en verdad hicieron época; y sa-

bemos con cuánto fervor Goethe colaboró en esa obra

porque en sí mismo sentía vivir, por ese mismo tiempo, pensa-

mientos análogos y porque desde su juventud había luchado en todos los terrenos científicos por el reconocimiento de esta manera de observación histórica. Si a principios de la centuria pasada todas las ciencias se presentan bajo este nuevo aspecto; si de improviso deja de parecer suficiente, en todos los dominios, el simple establecimiento de los hechos, la simple afirmación de que esto o aquello es de tal o cual manera, sino que se pregunta: por qué es así y por qué ha llegado a ser así, el mérito de esta profundización de toda labor científica debe acordarse ante todo a Goethe.

Quiero citar aquí unos versos de Goethe que reflejan en palabras inmortales esta nueva intuición suya de la naturaleza:

"Y para transformar lo ya formado
De modo que no plasme en lo inmutable,
Obra un Hacer, despierto y permanente.
Aspiran a ser tierras coloridas,
Soles puros, las cosas que no eran;
No les es permitido descansar.
Deben actuar en devenir creador,
Antes formarse, transformarse luego;
Su quietud momentánea es apariencia.
Persevera lo eterno en moverse en el todo:
Porque el todo, quebrado, caerá hasta la nada
Si quiere mantenerse inmóvil en el ser".

Pero con estas observaciones hemos entrado ya en lo puramente filosófico; resumiré en pocas palabras, para concluir, las ideas filosóficas centrales de Goethe; tanto más obligado me veré a abreviar, cuanto que no podré referirme a esas ideas con tanta profundidad con que lo ha hecho el doctor Korn en la conferencia inaugural de este ciclo.

El reino de la filosofía empieza, según Goethe, donde termina la ciencia exacta. La ciencia tiene por misión llegar hasta los fenómenos básicos, los "Urphaenomene"; pero la Archivotaria tela filosofía esa descifrar el sentido voculto detrásode ar esos fenómenos, someterlos a una ordenación y de llevar a forma conceptual este panorama concluso así obtenido. Esta misión de la filosofía fué haciéndosele a Goethe cada vez más

clara en el curso de sus discusiones epistolares con Hegel, con el cual coincidía en la idea de que la humanidad era algo que debe ser superado, que debe elevarse desde su condición de cosa creada hasta ser creación misma, desde lo condicionado a la condición. Por lo demás, en esta correspondencia de Hegel era Goethe el que daba, y Hegel el que recibía; pero tan imposible es afirmar su dependencia de Hegel como de Spinoza ni de ningún otro filósofo; la confrontación de su propia filosofía con la filosofía de sus contemporáneos sólo sirvió a Goethe para aclararle su mismo pensamiento; nunca hizo suyo nada. que él no viviera personalmente como conocimiento inmediato. Por eso se lamenta una vez, en carta a Fichte, de que no fuera posible reconciliarse con los filósofos, de los que nunca puede prescindir pero con los cuales nunca puede tampoco unirse. No obstante, Goethe está emparentado hasta cierto punto con los grandes filósofos de su época; intentó, como ellos, descubrir una imagen unitaria del mundo, encontrar el "lazo espiritual" que ciñe todos los fenómenos. Y, también como ellos, atribuye al poder del pensamiento posibilidades cognoscitivas que sobrepasan la simple percepción sensorial, en oposición a nuestros tiempos, en que se ha llegado a establecer como exigencia ortodoxa la necesidad de contentarse con aprehender los fenómenos, con una imagen del mundo puramente mecánica. En cambio, Goethe dice que "cualidad y cantidad deben considerarse como los dos polos de la existencia fenoménica"; combate, pues, una ciencia que parta sólo del conocimiento de lo cuantitativo. Pero el objeto de la filosofía es indagar el lado cualitativo de las cosas; lo que debe estudiar la filosofía son para Goethe los fenómenos básicos o las "ideas". Es cierto que son ante todo objetos de un pensar que va más allá de la percepción de los sentidos, pero la filosofía -y en esto se diferencia Goethe radicalmente de todos los otros filósofos— no debe operar con tales objetos en forma abstracto-matemática. Debe ir reconociendo las ideas en el mundo sensible; porque el mundo es una unidad en la que no hay Arcun adentio y un afuera, tampoco las ideas se viernem ucomo ar las ideas de Platón y de otros filósofos— por encima de las

cosas, sino que actúan en ellas, y con ellas están indisoluble-

mente ligadas: sólo en la realidad es donde se perciben. Dice el poeta:

"Nada está adentro, nada está afuera, Porque lo que está adentro, eso mismo está afuera Apoderáos sin vacilar Del sagrado y abierto misterio".

Steiner expresa alguna vez esta intuición de Goethe con

las siguientes palabras:

"Los realistas no comprenden que lo objetivo es idea; los idealistas no comprenden que la idea es objetiva". Pero ante esta actitud de Goethe, la vieja distinción entre conocimiento empírico y captación idealista por el pensamiento, se hunde en la nada; ambas deben colaborar para llegar a un verdadero conocimiento. Desde un punto de vista tan profundo, desaparece también la diferencia entre sujeto y objeto del conocimiento. Porque hay, según Goethe, "una desconocida sujeción a leyes en el objeto que corresponde a la desconocida sujeción a leyes del sujeto"; La separación entre uno y otro es totalmente arbitraria, pues el hombre, con todas las fibras de su ser, está tan enlazado al mundo, es decir, al objeto, que de ningún modo puede separarse de él, aunque quiera hacerlo. Una vez más se nos revela el profundo sentido de sus palabras: "Nunca comprende el hombre cuán antropomorfo es".

De lo que ya hemos dicho se desprende que no le era posible a Goethe hallar afinidades con Kant, por lo menos con el Kant de la "crítica de la razón pura", por provechoso que le fuera el estudio de Kant para el esclarecimiento de sus propias ideas. Kant no se pregunta ¿cómo se presenta el mundo de los fenómenos?, sino: ¿cómo deben aparecer ante nosotros las cosas si han de tornarse objeto de nuestro conocimiento? Y acaba por sentar aquella distinción entre sujeto y objeto, entre "cosas en sí" y "cosas para nosotros", que Goethe no podía admitir. Goethe exige que el criterio del conocimiento se tome del conjunto de las cosas, pues el sujeto debe resolverse en el objeto sin dejar residuo. Tal conocimiento reclama, por lo tanto, que a la crítica de la razón pura se oponga una "crítica de los sentidos". Pero no se le comprendió. Y Goethe

dice desilusionado de los discipulos de Kant. MEscucharon, sin ar mis palabras, pero no me pudieron contestar ni ser de ningún provecho". El conocimiento humano es subjetivo sólo en la

medida en que el hombre no puede hacer otra cosa que proyectar en el mundo exterior el limitado criterio inmanente en él; porque nunca, haga lo que haga, podrá salirse de su piel. siempre considerará el mundo antropomórficamente. Porque el fenómeno, dice Goethe, "no está desligado del observador: al contrario, está enlazado e incluído en su individualidad". Con esta restricción, debemos, según él, resignarnos. No nos queda por seguir otro consejo que el encerrado en estas palabras suyas: "La dicha más hermosa del pensador es investigar lo investigable y venerar tranquilamente lo inexplorable". Mas precisamente por eso es insensato desconfiar de los sentidos a los que debemos atenernos necesariamente si queremos que el mundo actúe sobre nosotros; cuando se trata del conocimiento del mundo sensible debemos emplearlos tranquilamente aunque con toda prudencia, puesto que es la única posibilidad que se nos ofrece. De otro modo, tendríamos que desesperar de la posibilidad de todo conocimiento sensible. Y no hay ningún motivo para ello, ya que Dios nos ha dado los sentidos para que los usemos, para que mediante ellos recojamos el mundo en nosotros. Con esto surge la cuestión de si Goethe fué relativista, de si creyó posible en general un conocimiento exacto aunque sólo fuera de las leyes naturales. Rozamos con esto un problema que posee, desde Oswald Splenger, un especial valor de actualidad. La respuesta resulta de lo que ya hemos visto antes. Goethe no estaba totalmente convencido de que las llamadas leyes naturales representen puros conocimientos objetivos. Al contrario, reconocía que estas leyes son únicamente formas de nuestra intuición. "Se buscan fórmulas con las cuales sea posible acercarse a los fenómenos por lo menos alegóricamente", dice alguna vez. Goethe supo lo que sólo hoy han vuelto a demostrarnos Wilhelm Betz y Oswald Splenger; es decir, que en cada una de estas preguntas "leyes naturales" está contenido un trozo de superstición y un trozo de antropomorfismo, y que son simplemente metáforas cuyo fin es ha-Archeernos explicables Reomprensibles por la razón los aconteciar

mientos insondables del universo. El, ya familiarizado con todas las ciencias exactas, advirtió que las leyes naturales formuladas por el hombre no son sino recursos necesarios que no nos proporcionan la verdad en sí y sí sólo un reflejo de la

verdad. Porque "todo lo transitorio no es más que un símil", un simil de lo imperecedero, a cuyas manifestaciones podemos llegar tan sólo por el presentimiento. Así alcanzó Goethe, adelantándose cien años a su época, la conclusión de que "reducir el efecto a la causa es únicamente un procedimiento histórico". En otro pasaje explica: "Caída e impulso: querer con esto dar cuenta del movimiento de los cuerpos celestes, es en verdad un antropomorfismo disimulado", pues el hombre es el símbolo de todas las cosas, símbolo del cual intentamos vanamente abstraer el espíritu humano que ofrece signos con los que expresa su alma. Toda interpretación es ya suposición, y todo lo "fáctico" es ya teoría. De esta manera, Goethe se vuelve enérgicamente contra todos los que intentan derivar de los fenómenos un sistema natural. "La naturaleza no tiene sistema alguno -exclama- tiene vida, es vida, y prolongación de un centro desconocido hasta un límite incognoscible". El mundo, pues, no es tampoco un mecanismo, sino un organismo, sometido como tal al destino de todo lo viviente. Así como una vez nació de la divina voluntad creadora, así alguna vez ha de perecer; su límite es "incognoscible", pero existe. Esto nos da la clave del apasionamiento con que Goethe atacó a Newton, al cual, como nos lo ha recordado el señor Sánchez Reulet, consideró casi como enemigo personal. Su polémica contra Newton significa: Intuición contra intelecto calculador, vida contra muerte, formación creadora contra ley ordenadora, organismo contra maquinaria, concepción histórico-dinámica contra concepción estática del mundo. Por eso negó Goethe también rigurosamente el concepto de progreso. En un organismo, en un sistema orgánico, no puede haber progreso, sino sólo desenvolvimiento. Con esto Goethe volvió a introducir en las ciencias naturales la idea de destino. "Cada paso de la vida, dice, es un fin; no hay progreso alguno" dice Goethe. Expresa en esta forma un pensamiento que sólo volveremos a encontrar en Splenger, como que Splenger no ha hecho en general otra cosa que intentar trasladar la intuición goethiana de la naturaleza orgánica y de su evolución, a la historia de la humanidad. Pero también Goethe reflexionó sobre el na-

cimiento y muerte de vista que blos e y tdicesen valgún lugara que m. ar la historia es una fuga musical en que las voces de los pueblos

van apareciendo sucesivamente y resolviéndose unas en otras. Y en otra oportunidad se expresa así: "Todo lo que nace busca espacio para sí y quiere duración; por eso una cosa desaloja a la otra y acorta su duración". Pero esta manera de relativismo propia de Goethe nunca hizo de él un pesimista, como le sucedió por ejemplo a Eduard von Hartmann, el filósofo que, entre todos los del siglo pasado, fué quien más profun-

damente comprendió a Goethe.

Goethe se mantuvo absolutamente alejado de todo renunciamiento, en la medida en que implica desistir de la lucha en pos del conocimiento. Por el contrario, Goethe piensa que si es verdad que en último término no podemos lograr un conocimiento definitivo, si nos es imposible deshacernos de nuestra condición humana aun en el conocimiento de las llamadas leyes naturales, si hasta en este terreno debemos limitarnos a vistas relativas, nada tiene que importarnos. Lo esencial no es el conocer mismo; es el impulso incesante hacia el conocimiento, ese afán fáustico que nos es innato; en este afán descansa nuestra felicidad terrena, el grado supremo de satisfacción que puede alcanzar el hombre. Y Goethe predica así una ética de la acción, y de la acción individual. Todo hombre tiene por delante esta sola tarea: Hacer de sí todo lo que le sea posible. "Al que siempre se esfuerza activamente, lo podemos salvar", cantan los ángeles al final del segundo Fausto. El hombre superior nada puede sino desear que la felicidad no le sea regalada: Debe querer ganársela él mismo luchando. Pero esa dicha consiste en obrar activamente, y, dentro de esto, en la actividad desinteresada. Pero a la actividad desinteresada por el bien de los demás sólo puede conducirnos el amor. Y así llegamos al concepto central de la ética de Goethe, cuyo punto de partida cristiano no se puede desconocer. Goethe había grabado en su sello este lema:: Todo por amor". No hay nada más alto. El amor nos permite superar lo humano, demasiado humano. Pero los límites fijados a nuestro saber son franqueados por el arte y por la poesía. Archi Et artista contempla las ideas eternas que el investigador per-ar

cibe sólo a través de su imperfecta corporización en la naturaleza, y el artista las contempla frente a frente. Las obras de arte expresan una visión de la naturaleza superior a la que puede suministrar la ciencia; son en cierto modo objetos natu-

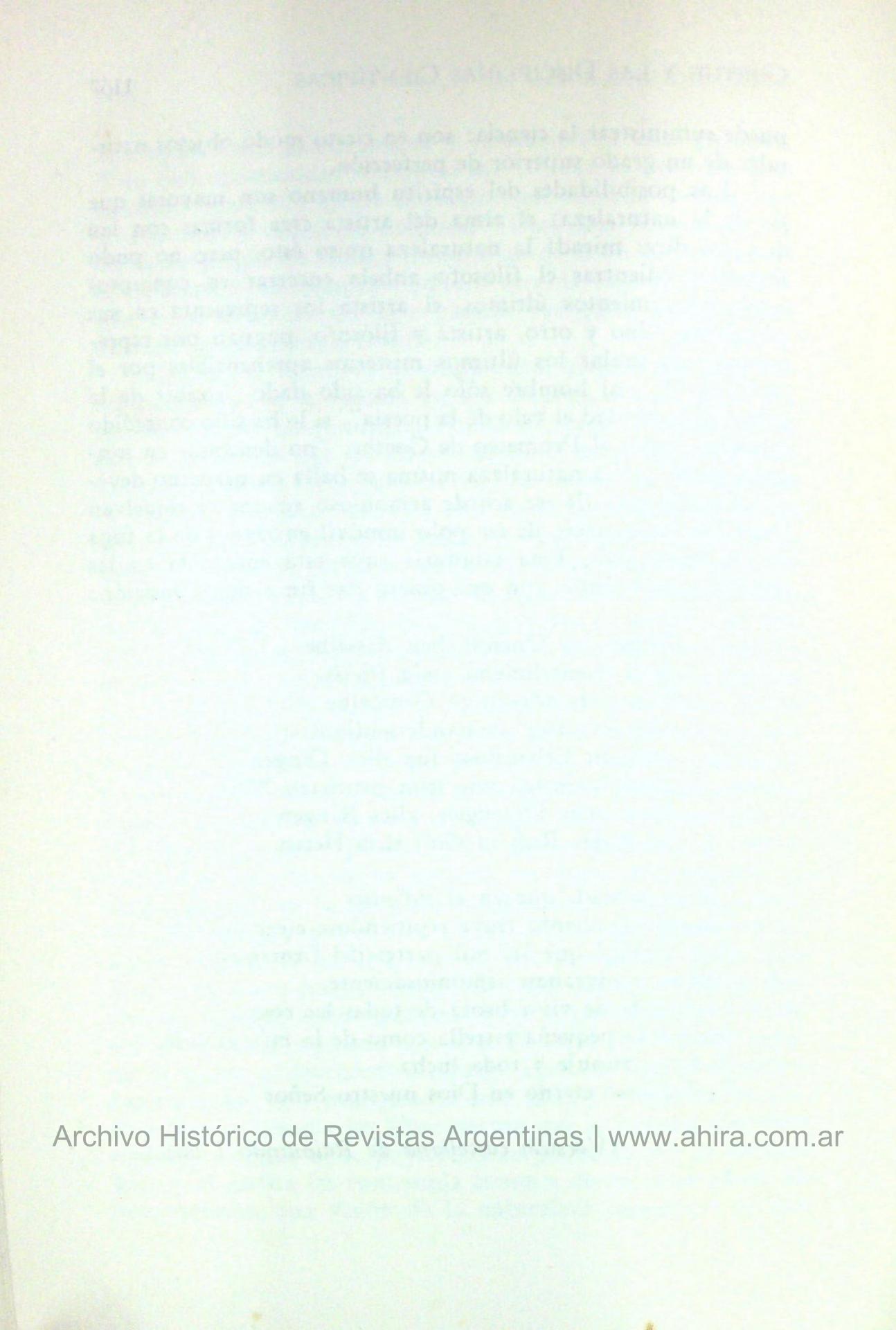
rales de un grado superior de perfección.

Las posibilidades del espíritu humano son mayores que las de la naturaleza; el alma del artista crea formas con las que nos dice: mirad! la naturaleza quiso ésto, pero no pudo lograrlo! Mientras el filósofo anhela encerrar en conceptos estos conocimientos últimos, el artista los representa en sus creaciones. Uno y otro, artista y filósofo, pugnan por representar y formular los últimos misterios aprehensibles por el hombre. Y si al hombre sólo le ha sido dado "recibir de la mano de la verdad el velo de la poesía", si le ha sido concedido también, como al Prometeo de Goethe, "no descansar en ninguna parte", si la naturaleza misma se halla en perpetuo devenir, Goethe sabe de ese acorde armonioso en que se resuelven todas las disonancias, de ese polo inmóvil en medio de la fuga de los fenómenos. Esta sabiduría suya está encerrada en las palabras inolvidables con que quiero dar fin a mi exposición:

Wenn im Unendlichen dasselbe Sich wiederholend ewig fliesst, Das tausendfaeltige Gewoelbe Sich kraeftig ineinanderschliesst: Stroemt Lebenslust aus allen Dingen, Dem kleinsten wie dem proessten Stern, Und alles Draengen, alles Ringen Ist ewige Ruh in Gott dem Herrn.

"Si es verdad, que en el infinito
Un mismo aliento fluye repitiéndose eternamente;
Si es verdad que las mil partes del firmamento
cierran y engranan armoniosamente,
La alegría de vivir brota de todas las cosas,
de la más pequeña estrella como de la más grande,
Y todo empuje y toda lucha
Es descanso eterno en Dios nuestro Señor".

Archivo Histórico de (Versióna sastellana de Raimundo Lida).



Anatole France: "La Révolte des Anges"

Por LUIS REISSIG

III

El 18 de marzo de 1914 publicábase en París" La Révolte des Anges", el último de los libros en que Anatole France asoma al mundo su curiosa mirada. Pocos meses después, la guerra europea cerraría definitivamente el largo camino que se inicia en 1881 con "Le Crime de Sylvestre Bonnard", y en el que encontramos, de trecho en trecho, refugios llenos de serena paz: "La vie Littéraire", Jérôme Coignard. "Le jardin d'Epicure", Lucian Bergeret.

La guerra europea fué la amarga experiencia humana de Anatole France. Hombre de pensamiento, mal preparado para conocer los resortes de la acción, recibió un golpe brutal del que nunca más pudo rehacerse. Los años de la guerra fueron para él un terrible sufrimiento. La odiaba, la escarnecía; y, sin embargo, tuvo que escribir "páginas gloriosas" para calmar las iras desatadas contra él después de la publicación de aquella carta a Gustave Hervé en la que hacía la apología de la paz romana: la paz de amistad con el vencido.

Archivo Desde entences la voz de France se replegó sobre su espíritu recogido y solitario, tierno y sonador. Nos dió, así, esos dos hermosos libros que se llaman "Le Petit Pierre" y "La vie en fleur". Sus conversaciones, que fueron recogidas

por varios de sus amigos, nos traducen también el desaliento y la amargura que lo embargaba. Solamente, cuando firmada la paz el júbilo llegó a su corazón, se le pudo oir nuevamente aquel acento fervoroso que puso en sus alocuciones de fines del siglo XIX y principios del XX, en aquellos años del proceso Dreyfus, o cuando habló de Zola, de Hugo o de Renán, o al condenar el crimen del zarismo ruso en 1905.

La esperanza de un nuevo mundo nacido de la paz de 1918 —y que la revolución mundial comenzando por la rusa anunciaba instaurar— le infundió alegría. Pero France estaba ya en el ocaso de su vida; había perdido en 1910 a su gran amiga Leontine Arman de Caillavet y se encontraba solo en un mundo con el que no sentía ninguna comunidad intensa. Además, France había reflexionado demasiado como para prestar su fe a las revoluciones. ¿Qué podía esperar del mundo si no tenía confianza en el hombre? ¡Las revoluciones! Ahí estaba para explicar con claridad su pensamiento "La révolte des Anges", su último fruto maduro, escrita en toda la lucidez de su espíritu, tan sobrecogido con frecuencia por la desolación.

La desolación es otra prueba de la ternura de France. Así, en "La Révolte des Anges" su desolación es, también, una de las claves que hay que considerar con cuidado cuando se quiere comprender su ironía. En efecto ¡cuánta ironía unida a cuánta desolación hay en este bello libro que hoy vamos a recordar!

"Conocimiento, ¿dónde me conduces? ¿Adónde me arrastras, pensamiento?" es la voz suspirante que escucha Mauricio d'Esparvieu al entrar una madrugada en su pabellón; la voz de su invisible ángel de la guarda —Arcadio— que ha comprendido mejor a Dios y al Universo a medida que se desarrollaba su inteligencia con la lectura de los valiosos libros de la biblioteca d'Esparvieu. "¿Adónde me arrastras, pensamiento?". Exclamación dolorosa —dice France— pues "es una verdad generalmente admitida que es malsano pensar y que la verdadera sabiduría consiste en no pensar en nada (1).

Archivo Arcadio cel ángel de la guarda de Mauricio di Esparvieu ar desalentado por la conducta licenciosa de su protegido, pasa largas horas en la gran biblioteca de la casa, estudiando las antiguas civilizaciones orientales, a Grecia y a Roma, devoran-

⁽¹⁾ Cap. VII.

do libros de filósofos, de físicos, de geólogos, de naturalistas. En esa forma, Arcadio ha sabido, ha pensado y como consecuencia ha perdido su fe. (2). Arcadio, enviado del cielo a tierra por el Dios de los judíos y cristianos para cuidar a Mauricio, no cree ahora que ese Dios haya creado el mundo; queña parte, en la que se ve la huella —dice— de su espíritu imprevisor y brutal. "No piensa que ese Dios sea eterno ni infinito, ni único. Ni el mismo Dios lo creyó, durante mucho tiempo, pues fué politeísta al principio. "Más tarde, —agrega —su orgullo y las adulonerías de sus adoradores lo volvieron monoteísta. Es poco consecuente en sus ideas y menos poderoso de lo que se piensa. En resumen, es menos un Dios que un demiurgo ignorante y vano!" (4). A ese demiurgo le llaman en los cielos los que se atreven a pensar: Ialdabaoth.

France plantea en esta forma el conflicto, tan viejo casi como el hombre, entre la ciencia y las religiones. Y para burlarse una vez más de muchos filósofos dice en una de las páginas de "La Révolte des Anges": "Ialdabaoth es aún bastante fuerte en este mundo. En otro tiempo estaba sostenido por sus sacerdotes, por aquellos que creían en él. Hoy tiene por apoyo a los que no creen en él: a los filósofos". (5).

La ciencia aprendida en los libros de la biblioteca d'Esparvieu despierta en el ángel Arcadio deseos de libertarse de su Dios en cuyo poder y en cuya inteligencia no cree. La historia de Lucifer, el más bello de los serafines, rebelándose por amor a la libertad antes del comienzo de los tiempos, le sirve de inspiración. Lo que Arcadio ha aprendido en los libros: los sistemas del mundo, las teorías de la materia, los modernos ensayos sobre la transformación y pérdida de la energía, en contradicción todo con las enseñanzas de su Dios ignorante, estúpido y cruel, ávido solamente de elogios, hacen que lo reniegue, que blasfeme de él y que arda en deseos de combatirlo, repitiéndose la rebelión de los ángeles. Quiere la guerra y es-

Archivo distorizo de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

⁽⁵⁾ P. 269.

pera la victoria (6). Dios ha mentido a los ángeles y a los hombres.

Pero el deseo de Mauricio es generoso, amplio. No es el de una simple revuelta, porque Mauricio es una parcela de France. Hay que libertar el espíritu de los mismos ángeles que moran en el cielo. Si los hombres han creado la ciencia, lo que importa es que también ella penetre en el cielo. La ciencia mostrará a los ángeles la pequeñez de su Dios en la vastedad de los mundos; que en su lenta evolución sobre la tierra el hombre no ha tenido otro dios que sí mismo; que Ialdabaoth no es más que un oscuro demonio de un pequeño mundo perdido en el espacio, y que lejos de haber creado los universos no conoce ni su número, ni sus leyes. Merced a la ciencia, espera Arcadio que los ángeles precipiten a Dios en el mismo infierno donde él ha sumergido a los que valían más que él, aquellos ángeles que con Lucifer a la cabeza se rebelaron contra su estúpida tiranía (7).

Esclarecer los espíritus por la ciencia, libertarlos. Así piensa Mauricio. Y France, que siempre tuvo la duda reflexiva al borde de los labios, aunque no clavada en su corazón, hace notar a Mauricio, por boca del arcángel Zita, que para libertar a los ángeles, como a los hombres, no hay más remedio que despertar sus pasiones y hacer un llamado a sus intereses. Zita no condena la propaganda científica, pero no cree

que ella sea de efectos prontos y seguros.

En esta forma, France nos muestra con claridad su pensamiento: la total libertad por el conocimiento; la libertad relativa o aparente por la acción. Y cómo se obra más eficazmente sobre los seres —en éste como en los demás mundos—cuando uno se dirige, más que a su inteligencia, a sus intereses y a sus pasiones. Hasta en aquella primera rebelión de los ángeles que convirtió a Lucifer en Satán sumergiéndolo en el abismo bajo el poder del rayo, Lucifer agrupó a sus huestes prometiéndoles riqueza y gloria. Y sin embargo, Lucifer era un alma inquieta, curiosa, inflamada de un salvaje amor a la libertad. Un alma toda iluminada por la inteligencia.

Archibertad Un alma toda iluminada por la inteligencia. Cuando Arcadio despierta a la vida de la inteligencia, ar

⁽⁶⁾ P. 92. (7) P. 100.

gracias a la ciencia contenida en los libros de la biblioteca d' Esparvieu, son ya muchos los ángeles rebeldes que moran en la tierra. Son, en el fondo, los rebeldes de la tierra misma, los enemigos de las servidumbres y las tiranías.

De entre los ángeles rebeldes que viven en París, se destacan el arcángel Zita y el principe Istar. Anarquistas los dos, representan, sobre todo Istar, la quintaesencia de esa rebelión que, hasta la revolución rusa de los bolcheviques, los espíritus fuertes y libres creían poder realizar en el anarquismo. El principe Istar confia en el triunfo unicamente por el poder de la química: sus explosivos destruirán las murallas que cercan y protegen al dios celoso, a aquel dios que no conocía la piedad y que tuvo celos de la maravillosa belleza de Lucifer.

El príncipe Istar guarda sus poderosos explosivos en casa del ángel Teófilo. Teófilo es la encarnación del espíritu nacido para la servidumbre, de los que la tierra está poblada en más de sus nueve décimas partes. Encargado por Dios de llevar sus mercedes a los fieles que habitan en Francia, siendo los más numerosos de entre éstos los oficiales superiores de los ejércitos de mar y de tierra, Teófilo se enamora de la cantante Bouchotte y abandona su sagrada misión. Teófilo es ahora músico; su vida es oscura, pequeña, triste. Cree que un artista como él no debe ocuparse de política. Su vida es el arte. El arte y las tiernas condescendencias de su amada Bouchotte. El alma de Teófilo es una fuente inagotable de melodías. Y la vida, con todas sus querellas, sus conflictos, sus dolores, no es una melodía. ¿Cómo puede entonces la vida interesar a Teófilo? El tiene guardadas para siempre sus alas. Están en un armario, mordidas ya por la polilla. Y nada podrá salvarlas de la muerte. Algunas veces, las contempla con un poco de tristeza, con un poco de la melancolía del resignado, sin una sola lágrima de rebelde impotente. No: si algo añora el ángel Teófilo es la beatitud celeste, la humilde ignorancia que ahorra la indecible amargura de haber pensado.

El ángel Teófilo es el espíritu prudente que intenta persua-Arcdira los audaces de que todo esfuerzo por derribar al poderoso será vano. El principio de autoridad es a sus ojos el magno principio de la sabiduría divina.

En sus visitas para conocer a los principales Angeles re-

beldes, el arcángel Zita conduce a Arcadio hasta la morada agreste de Nectario. ¿Quién es Nectario? Nectario es uno de aquellos ángeles que acompañaron a Lucifer en la audaz revuelta que arranca con la historia de los siglos. Invitado por Zita, Nectario explica al ángel Arcadio los grandes acontecimientos desde la rebelión de Lucifer hasta Napoleón. La historia universal vista con el pensamiento de un europeo se desenvuelve ante nuestros ojos. El discurso de Nectario tiene toda la belleza de la límpida prosa de France. El nos muestra, si no hubiera otras pruebas, cómo los libros de France no son en substancia más que un soliloquio; como lo fué casi por completo su propia vida. Nectario relata, con pasión, cómo el espiritu libre de Lucifer provoca el conflicto con el dios celoso: conflicto que ha de arrastrar a ambos a una guerra que terminará con la derrota de Lucifer, arrojado del cielo con los otros ángeles rebeldes. Por segunda vez, el corazón inflamado de valor, Lucifer lanza sus huestes contra el Dios poderoso, poco después de la primer derrota. Pero el rayo divino aniquila su ejército. Y Lucifer, con la cara ennegrecida por el rayo, convertido ya en Satán, medita sobre los alcances de su derrota. Sus pensamientos no son los mezquinos pensamientos que Milton nos refiere en 'El paraíso perdido'. No: Satán es más grande que Lucifer. "Amigos —le dice a los ángeles que le han sido fieles en la lucha-: No se reina sobre la naturaleza, no se adquiere el imperio del Universo, no se llega a ser Dios sino por el conocimiento. Nos es necesario conquistar el rayo; y a esto debemos aplicarnos sin descanso. No es el coraje ciego el que nos entregará el rayo divino, sino el estudio y la reflexión. En esta morada silenciosa en que hemos caído, meditemos, indaguemos las causas ocultas de las cosas. Observemos la naturaleza; persigámosla con poderoso ardor y con deseo de conquista; esforcémonos en descubrir su grandeza infinita y su infinita pequeñez. Sepamos cuándo es estéril y cuándo fecunda; cómo produce el calor y el frío, la alegría y el dolor, la vida y la muerte; cómo reúne y divide sus elementos, cómo

Archiproduce él aire sutil que respiramos y das vrocas de idiamantes y de zafiro de donde hemos sido precipitados; y el fuego divino que nos ha ennegrecido, y el pensamiento altivo que agita nuestros espíritus. Desgarrados por profundas heridas, quema-

dos por las llamas y por el hielo, demos gracias al destino que ha cuidado abrirnos los ojos y regocijémonos de nuestra suerte. Es por el dolor que, haciendo una primer experiencia de la naturaleza, nos hemos sentido movidos a conocerla y a dominarla. Cuando nos obedezca seremos Dioses. Pero aunque nos oculte para siempre sus misterios, nos rehuse armas y guarde el secreto del rayo, debemos aún aplaudir por haber conocido el dolor, pues él nos revela sentimientos nuevos, más preciosos más dulces que todos aquellos que se experimentan en la eterta beatitud; puesto que el dolor nos inspira el amor y la piedad, desconocida en los cielos" (8).

No ha de escapar a ningún lector de France que el Satán que así piensa es el mismo Anatole France. De ahí el interés deeste discurso. La grandeza del hombre está en el pensamiento; y el hombre es superior a Dios por todo lo que sufre. El pesamiento y el dolor son, pues, los nobles atributos de Satán Y es Satán y no Dios quien ha hecho la grandeza del honbre; quien le ha dado su fuerza y su belleza; quien le ha dado sus más bellos sueños y conducido a las más altas proezas. Satán es el poder creador. Dios, la fuerza dominante. Y cuardo los pueblos adoran a Satán —porque la admiración es cusustancial al hombre—, Satán no les inspira sino bellos pensmientos, virtudes amables: son los dioses de Grecia, plenos e sabiduría y de bondad.

Pero el dios que arrojó a Lucifer a los abismos perturbará in día la tierra donde tantos pensamientos bellos y generosos abía inspirado Satán, disponiéndose a conquistarla. Es entones cuando Dios inventa el mito de la redención del hombre y nvía a su hijo para conquistarse su adoración.

ls ya en esta parte del discurso de Nectario que France retom: su pensamiento de "Les noces corinthiennes". El Dios celoso sus apóstoles de la tristeza destruyen el mundo armonioso de Satán había embellecido.

El discurso de Nectario son estos fragmentos los que atañenlirectamente a "La révolte des Anges". Los demás son una delas tantas incursiones de France en temas que nada tienen ne ver con el motivo principal del libro. La prueba más acaada de este soliloquio que gobernaba su vidada tene-ar

^{(8) &#}x27;. 156, 157.

mos en su llamada crítica literaria, que no tenía nada de magistratura, sino que era un fluir de pensamientos sin orden estra-

tégico, sin plan preconcebido. Y así fué su vida toda.

"La Révolte des Anges" ha sido escrita, muy posiblemente, teniendo en cuenta que debía llevar como coronamien. to el sueño de Satán, del que luego hablaré. Pero France no va agrupando los capítulos como esos hábiles novelistas que saben cuándo debe dejarse en suspenso la atención del lecto, cuándo hay que estremecerlo de horror o de voluptuosidac. cuándo hay que fijar unos puntos suspensivos y a qué altua del libro se coloca alguna escena que arranque risas o lágrim:s. No. France empieza sus libros sin saber nunca el camino cue ha de recorrer antes de que los termine. El azar lo gobierna.El mismo ha ido publicando capítulos en revistas y periódcos franceses, a medida que los hacía. Luego, el libro ha queddo por sí solo compuesto. Cuestión sólo de llegar a un cierto número de páginas. ¡Pero cuánto pensamiento hermoso broado así al azar! Nada ha sido sacrificado. Cada fragmento de ualquiera de sus libros es él, en uno o varios aspectos, pero é' La trama no lo gobierna, no lo domina. El está siempre preente en sus libros, contenido del todo, diré. De ahí que "La Réolte des Anges" cobra su interés por ser, como todos los suyc, un libro de confidencias y a veces hasta de confesiones.

France se encuentra una vez más, en este atrayente ibro, con los revolucionarios. France no lo es; pero la audaci y la belleza de sus sueños le seduce. Cuando en la clase pasaa hablé de "Les dieux ont soif", tuve oportunidad de eplicar con algún detalle esta disposición de France a no tene fe en las revoluciones: su convicción de que los cambios son isensibles, y que es en la lenta mudanza del tiempo que se relizan; y, además, su otra idea, más de fondo que contradice lanterior: todo pasa y nada cambia. Contradicción ésta qu no es la única que convivió en France. "El alma humana — do, con

razón— es un abismo de contradicciones" (9).

Los revolucionarios de "La Révolte des Anges" on ánpero sus pasiones, su ansias
y hasta sus mismos placeres y apetitos son los de telos des la hombres. ¿Recuerdan ustedes al ángel Arcadio estrechado en-

^{(9) &}quot;La Vie Littéraire". Préface. T. III, p. III.

tre sus brazos a la bella Gilberta, a la Gilberta a quien sorprende acostada junto a su amante Mauricio d'Esparvieu, la misma tarde en que aquél toma forma de hombre? Y por cierto que esta es la escena mejor lograda de todo el libro. El final de ese capítulo es de una finura y una gracia de que sólo France es capaz, pues la escena se presta a las tortuosidades de los espíritus groseros, que son siempre los más. Gilberta, sentada en la cama, asiste a la disputa entre Mauricio y su ángel de la guarda, Arcadio, sobre Dios y Lucifer. Como la discusión se prolonga, Gilberta, con una discreción muy francesa, dice:

"-Señor Arcadio, retiraos, os lo ruego. Me disgusta horriblemente el estar en camisa entre dos hombres. Creedme que no tengo esa costumbre". (10).

La leyenda de la caída de Lucifer desde los cielos atrajo a France, no por defender la tesis de Lucifer contra la de Dios, sino por defender su propia manera de pensar. En este caso, la leyenda presta al pensamiento de France un vuelo difícil de lograr por otros medios. Sobre todo que las leyendas han atraí-

do siempre a France.

France es el Satán de "La Révolte des Anges". ¿Y Dios? Dios es el anti-France. Es el enemigo de la gracia y la belleza griegas, de la libertad de espíritu del Renacimiento, de todo el esfuerzo laborioso del pensamiento que hace del hombre el asombroso dominador de la naturaleza. La gracia griega tiene para France un valor muy superior al de la gracia cristiana; en ésta hay un poco de la sumisión del pecador, un poco del artificio de los evangelios, un poco de la nebulosidad del éxtasis; en la gracia griega, en cambio, es todo claridad, todo transparencia, todo armonía, es como la vida misma de Afrodita naciendo en el esplendor de su sonrisa en medio de las aguas.

Cuando France escribió en 1876 su prefacio a "Les noces corinthiennes" decía: "Toco en este libro las cosas grandes y delicadas, las cosas religiosas. He rehecho el sueño de las edades de la fe y me he sentido ilusionado como si se tratara de creencias vivas. Hubiera sido carecer demasiado del sentido de la Archivarmoniaries otratar Reinipliedad lo eque reaspiadosov. Eleva edas ar

⁽¹⁰⁾ P. 78.

cosas santas un respeto sincero. Sé que no hay otra certidumbre que la de la ciencia. Pero sé también que las verdades científicas no valen sino por los métodos que conducen a ella, y que estos métodos son inaccesibles al común de los hombres. Es un pensamiento poco científico el de creer que la ciencia pueda reemplazar un día a la religión".

Treinta y dos años tenía France cuando escribió este prefacio; y setenta cuando se publicó "La Révolte des Anges". ¿Había, pues, dado esa media vuelta tan común en los que escriben con la atención puesta en el gesto de quienes les escuchan? No. El France de 1914 no hubiera dudado en ratificar el prefacio de 1876, aunque de escribirlo de nuevo hubiera agregado algo más: que la ciencia es también un campo propicio al ensueño.

Lo que le complacía es que los sueños y las ilusiones fueran bellos. Cuando se inclinaba ante los dioses de Grecia no era en la actitud del creyente, sino en la del soñador enamorado de lo bello. Y "La Révolte des Anges" traduce fielmente ese mismo sentir. El está contra el pretendido Dios omnipotente de judíos y cristianos, porque ese Dios es ignorante, cruel, estúpido. Lucifer es la inteligencia, la bondad, la sabiduría, la belleza, en fin. El conflicto entre el cristianismo y el helenismo, que planteó con "Les noces corinthiennes" en 1876, está vinculado con el conflicto entre Dios y Lucifer que aborda ampliamente en "La Révolte des Anges" en visperas de la guerra europea.

Recuerdo que cuando tuve en mis manos la traducción de Ruiz Contreras, comenzada ya la guerra, me pareció que "La Révolte des Anges" era un libro con clave, como si a France se le hubiera ocurrido oficiar en alguna forma de vidente. Más tarde, al comprender mejor a France, he llegado a esta sencilla conclusión: que el conflicto que pueda existir en cualquier obra de France es siempre el mismo: el de lo amable y bello contra lo horrible e injurioso.

Así, en el Satán de "La Révolte des Anges", lo hermoso no es su audaz plan de la conquista del cielo sino su renuncia, Arcal comprender que toda la belleza de su esfuerzo quedaría des truída si el triunfo lo convirtiera en otro Dios, cruel, ignorante y estúpido.

Decía que los revolucionarios de "La Révolte des Anges" son ángeles por comodidad, para que la leyenda preste al relato un poco de la fantasía que sedujo al talento claro y armonioso de France. Ahí tenemos como prueba las referencias precisas a la pequeña burguesía celeste, compuesta por las dominaciones, las virtudes y las potencias; esa clase media llena de egoísmo, de bajeza y de cobardía. Y la clase dominante, compuesta de grandes dignatarios, ministros, generales que en los cielos llevan los poéticos nombres de Tronos, Querubines y Serafines; clase que se pliega de inmediato a los más fuertes en el deseo de conservar sus privilegios. La propaganda de los ángeles rebeldes se dirige especialmente a los ángeles de más baja categoría, a los ángeles guardianes, a los proletarios, en fin, descontentos de su suerte y más o menos imbuídos de las ideas del siglo.

En el anarquista príncipe Istar vemos con más precisión la identidad de los ángeles con los hombres de este mundo. Istar está casi por completo entregado a preparar la revolución social en Europa; su apostolado es ya el de la humanidad. Se olvida de sus compañeros de infortunio, los ángeles. ¿Se olvida? No; este es un modo de decir, puesto que esos ángeles son hombres.

Su anárquico individualismo le hace optar por el arma de combate que pueda ser contenida en la mano de un solo hombre y que equivalga a la energía de mil: de ahí que la bomba haya sido, no sin razón, el arma clásica del anarquista que intenta abrir camino a la felicidad con el poder de la

sagrada violencia.

Los ángeles rebeldes preparan su guerra revolucionaria como la podrían preparar los románticos revolucionarios europeos de antes de 1914. Grandes asambleas, grandes discursos. Y entre telones, con su gran sonrisa, un barón Everdingen, capitalista de la guerra, negociante en armamentos, mirando con placer toda guerra que, como esa que se proyecta, tenga lugar allá en el lejano cielo; tán lejana como para no perturbar el suelo tranquilo de Francia; la Francia donde Archivo Hisegún el barón Everdingen tindo es perfecto, definitivo, inalterable. (11). Sí; para el barón son locos e imbérativo, inalterable. (11). Sí; para el barón son locos e imbérativo.

⁽¹¹⁾ P. 145.

ciles los que, como el ángel Arcadio y el principe Istar, vienen a pedirle dinero para comenzar de inmediato la revolución universal. Atacar tan luego a la más admirable cosa del mundo, a la cosa que torna a la tierra más bella que el sol: la finanza. El barón de Everdingen es poeta y profeta: su corazón se estremece con santo entusiasmo; él muestra al Ahorro francés, al virtuoso ahorro, al casto y puro ahorro, semejante a la virgen del Cántico, viniendo del fondo de la campaña, con refajo, para traer a su prometido que la espera, robusto y espléndido, al Crédito, el tesoro de su amor". Y el barón de Everdingen les muestra cómo el Crédito, enriquecido por los dones de su esposa, vierte sobre todos los pueblos del Universo "torrentes de oro, que por miles de hilos invisibles vuelven otra vez al suelo bendito del que habían surgido". "Por el ahorro y el crédito — agrega en forma terminante el barón — Francia ha llegado a ser la nueva Jerusalem que resplandece sobre todas las naciones de Europa, y los reyes de la tierra vienen a besar sus pies bermejos. Y es ésto lo que queréis destruir! Sois impíos y sacrílegos". (12).

Fiel retrato del capitalismo francés. Que las guerras sean bienvenidas cuando ellas reportan beneficios y no perturban la tranquilidad burguesa de Francia. Y si en algo tiene Francia que intervenir, que sea allá por la Indochina o por Marruecos, pero nunca a orillas del Sena. Digo del capitalismo francés como podría decir de los demás capitalismos; pero el de Francia tiene algo de refinado y de gentil,

propio de la raza.

Por esta vez, el barón Everdingen puede estar tranquilo. La revolución universal de los ángeles comenzará por el cielo. Una bomba tirada en una calle de París por el príncipe Istar para librarse de una persecución, acelera el comienzo. Y todos los ángeles rebeldes que habitan la tierra emprenden viaje hasta llegar "al jardín silvestre, lleno de racimos de uvas perfumadas y de monos reidores, en el fondo del cual encuentran a Aquél que habían venido a buscar". (13) Al verlos, el ros-

Artive Satan se inunda de melancolla. Desde suverida del acielom ar nunca hasta entonces había expresado tanto dolor y angustia.

⁽¹²⁾ P. 146. (13) P. 314.

¿Por qué? Su clara inteligencia, parece anunciarle ya el hermoso sueño que lo hace superior a Dios.

- "Príncipe - le dice el arcángel Zita - tu ejército te

espera. Ven a conducirlo a la victoria.

-Amigos - responde el gran arcángel - conozco el motivo de vuestra visita. Canastas de frutas y panales de miel os esperan a la sombra de este gran árbol. El sol está por bajar a las aguas rosadas del sagrado Gangues. Cuando hayáis comido, dormiréis agradablemente en este jardin donde reinan la inteligencia y la voluptuosidad desde el día en que arrojé al espíritu del viejo demiurgo. Mañana os daré la respuesta." (14).

La invitación de Satán está cargada de presentimientos. Yo comparo su belleza a la del recogimiento del Maestro en el huerto de los olivos; recogimiento éste tán lleno de angustia, de zozobra y desolación, que condensa en Jesús de

Nazareth la amargura de todos los hombres.

"La noche — dice France — extiende sobre el jardín sus velos azules. Y Satán se durmió y tuvo un sueño; y en este sueño, planeando sobre la tierra, la vió cubierta de ángeles rebeldes, bellos como los Dioses y cuyos ojos lanzaban destellos. Y de un polo al otro, un solo grito, formado por miriadas de gritos, sube hacia él, cargado de esperanza y de amor. Y Satán dijo:

-¡Vamos! Busquemos en su alta morada al antiguo ad-

versario". (15)

Y la terrible batalla comienza para concluir con el triunfo de Satán. El rayo de Dios ha sido esta vez impotente contra el rayo del hombre. Ha triunfado la inteligencia. Dios y la sagrada familia huyen. Y Satán entra victorioso en la morada celeste, donde el bravo Arcángel Miguel pone a sus pies su espada flamígera.

La tragedia de Satán comienza. El es ya Dios, ante el cual todas las potencias celestes se inclinan, jurando la obediencia y la fidelidad que él les exije. Y como Dios, se hace coronar. El poder es ya suyo. Mientras el Altísimo ha sido

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar (15)

precipitado en los infiernos, Dios-Satán se sienta sobre su trono. Y todos cantan elogios al nuevo Señor.

Fijando sus miradas sobre Roma, Dios-Satán confía su nueva esposa la Iglesia al santo que entonces la gobierna. Na-

da ha cambiado.

Y Dios-Satán se complace en recibir elogios. El, que en otra época sentía estremecer su carne a la sola idea de que el dolor reinaba sobre el mundo, se siente ahora inaccesible a la piedad. Y condena la inteligencia y odia a la curiosidad. El mismo rehusa aprender algo nuevo, por temor de que adquiriendo nueva ciencia deje ver que no las posee todas. Una espesa teología ensombrece su cerebro. Un día, hundiendo sus miradas en el profundo abismo en que ha caído el otrora Altísimo, ve que en el rostro doloroso de éste brillan la inteligencia y la bondad; y el dios vencido se levanta y batiendo sus alas se dirije a la tierra para instruir y consolar a los hombres.

Al llegar a este punto del sueño, Satán despierta, bañado

de un sudor glacial.

- "Compañeros - les dice el gran arcángel - no conquistaremos el cielo. Bastante es poderlo. La guerra engendra la guerra y la victoria, la derrota. Dios vencido se convertirá en Satán; Satán vencedor llegará a ser Dios. Que los destinos me ahorren esta espantosa suerte. Amo el infierno que ha formado mi genio, y amo la tierra en la que algún bien he hecho, si es posible hacerlo en este mundo espantoso en el que los seres no subsisten mas que por el asesinato. Ahora, gracias a nosotros, el viejo Dios ha perdido su imperio terrestre y todo lo que piensa sobre este globo, lo desdeña o lo ignora. Pero qué importa el que los hombres no estén sometidos a Ialdabaoth si el espíritu de Ialdabaoth está aún en ellos, si son a su semejanza celosos, violentos, querelladores, codiciosos, enemigos de las artes y de la belleza; qué importa que hayan arrojado al feroz Demiurgo si no escuchan los demonios amigos que les enseñan toda verdad, Dionisio, Apolo y las Mu-

Arsas. En cuanto a nosotros, espíritus delestes, whemonios sublinar mes, habremos destruído Ialdabaoth, nuestro tirano, cuando hayamos destruído en nosotros la ignorancia y el temor.

Y volviéndose Satán hacia el jardinero Nectario, le dice:

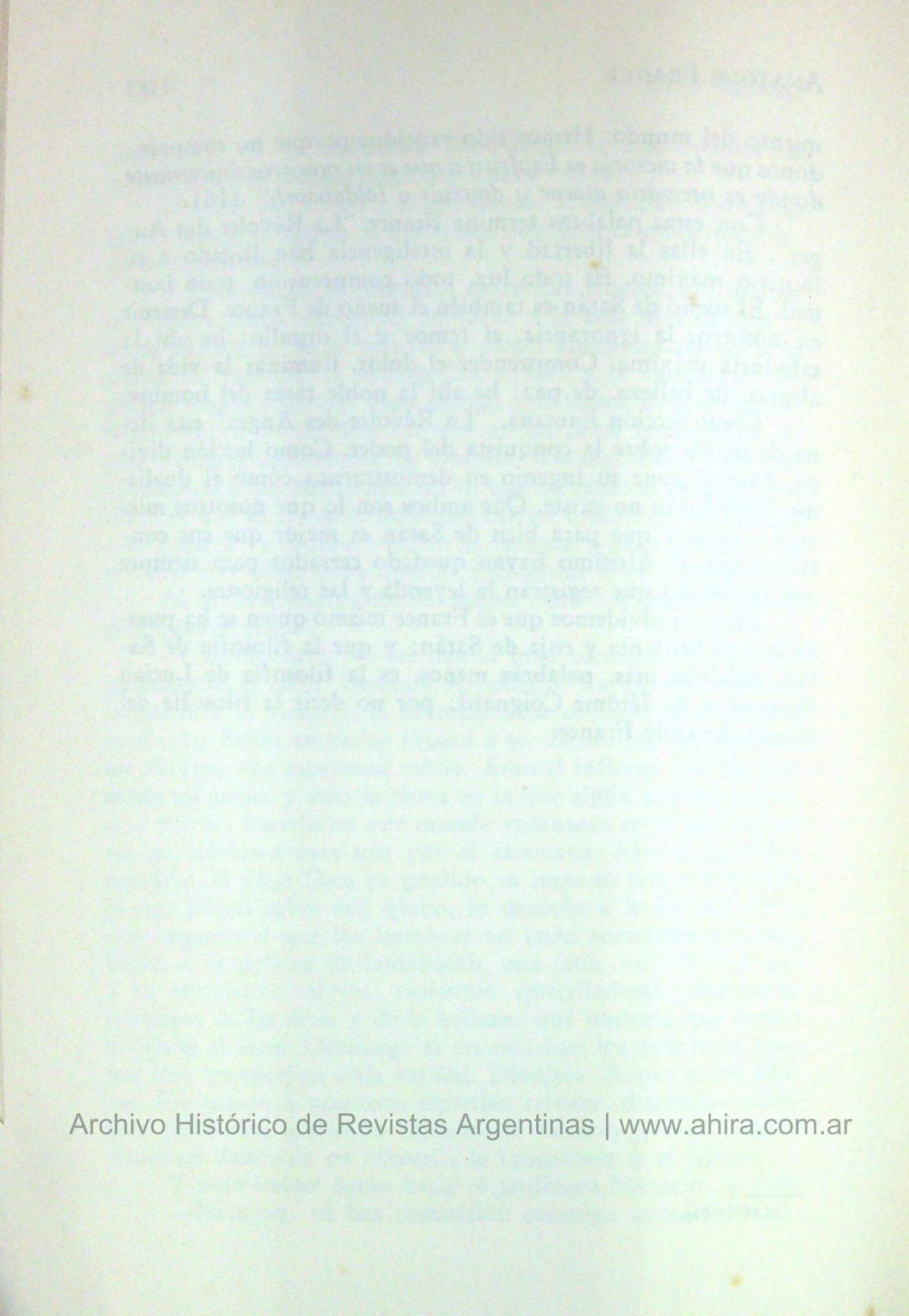
—Nectario: tú has combatido conmigo antes del naci-

miento del mundo. Hemos sido vencidos porque no comprendimos que la victoria es Espíritu y que es en nosotros únicamente donde es necesario atacar y destruir a Ialdabaoth" (16).

Con estas palabras termina France "La Révolte des Anges". En ellas la libertad y la inteligencia han llegado a su imperio máximo. Es todo luz, todo comprensión, todo bondad. El sueño de Satán es también el sueño de France. Destruir en nosotros la ignorancia, el temor y el orgullo: he ahí la sabiduría máxima. Comprender el dolor, iluminar la vida de alegría, de belleza, de paz: he ahí la noble tarea del hombre.

Como lección humana, "La Révolte des Anges" está llena de ironía sobre la conquista del poder. Como lección divina, France pone su ingenio en demostrarnos cómo el dualismo Dios-Satán no existe. Que ambos son lo que nosotros mismos somos, y que para bien de Satán es mejor que sus conflictos con el Altísimo hayan quedado cerrados para siempre con la derrota que registran la leyenda y las religiones.

Pero no olvidemos que es France mismo quien se ha puesto la piel brillante y roja de Satán; y que la filosofía de Satán, palabras más, palabras menos, es la filosofía de Lucian Bergeret y de Jérôme Coignard; por no decir la filosofía del mismo Anatole France.



Las leyes de la mortalidad

Por JOSE GONZALEZ GALE

CAPITULO VI

Nueva formulación de las leyes de la mortalidad — Fórmulas empíricas — Gompertz: su hipótesis — Corrección de Makeham.

I

Abraham de Moivre fué el primero que trató de interpretar las leyes de la mortalidad dando a la función de supervivencia una forma especial.

Pero de Moivre — ya lo hemos dicho — más bien que una verdadera ley de la mortalidad buscaba el modo de simplificar ciertos cálculos. Por eso su hipótesis era extremadamente sencilla.

Admitía — buscando siempre la simplicidad de los cálculos originados por la combinación de varias vidas — que la función de supervivencia decrecía en progresión geométrica al crecer la edad. Era, por lo tanto

$$l_x = a t^x$$

Pero ello daba lugar al absurdo de que las probabilidades de supervivencia — y por lo tanto las de muerte — resultaban, independientes de la edad. Se tiene, en efecto,

$$p_x = \frac{a \, r^{\, x \, + \, l}}{a \, r^{\, x}} = r$$

la razón de la progresión adoptada: una cantidad constante para toda la duración de la vida.

II

En realidad, el primero que trató de dar a la función de supervivencia la forma de una expresión algebraica, fué Juan Enrique Lambert (1728-1777), excelente matemático y autor de un libro: "Beiträgen zum Gebrauchen der Matematik und deren Anwendung" — Contribuciones para la práctica de las matemáticas y sus aplicaciones, — de sumo interés.

Publicó, en los tomos primero y tercero de esa obra, Berlín 1765-1772, respectivamente, dos trabajos titulados "Teoría de la Seguridad en las observaciones y experiencias" y "Observaciones sobre la mortalidad y los registros de nacimientos, bodas y defunciones", en los que reveló un claro criterio para abordar problemas de carácter estadístico.

Para representar la función de supervivencia imaginó dos tipos de ecuaciones. La primera, una simple parábola de quinto grado que seguía bastante bien la marcha de la morta-lidad — entre los 45 y los 90 años de edad — según las observaciones hechas en Londres desde 1753 a 1758. Llamando y al número de sobrevivientes de edad x, Lambert hacía

$$y = 26950 - 985,7 x + 9,70915 x^2 - 0.0342 x^3 - 0.0027017 x^4 + 0.000066635 x^5$$

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Esta fórmula no pasa, naturalmente, de ser una mera curiosidad histórica.

Mucho más interesante es la segunda ecuación que plantea el mismo Lambert para representar la misma función. No sólo abarca toda la vida — desde el nacimiento hasta los 95 años de edad — sino que, además, parece vincular la simple graduación de los datos brutos observados a una cierta idea directriz que se vislumbra vagamente. En esa ecuación se combinan una parábola de segundo grado y dos curvas logísticas.

La parábola indica cómo disminuye el agua en un recipiente cilíndrico que tiene un orificio en la base; la logística, cómo se opera el enfriamiento de los cuerpos.

Esta segunda ecuación de Lambert es

$$y = 1000 \left[\frac{96 - x}{96} \right]^2 - 6176 \left[e^{-\frac{x}{13.682}} - e^{-\frac{x}{2.43114}} \right]$$

Los parámetros que figuran en ella corresponden a una tabla elaborada por Süssmilch con datos acerca del movimiento de la población de Londres durante un período de treinta años.

Tenía Lambert, al decir de sus biógrafos, una gran habilidad para encontrar la clase de ecuación que se amoldaba mejor a un tipo dado de curva. Pero tenía algo más que ese golpe de vista, en cierto modo, material. Tenía un ingenio penetrante que le llevó a entrever — cincuenta años antes de Gompertz, el primero que formuló realmente una verdadera ley de la mortalidad — que las variaciones que la fuerza de la mortalidad sufría, en el transcurso del tiempo, se producían en una forma suave y continuada. Gompertz fué también el primero que estudió lo que hemos llamado tasa instantánea de mortalidad. Pero Lambert ya había concebido una función — recíproca de la anterior — a la que dió el nombre de Lebens-kraft: fuerza vital.

Archivo Histórico de Revistas I Argentinas | www.ahira.com.ar

Hemos aludido, hace poco, al Doctor Price. Fué éste un hombre singular. Nacido en el país de Gales, e hijo de un ministro no conformista, durante muchos años — hasta 1769 — no se ocupó más que de temas de carácter filosófico y religioso.

Posteriormente — y sin dejar por ello de seguir interesándose por los problemas que hasta entonces habían concentrado su atención — abordó el estudio de cuestiones rela-

cionadas con la economía y los seguros.

Y publicó sucesivamente diversos ensayos, entre ellos los titulados: "Observaciones sobre la vida, el aumento de la humanidad y la influencia de las grandes ciudades — Londres en particular — con respecto a la salud y al número de sus habitantes". "La diferente duración de la vida en las grandes ciudades, en las parroquias rurales y en las aldeas". "Planes para procurar rentas a las viudas y a los ancianos". "Estado actual de la población en Inglaterra y Gales".

La mayor parte de estos trabajos han sido reunidos en dos volúmenes bajo el título general de "Observations on Re-

versionary Payments".

Fué llevado a tratar estos problemas por el deseo de combatir contra ciertas instituciones — llamadas de previsión — que se multiplicaban prodigiosamente al calor de la credulidad y de la ingenuidad popular, realizando cuantiosas operaciones. Price las calificó de engañifas: "bubbles" y se esforzó por demostrar su inconsistencia. Algo parecido ocurre hoy, entre nosotros, con las Cajas de Jubilaciones. Ello le llevó a ocuparse de tablas de mortalidad, de las que construyó varias, entre otras la famosa tabla de Northampton que, aunque sumamente defectuosa, era muy superior a todas las demás que había en Inglaterra por aquel tiempo.

Refiriéndose a la manera de construir esas tablas, dice, en la introducción del segundo tomo de su obra "Reversionary Payments", ya mencionada: "Hay dos clases de datos para formar tablas de probabilidades de la duración de la vida humana a cada edad. Unos los suministran los registros mortuorios dando el número de los que mueren a cada edad. El número

Artoide vivientes a esas edades puesto en claro por investigaciones o enumeraciones, para formar las proporciones con el anterior, es el otro. Las tablas basadas únicamente en datos de la primera clase, sólo son correctas cuando el número de habitantes de un lugar no fluctúa considerablemente y el número de entierros y de bautizos se equilibra".

Es decir, nunca.

"Cuando hay más translaciones desde que hacia el lugar y los nacimientos exceden a las defunciones, como ocurre en casi todos los distritos rurales y aldeas, las tablas formadas por esos datos dan probabilidades de vida demasiado bajas. Cuando ocurre lo contrario — como es el caso corriente en las ciudades — se llega a probabilidades de vida demasiado altas. Pero las tablas que se obtienen combinando las dos clases de datos, no están sujetas a error. Deben ser correctas cualesquiera que sean las fluctuaciones que se produzcan en la población. Observaciones que permitan construir tales tablas no se que existan, a no ser las publicadas por M. Wargentin en las memorias de la Academia de Ciencias de Estocolmo".

Con esas tablas a la vista — y con otros datos suplementarios que obtuvo del propio Wargentin — construyó sus tablas de mortalidad de la población del reino de Suecia y de la ciudad de Estocolmo. Las primeras, de acuerdo con la mortalidad experimentada durante 21 años — desde 1755 hasta 1776 — y los resultados de siete recuentos de población, realizados de tres en tres años, desde 1757 hasta 1775; las segundas, de acuerdo al número de decesos registrados en la capital durante nueve años — desde 1755 a 1763 — y al promedio de la población dada por los tres recuentos hechos en 1757, 1760 y 1763.

En uno y en otro caso, tuvo buen cuidado de construir una tabla separada para cada sexo.

Número de sobrevivientes, según diversas tablas construídas por el Dr. Price

	Northampton	Población de	e toda Suecia
Eđad	(Ambos sexos)	Varones	Mujeres
0	11650	10000	10000
A robivo-Hiotó	8650	77.00	www.ah
Archivo2nisto	1100 ug 283 vistas	A19672005	7392 That
5	6249	6473	6657
10	5675	6013	6217

	F122	5583	5809
20	5132	5049	5334
30	4385	4448	4733
40	3635 2857	3666	4027
50	2038	2701	3167
60	1232	1541	1979
70	469	481	649
80	46	38	58
90		1	7
95	4	AREA PEROTO DE LES	

IV

Pedro Guillermo Wargentin (1717-1783), a quien debió el Dr. Price los datos necesarios para construir sus tablas de mortalidad de Suecia y de Estocolmo, era — como Halley — astrónomo, y fué el azar — como en el caso de Halley, también — el que le llevó a ocuparse de cuestiones relativas a la mortalidad.

Fué Suecia el primer país que tuvo estadísticas bien ordenadas concernientes al movimiento de la población. Y, desde

1749, contó con una Oficina Central de Estadística.

Wargentin, que era a la vez secretario de la Real Academia de Ciencias de Suecia y miembro de la comisión que estaba al frente de la Oficina Central de Estadística, publicó, en los Anales de la Academia, varios ensayos acerca de la utilidad de registrar en debida forma el número de nacimientos y defunciones. Años después — en 1776 — publicó sus tablas — las que movieron al Dr. Price a estudiar de cerca las estadísticas suecas — acompañadas de interesantes comentarios, a los que se ha acordado, en general, menos atención de la que merecen.

Sus tablas — construídas por el procedimiento correcto de comparar el número de muertes ocurridas, en un cierto tiempo y lugar y para cada edad, con el número total de personas que, en el mismo tiempo y lugar tenían la edad en cuestión — le permitieron llegar — entre otras conclusiones — a las si-

Archivo distoragrande y sorprendente constancia de das tasas de ar mortalidad de un año a otro. "A pesar de que el tiempo que ha de vivir cada persona es incierto, puede uno, con una gran

probabilidad, predecir cuantas, de entre un cierto número de personas cuyo sexo, edad y domicilio se conocen, morirán verosímilmente dentro del año". De donde surge la posibilidad de calcular rentas vitalicias, tontinas, pensiones de viudedad y toda especie de beneficios futuros basados en la duración de la vida humana.

2º Que el llamado sexo débil tiene un mayor poder

vital y una mayor resistencia a la muerte.

Representando por mil el poder vital del hombre, en las distintas edades, calcula Wargentin el correspondiente a la mujer y llega a las siguientes expresivas cifras.

Poder	Vital
Varones	Mujeres
1000	1292
1000	1099
1000	1022
1000	1042
1000	1074
1000	1080
1000	1097
1000	1293
1000	1161
1000	993
1000	1159
1000	1115
1000	1340
1000	1339
1000	1292
1000	1115
1000	1080
1000	1022
1000	1046
1000	1044
1000	1075
	Varones 1000 1000 1000 1000 1000 1000 1000 10

Archivo Hisaonayor vitalitate a la mujeas - white en el primer año de vida — se atenúa visiblemente durante los primeros veinte años, sube otra vez de los veinte a los treinta y, salvo

una visible disminución entre los treinta y los treinta y cinco, se mantiene durante el resto de la vida. La fuerte disminución registrada entre los treinta y los treinta y cinco años corresponde, sin duda alguna, a las muertes ocasionadas por el puerperio. Y la que — menos acentuada — se advierte entre los cuarenta y los cuarenta y cinco, a los trastornos propios del climaterio.

Esta superioridad vital de la mujer sobre el hombre se corrobora observando — como lo hace Wargentin — que en los longevos prevalecen, también, las mujeres. Sobre 5576 personas de más de noventa años de edad censadas, 2036 son varones y 3540 mujeres.

V

Esteban Duvillard (1755-1832) nació en Ginebra, pero vivió y reveló sus dotes intelectuales en Francia. Como lo hace notar, con legítimo orgullo un sabio actuario francés de nuestros días: Alberto Quiquet, tres grandes figuras del siglo XVIII, vinculadas a esa clase de estudios, son de origen francés: De Moivre, Lambert y Duvillard.

Fué la revocación del edicto de Nantes la que arrojó del suelo natal a las respectivas familias. Unos fueron a dar a In-

glaterra, otros a Alemania, a Suiza los otros.

Modesto empleado de la tesorería general, publicó en 1786 un trabajo "Recherches sur les rentes, les emprunts et les remboursements" que mereció un elogioso informe de Condorcet y fué publicado bajo los auspicios de la Academia de Ciencias de París.

Al año siguiente se fundaba la "Compagnie Royale d'Assurances" y Duvillard, por consejo del Doctor Price, era designado matemático.

Duvillard, sin embargo, no permaneció mucho tiempo en la compañía. Descontento con la marcha de la institución, publicó en 1790 el plan de una sociedad de previsión en el que vo entre otras cosas vistarecía: en pueda este trabajo ser útil y procurar con ello a su autor alguna compensación por lo que ha sufrido ejecutando durante tres años — para la

compañía — los mismos cálculos que su honor le obliga a

combatir aquí".

En 1796 presentó al Instituto un trabajo de aliento que le valió el acceso a la Sección de Economía Política del mismo. La parte matemática obtuvo un informe favorable firmado por Laplace, Lagrange y Legendre, pero no logró abrirle las puertas de la sección de Geometría.

En dicho trabajo — del que sólo una pequeña parte fué publicada — incluyó la conocida tabla que lleva su nombre

y que estuvo oficialmente en uso en Francia hasta 1894.

No se sabe, en realidad, como fué construída esa tabla. Todo lo que dice el autor al respecto es que se basa en un gran número de observaciones: 101542 defunciones de distintas edades, correspondientes a una población global de 2920672 personas.

En publicaciones anteriores se había mostrado partidario Duvillard de la segunda fórmula dada por Lambert, cuyas propiedades prometió estudiar y a la que dió la forma más

general de

$$y = N\left[\frac{t-x}{t}\right]^2 - m\left[e^{-\frac{x}{h}} - e^{-\frac{x}{n}}\right]$$

Sin embargo, en el informe firmado por Laplace, Lagrange y Legendre, a que antes aludimos, se habla de otra fórmula.

Siendo y una función parabólica

$$y = a + b x + c x^2 + \dots$$

la simple ecuación

$$z = 1 - \frac{k x}{y}$$

encerraría — según el autor — todos los hechos de la mortalidad observada en Francia. Y con ayuda de esa ecuación in-Architecpolós tésactabla. Renviella alcube de la gantervenían de parametros.

VI

Y llegamos, por fin — prescindiendo de trabajos de menor importancia — (1), a Benjamín Gompertz (1779-1865).

Era Gompertz un hombre de talento claro que se ha hecho célebre, con justicia, por haber sabido ver, antes que nadie, que las leyes de la mortalidad dependen esencialmente de la naturaleza humana. Es decir, que una fórmula o un procedimiento podrán ser más o menos ingeniosos, o corresponder con mayor o menor precisión a una cierta tabla, pero no tendrán la generalidad que presupone la palabra ley, mientras al establecerlos no se tenga en cuenta que, para poder determinar cómo llega la muerte, es preciso saber en qué condiciones se desenvuelve la vida.

En una memoria leída ante la Royal Society, en 1825, escribía Gompertz este párrafo, transcripto, desde entonces, infinidad de veces, pero que no creemos que se haya publicado, hasta hoy, en castellano:

"Es posible que la muerte sea la consecuencia de dos causas generalmente coexistentes: una, el azar, sin disposición previa a la muerte o al deterioro; otra, una deterioración o una impotencia creciente para resistir a la destrucción. Sí, por ejemplo, existiesen ciertas enfermedades a las que jóvenes y viejos estuvieran igualmente expuestos, y que fuesen igualmente funestas para viejos y para jóvenes, es evidente que las muertes por esta causa, en ambos grupos, guardarían entre sí la misma proporción que los grupos dados, con tal de que los números fueran suficientemente grandes como para que pudiesen operar las leyes del azar. La intensidad de la mor-

⁽¹⁾ Por ejemplo, la tabla de Carlisle, construída por Joshua Milne en base a los censos levantados en 1780 y 1787 en dicha localidad, y al número de fallecimientos ocurridos en ella durante los nueve años que medían desde 1779 a 1787. La tabla tiene indudable valor histórico, pero no ofrece, para nosotros, mayor interés porque su autor no trató de basar en ella ninguna ley de carácter general aplicable a la mortalidad. Transcribimos, no obstante, algunas cifras que dan una idea suficientemente clara de la marcha de la mortalidad, según esa tabla.

Edad	Sobrevivientes	Edad	Sobrevivientes	Edad	Sobrevivientes
0	10000	20	6090	90	142
1 1 2	8461	30	5642	100	9
Archigo	History co de	REVIS	tas Agenti	naşoş w	ww.alzira.com.ar
4	6998	60	3643	103	3
10	6797	70	2401	104	1
10	6460	80	953	105	0

talidad podría tenerse por constante. Si no hubiera otras enfermedades, la vida tendría, en todas las edades, el mismo valor, y, tanto el número de sobrevivientes como el de muertos, decrecerían con la edad en progresión geométrica, mientras las

edades, crecían en progresión aritmética".

"Pero si el género humano adquiere, de día en día, gérmenes de indisposición, o — dicho en otros términos — está cada vez más expuesto a morir — lo que parece ser una hipótesis verosímil, por lo menos, para una gran parte de la vida, y aún cuando lo contrario pueda ocurrir en ciertos períodos, — fuerza es deducir que el número de sobrevivientes, a partir de un cierto número de personas de igual edad, decrece, en intervalos iguales de tiempo, más rápidamente que la progresión geométrica, y que, así, las probabilidades de oir decir que un determinado hombre ha llegado a un determinado punto de la vejez, disminuyen en una progresión mucho más rápida, y aunque no haya límite alguno con respecto a la edad que pueda alcanzar".

"Si el agotamiento del poder del hombre para evitar la muerte fuera tal que, en promedio, y al fin de períodos de tiempo infinitamente pequeños, pero de igual duración, perdiera, también, porciones iguales del poder de oponerse a la muerte que tenía al principio de dicho intervalo, entonces, a la edad x, la intensidad de la mortalidad podría ser repre-

sentada por aqx, siendo a y q constantes a determinar."

Ello le lleva a establecer el concepto de tasa instantánea de la mortalidad, o como él dice, de intensidad de la mortalidad.

Gompertz explica, luego, que esa manera de vincular — mediante una ecuación — la edad y el número de sobrevivientes que, de un grupo inicial, quedan a dicha edad, merece que se la tome en cuenta no sólo por haber sido deducida en base a una hipótesis lógica, sino porque, además, resulta corroborada por la experiencia durante una gran parte de la vida.

"Como he obtenido de distintas tablas de mortalidad publicadas la misma relación para un largo período de la vida, Archivesta experiencia demuestra que la libipótesis vse acerca ca la dey que sigue la mortalidad durante los mismos períodos de la vida."

Gompertz aplica su hipótesis a varias tablas — las mejor conceptuadas entre las existentes en su tiempo - y da el valor de las constantes requeridas, en cada caso. Limita, para ello, el uso de sus fórmulas al período de la vida que va desde los diez o quince años hasta los cincuenta y cinco o sesenta.

VII

Treinta y cinco años más tarde, en 1860, otro eminente actuario, Guillermo Mateo Makeham, dió a conocer un trabajo sobre "La ley de la mortalidad", en el que tomaba como

punto de partida la hipótesis de Gompertz.

"Parece haber sido generalmente admitido - escribía que la ley teórica de la mortalidad propiciada por M. Gompertz, aunque no dé en manera alguna una representación perfecta de la ley actual, está, no obstante, tan vecina de la realidad que hace altamente probable que los ulteriores progresos que se hagan en la investigación habrán de seguir la senda abierta por él. En otros términos, que las mejores prácticas en la construcción de tablas de mortalidad habrán de ser alcanzadas mediante modificaciones de la ley de Gompertz".

Al aplicar la fórmula de Gompertz advierte Makeham, claramente, que no se ajusta a las tablas con la precisión que fuera de desear. Ensaya diversos procedimientos para mejo-

rarla y llega a una expresión que juzga satisfactoria.

Gompertz había dado, como valor de la llamada tasa instantánea de mortalidad — o intensidad de la mortalidad. como él decía — una expresión de la forma

$$\mu_x = B c^x$$

(En vez de las constantes B y c, que se usan en la actualidad, Gompertz ponía, como hemos visto a y q; lo que, evi-

dentemente, carece de importancia).

Makeham halló que los valores ajustados correspondían mejor a la realidad sometiendo la fórmula de Gompertz a una Amodificación toque cequivalia/ la tagregagen la expresión/ anteriorom ar una constante. Resulta, así,

$$\mu_x = A + B c^x$$

Detalla, Makeham, minuciosamente el procedimiento seguido para determinar el valor de esa constante, y hace notar — con un ejemplo — como una tabla, ajustada mediante la nueva fórmula, refleja el fenómeno — la mortalidad realmente observada — con mucha mayor fidelidad que la primitiva fórmula de Gompertz.

En realidad, la corrección introducida por Makeham estaba ya implícitamente contenida dentro de la hipótesis de Gompertz, si bien éste luego no la trasladó a la fórmula.

Gompertz, en efecto, aludía en su hipótesis — y bien claramente — a dos clases de causas: las que dependían de la edad, como consecuencia del contínuo desgaste físico, y las que provenían del azar, con total prescindencia de la edad alcanzada. Para representar este elemento era preciso incluir en la fórmula de la tasa instantánea de mortalidad una constante, independiente en absoluto de x.

Es lo que Gompertz olvidó hacer: olvido que subsanó, luego, Makeham, aún cuando — hay que decirlo todo — no fué movido a ello por haber reconocido a priori la omisión en que había incurrido Gompertz; sino por haber tropezado en la práctica con dificultades de orden material. Trabajando por vencer esas dificultades materiales, llegó a completar, felizmente, la fórmula de Gompertz.

VIII

Después de Makeham se ha seguido trabajando afanosamente por mejorar los resultados obtenidos. El mismo Makeham dió — años después — una segunda fórmula.

Pero sería inoficioso que nos engolfáramos en un examen minucioso de las diversas soluciones propuestas. Ello tendría, sin duda, interés en un trabajo esencialmente técnico que no

es, por cierto, el que nosotros hemos emprendido.

Basta a nuestro propósito dejar sentado que la fórmula de Gompertz-Makeham —con ese nombre es hoy universalmente conocida — puso de relieve la naturaleza del fenómeno, de jando esclarecido de una vez por todas, que una fórmula puramente matemática, por ingeniosa y eficaz que parezca, no será nunca más que un artificio, útil para resolver un caso

particular; carente en absoluto de valor para fundar sobre ella

una verdadera ley natural, como es la de la mortalidad.

Posteriormente, Makeham, en un nuevo trabajo leído en el Instituto de los Actuarios, en abril de 1867, sugería — notable sugestión — que hay fuerzas de mortalidad parciales, por grupos de enfermedades.

Los que estudian hoy la teoría de las vidas seleccionadas y de los riesgos tarados parten, en cierto modo, de ese mismo

COMPANY OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE

principio.

IX

Quedaría incompleta la exposición que acabamos de hacer, si no nos refiriésemos — aunque sólo sea muy brevemente — a una polémica que se suscitó en Londres, hacia 1860, con motivo de las pretensiones de cierto señor T. R. Edmonds que se decía descubridor de la verdadera ley de la mortalidad.

Este señor había publicado, en 1832, unas tablas de mortalidad que decía fundadas en el descubrimiento de una ley

numérica.

Esa pretendida ley no era otra que la fórmula de Gompertz, más o menos hábilmente disimulada. En realidad, el descubrimiento de Edmonds consistía en haber aplicado la fórmula de Gompertz — un tanto disfrazada, como ya dijimos — a la tabla de mortalidad dividida en tres secciones: una que corría desde el nacimiento hasta los nueve años; otra desde los nueve años hasta los cincuenta y cinco, y una tercera desde esta última edad hasta el fin de la tabla.

Ya en 1839, el profesor Augusto de Morgan, al redactar el artículo "Mortalidad" en la "Penny Ciclopedia", había escrito: "Entramos en algunos detalles con tanto más placer cuanto es un acto de justicia a M. Gompertz, cuyas ideas han sido adoptadas por un reciente autor, sin nada que se asemeje a un reconocimiento suficiente."

Así hubieran quedado las cosas, si, en 1859, el propio Edmonds no hubiera aspirado a ingresar en la Royal Society. Alegando como título el pretendido descubrimiento de las leyesom ar de la mortalidad, que algunas personas solventes, poco informadas, parecían dispuestas a reconocerle.

El profesor de Morgan inició una activa campaña, primero en el seno de la Royal Society, y más tarde, y como viera que ello era necesario, recurriendo a la publicidad. Su primer artículo — mordaz, pero sincero y bien intencionado — mostraba, no sólo que Edmonds había copiado a Gompertz, sino que, además, había tratado de colocarlo en segundo lugar.

En la polémica que siguió — y que ocupa no pocas páginas del Journal del Instituto de los Actuarios — Edmonds trata, en vano, de defenderse, apelando a recursos de todo género. De Morgan no se deja desviar de su propósito, y, por si eso no bastaba, tercia en la cuestión otro actuario de fino talento: el Dr. Tomás Bond Sprague, en defensa, también, de Gompertz.

Edmonds concluye por perder los estribos, y, al contestar al Dr. Sprague, le llama "el nuevo abogado de M. Gompertz". Más le valiera haberse callado. Sprague, vivo de genio — y de ingenio —, recoge la frase y le devuelve cortesía por cortesía. Para él, en lo sucesivo, Edmonds no es ya más que

"el plagiario de Gompertz".

Edmonds quiere replicar, pero no convence a nadie. Ya no llama al Dr. Sprague "abogado de Gompertz". Le llama por su nombre. ¡Cómo ha debido de dolerle lo de plagiario!

¡Nada hay que duela tanto como la verdad!

Insiste en negar la evidencia; se atrinchera en sus constantes, en sus tres períodos de la vida, y olvida, voluntariamente, que todo eso carece de trascendencia. Lo único digno de quedar es la fundamental observación de Gompertz: "Dos clases de causas producen la muerte; las que provienen del desgaste físico y las que nacen del azar.

Intervinieron, luego, en la discusión otras personas. Edmonds no pudo nunca levantar los cargos fundados que se le hicieron; ni pudo, tampoco, ingresar a la Royal Society. Y

terminó la polémica.

En realidad — y desde un punto de vista extrictamente científico — el trabajo de Makeham, a que antes nos hemos

referido, le había puesto fin antes de comenzar.

Archivo HMakeham había/recogidog to tsubstancialwde lla ahipotesis de Gompertz, y, advirtiendo cual era la falla de que adolecía la fórmula correlativa — falla que Edmonds, por supuesto,

no supo ver — la completó, dándole toda la flexibilidad que requería. Y, aun así, no pretendía que sirviera — y, efectivamente, no sirve — para toda la duración de la vida.

La fórmula de Gompertz-Makeham se usa corrientemente en nuestros días. ¿Qué queda del pretendido descubrimiento

which is not not not applied the constant franchises

allers and a second second of the second second

de Edmonds?

Iniciación en Zoología

Por ANGEL CABRERA

I

Lo primero que ocurre pensar cuando se menciona la palabra zoología, a personas completamente ignorantes en la materia, es que es eso de zoología.

En cualquier diccionario se encuentra la definición más o menos aproximada de lo que es zoología: es la ciencia que se ocupa del estudio de los animales. Pero ésto nos hace caer en otra dificultad; ¿qué es un animal?

Claro que esto parece una pregunta un poco grotesca. Cuando cursaba mi bachillerato, si se me hubiera hecho esta pregunta me hubiera echado a reir; pero el correr del tiempo me ha demostrado que es más serio de lo que parece.

En efecto, vemos que la definición clásica de los animales: seres vivientes, que sienten, que crecen y que viven, y que fué hecha con el propósito de destacarlos de las plantas, que viven y crecen, hoy día no tiene valor alguno.

Hoy sabemos que hay plantas que sienten no sólo por el Archecho de las sensitivas, los experimentos hechos pon el botá-ar nico hindú Chadajer-Vose, que ha demostrado que por medio de un cardiógrafo se puede registrar las sensaciones de

las plantas y las impresiones y los sonidos que el cambio de luz y de color ocasiona en las plantas.

Hoy, por tanto, ha habido que recurrir a otras diferen-

cias que exigen conocimientos más profundos.

Una de ellas es que las plantas se alimentan de distinta manera que los animales, es decir que toman los elementos de la naturaleza y lo combinan para formar las substancias nutritivas que tienen que asimilar para su crecimiento, mientras que los animales, por el contrario, toman substancias ya compuestas, alimentándose de vegetales, o también de animales que se alimentan de vegetales, y las descomponen y modifican como en un laboratorio de química, para componer substancias nuevas.

Por otra parte, se ha señalado el hecho de que, los animales tienen locomoción y las plantas no; que, dicho en términos vulgares, los animales andan y las plantas no; y también el hecho de que las plantas poseen una substancia llamada clorófila, de color verde, y los animales carecen de la clorófila. Pero estas diferencias, cuando se profundiza en el conocimiento de los animales y de las plantas, desaparecen.

Por de pronto, hay plantas que caminan, (el grupo de hongos llamado mixomcetos), y se puede seguir su marcha y registrarla.

Hay plantas que carecen de clorófila (los hongos en general) y hay plantas que se alimentan, lo mismo que los animales. En cambio, los tunicados tienen una substancia exactamente igual a la clorófila.

Y finalmente, hay animales inmóviles. Todo el mundo sabe que hay animales marinos que se fijan en el fondo del mar y en las rocas y que no se mueven, que no caminan, de modo que, hay una dificultad más, y bastante grande, en separar qué son animales y qué son vegetales.

Tan es así, que entre los animales más inferiores, hay algunos que los zoólogos decimos que son animales y los botánicos dicen que son plantas. A pesar de lo avanzada que está la ciencia, muchos seres unicelulares como los que producen la enfermedad del sueno, o el mande caderas en los caba los, para unos autores son plantas, mientras sostienen que

son animales otros, de modo que no se puede establecer una

linea bien clara, bien neta, entre animales y vegetales.

Habría que definir la zoología, diciendo que es la ciencia que se ocupa de los seres que consideramos como animales, y de este modo si yo acepto esos seres como animales, los estu-

diaré en zoología, y si no, los excluiré de esta ciencia.

Cuando se empieza a estudiar los animales, se basa la observación en un animal, es decir, en un individuo, y en todas las escuelas del mundo, el estudio de los animales se hace sobre individuos. Se dice, la paloma, la víbora, la rata, y lo que se estudia es un individuo, no todas las palomas, víboras o ratas.

¡Por qué?

Porque el individuo es a primera vista la unidad bioló-

gica más elemental que uno se puede imaginar.

Digo a primera vista, porque hay una unidad biológica más pequeña, más reducida; pero en términos generales, el individuo es la unidad biológica, que como dice su mismo nombre: individuo, que no se puede dividir sin que peligre su integridad.

Sin embargo, hay animales que habría que averiguar si

son individuos o grupos de individuos.

Por ejemplo, todos conocen aunque sólo sea por haberlo visto en las vidrieras de las farmacias en exhibición, la tenia o lombriz solitaria, que está formada de una serie de anillos. Pues bien, está en discusión si son estos animales, son tan solitarias como se dice: es decir si es un solo animal o si cada uno de esos anillos, digamos así, es un animal, y de esta forma representaría una colonia o agrupación de individuos.

Un individuo puede estar, en su forma más elemental,

constituído por una sola célula.

¿Qué es una célula?

Una célula es una pequeña masa, una sustancia gelatinosa, que se conoce con el nombre de protoplasma, que puede tener las formas más variadas y variar ella misma de forma.

Esta es, en realidad, la verdadera unidad biológica y morfológica. Podría camparársela en cierta manera con una uva,

Arcomás bien con una guinda en la cual la carne del fruto char ar
blando en términos vulgares, sería el protoplasma, y lo que

llamamos el carozo del fruto, constituye lo que se llama el núcleo. Toda célula, para que esté viva necesita tener núcleo. La célula que pierde su núcleo es una célula que se muere.

Además la célula tiene la superficie exterior más condensada, más dura, más sólida, diremos así, que el interior; es lo que se llama — mal llamado — la membrana, y más correctamente ectoplasma. La substancia gelatinosa que forma la mayor parte de la célula se llama endoplasma. Como digo, en el interior hay un núcleo que es lo que podríamos llamar el centro de la vida de la célula.

Este núcleo tiene a su vez una membrana que envuelve dentro una substancia que recibe el nombre de jugo nuclear, y dentro de este jugo nuclear una especie de red formada por dos substancias distintas cuyas diferencias se notan cuando se hacen preparaciones para el microscopio y se tiñen de ciertos colorantes; se ve que una de las substancias, podría decirse los nudos de la red, se tiñe de colores más intensos, y aparece de un color rojo fuerte; esta substancia, por el hecho de aparecer de este color, se llama cromatina, y la otra linina, que constituye el resto de esta red nuclear.

La célula por consiguiente vive, y las manifestaciones de vida son las mismas que tiene cualquier animal, es decir, asimila oxígeno, o substancias que necesita para su crecimiento, y muere.

Ahora bien; decíamos que los animales podrían estar formados por una sola célula o por varias. Efectivamente, vemos que hay animales, en los que se forman verdaderas capas de células. La forma más sencilla es la que se llama epitelio, y que recibe este nombre, que quiere decir "sobre el pecho", porque fué estudiada por primera vez por un médico holandés, a fines del siglo XVII, en la piel del pecho de una mujer, sometiéndola a distintos grados de cocción y separando el epitelio.

Hay también células con prolongaciones, diríamos con seudopodios primarios, como las células de las cuales se forma el aparato nervioso, los neurones; de la misma manera, hay otras clases de tejidos y también veremos que hay tejidos en los cuales las células están sencillamente adheridas las unas a las otras y hay tejidos en que esta reunión de células se ve-

rifica por medio de sustancias que se llaman intercelulares; sustancias que pueden ser sólidas, como ocurre en el tejido óseo,

y puede ser líquida, como ocurre en la sangre.

La sangre, por mucho tiempo considerada como centro de vida de los animales, en realidad, no es más que un tejido, formado por varias clases de células; los glóbulos rojos, que son células muertas en los mamíferos y en los demás son células que no carecen de núcleo; los glóbulos blancos o leucocitos, y las plaquetas, son células; cada una de ellas está encargada de una misión especial del tejido.

Los glóbulos rojos, son los asimiladores del oxígeno, los glóbulos blancos, hacen una especie de función policial, destruyendo los elementos indeseables de la sangre y las plaquetas, que son las que cierran el paso a la salida de la sangre en las hemorragias, o en las heridas en general en cualquier lesión que

se produzca.

Vemos siempre que en los animales en que existen tejidos, los tejidos se diferencian biológicamente es decir, que no sólo hay tejidos y células de distinta clase, sino que además los tejidos tienen una función distinta.

Antes hemos dicho que una sola célula puede nutrirse asi-

milando sustancias extrañas.

Pero figurémosnos un animal que está compuesto de muchas células; en este caso, ciertas células internas son las que desempeñan estas funciones digestivas, y tenemos así en primer término un aparato digestivo formado por una capa interna de células. A medida que vamos avanzando, vemos que aún dentro de esa cavidad digestiva se van produciendo distintos tipos de tejidos que contribuyen todos ellos, mediante distintas operaciones físico-químicas, a facilitar la digestión y luego se tiene por último el aparato digestivo complicadísimo de los mamíferos y de las aves; de modo que, hay desde el momento en que aparecen los tejidos, división del trabajo, lo mismo que en una república bien organizada. Esta división del trabajo es tanto más complicada, cuanto más se avanza en la escala animal, desde el animal que está formado de una sola refulacidade el ser superiore puede ser un gallo, un caballo o

Archébula, hasta el ser superiors puede ser un gallo, un caballo or una persona; la diferencia entre ambos extremos no está más que en ésto: animal unicelular que por eso recibe el nombre de

protozoario (animal primitivo) y en animales que se componen de tejidos que se reúnen, constituyendo lo que se llama órgano, que a su vez se reúnen formando los aparatos.

Ahora bien: decía Linné, y se sigue diciendo, que los animales crecen, y crecen porque las células crecen hasta adquirir cierto límite de crecimiento, y cuando pueden crecer más se

dividen.

Naturalmente, si se trata de un animal formado de una sola célula, el animal se divide porque ha crecido demasiado, y acaba por romperse y por constituir dos animales. Lo mismo ocurre en los órganos de los animales superiores o metazoarios; cuando las células se dividen, van creciendo los tejidos. A primera vista, parece que éstos tendrían que tener un crecimiento ilimitado, pero a medida que crecen, hay ciertas celulas que se vuelven viejas y mueren.

El crecimiento es continuo, y la nutrición es continua hasta que los tejidos se hacen viejos y mueren. Todos los individuos tienen tejidos que mueren, como el pelo, las uñas; todos sabemos que en la operación prosaica de cortarse las uñas, las uñas no duelen, es decir que carecen de sensibilidad, y cuando nos cortan el pelo, que tampoco nos duele, salvo que sea un peluquero torpe que nos arranque el pelo. Entonces sí sufrimos un dolor, porque hemos interesado la célula viva, y no el conjunto de células muertas.

Ahora bien, deberíamos tal vez, antes de seguir adelante, haber dicho que las substancias que constituyen el protoplasma, el núcleo, las células y los tejidos, no son substancias que tengan nada de extraordinario: son las mismas substancias que se encuentran en el reino mineral, aunque a veces combinadas en otra forma.

Hay combinaciones de elementos, como por ejemplo las enzimas, que se encuentran en los animales y no en los minerales, pero los elementos básicos, fundamentales, son todos elementos que se encuentran en el reino mineral.

Es curioso, que no hay ninguna substancia, ningún elemento químico, en las substancias que componen el organismo humano que tenga un peso específico superior a 37 nimera ninguno que tenga el peso específico 37; de manera que sólo se hallan desde el hidrógeno hasta el hierro, que tiene un poco más de 36. Esto hace pensar a un genial hombre de ciencia español, Carracido, que tal vez se relaciona con el origen de la vida, y dice que como las substancias de mayor peso específico, están más próximas al centro de la tierra que las de menor peso específico, la vida tiene que aparecer en la superficie del planeta, y se manifiesta por la reunión de substancias que abundan en la superficie del planeta. Esta era una teoría suya, que explicaría, hasta cierto punto, por que son las substancias de las plantas de menor peso específico que las que forman el reino animal.

Aparte de lo que hemos dicho sobre organismos en general, sobre la diferencia entre animales y vegetales, e individuos constituídos por una célula, e individuos constituídos por varias células, interesa ocuparnos del individuo animal. Por regla general mientras los animales unicelulares son asimétricos, los animales pluricelulares en la inmensa mayoría de los casos son simétricos; con respecto a un plano o con respecto a un eje. Por ejemplo, los celenterados, o animales que poseen una cavidad que hace de boca y ano a la vez, porque expulsa las substancias que no ha podido digerir; son animales simétricos con respecto a un eje.

Puede ocurrir que el animal tenga otra cavidad, y entonces tendremos un animal superior, superior por su aparato con boca y ano. Con este animal superior podría ocurrir que sea del tipo de los gusanos, y la simetría no sería una simetría como en este caso, con respecto al eje, sino con respecto al plano y nos encontramos, por ejemplo, el gusano que se llama Saguaypé. Un Ascaria, con su boca, con su aparato digestivo y con su ano, sería también simétrico con respecto a un plano, y esta simetría se nota más cuando avanzamos en la escala animal, y encontramos animales que están provistos de miembros locomotores.

Los animales que tienen estos aparatos locomotores no podrán funcionar si estos aparatos no son lo bastante fuertes para que funcionen, es decir para que se muevan, si no tienen algo para que estos aparatos funcionen como brazos de palandre estos casos la solidez se obtiene por medio de un refuerzo exterior que se llama quitina, y el miembro aparece articulado en varias partes y hay una especie de gomas elás-

ticas interiores, que son los músculos. o bien puede ocurrir lo contrario, que los músculos sean externos y que el refuerzo sea interno, y entonces tenemos las extremidades de un vertebrado con su esqueleto óseo.

De la simetría de los animales se puede decir que no es perfectamente absoluta: por ejemplo nosotros hablamos de simetría bilateral y todos sabemos, que tenemos el corazón más desviado a la izquierda que hacia la derecha, y que nues-

tro aparato digestivo no es simétrico.

Las glándulas tampoco son perfectamente simétricas; todos sabrán también, auneque no sea más que por haberlo visto o leído, que el apéndice no existe más que en un solo lado.
Y así sabemos que en los tubos internos del estómago no hay
una simetría perfecta; en la especie humana todos tenemos la
nariz ligeramente inclinada hacia un lado, todos tenemos una
mano un poco más grande que otra, las venas de una mano
no son simétricas con las venas de la otra mano; de modo que
el individuo tiene siempre una simetría relativa y el animal
también presenta ciertas asimetrías con respecto a un eje central.

Y con ésto tenemos una idea aproximada de lo que es individuo animal, ser que puede ser amorfo, es decir sin simetría, que puede ser bilateralmente simétrico y puede tener o no órganos locomotores; que puede tener o no tener una cavidad digestiva, que pueden poseer un sistema nervioso formado por un collar con unos nudos que se llaman ganglios y otras veces tienen unos cordones, los principales de ellos en la región ab-

dominal, o bien en el dorso del animal.

Esto es, así, muy rápidamente expresado, lo que podemos decir sobre el individuo animal para diferenciarlo de los individuos plantas en los que, como saben los que tengan una noción de botánica, hay flores, hay hojas, hay tallos, y otras muchas cosas que no existen en los animales.

Ahora bien, los individuos animales se habían agotado hace milenios, si no hubiera una función que les permite perpe-

tuarse antes de perecer.

Esta función, es la función reproductora; pero de ésto no nos vamos a ocupar hoye porque pertenecenal capítulo de ilas com ar especies. O Historico de Revisues pertenecenal scapítulo de ilas com ar

Diario intimo de una adolescente

Por ANIBAL PONCE

II

LA EMOTIVIDAD Y LA AMBICION

El Diario comienza con un llanto (1). Pero nó el llanto desesperado del dolor o de la cólera infantiles, sino un llanto tranquilo, pausado, sereno. Tan sereno que la propia chiquilla se contempla llorar: "Mientras la tía Sofía — dice — toca en el piano algunos aires de Rusia, me he acordado de nuestras tierras con una gran emoción. Y qué recuerdo puedo tener de mi tierra, que no sea el de mi pobre abuelita? Siento que las lágrimas suben a los ojos; que están en los ojos y que van a caer. Que caen ya ..." (2)

Si no conociéramos las páginas que siguen, estas líneas nos llevarían con seguridad a equivocarnos. Supondríamos que las lágrimas rodaron en homenaje al recuerdo de la abuela desaparecida, y no veríamos en ellas sino el testimonio de una pena auténtica. Mas tan pronto volvemos la página del Diario, otra explicación se nos impone. "La tía Sofía continúa en Archielopianos llos sonidos llegan hasta mín por intervalos y mempear

Enero de 1873.
 Journal, Tomo I, p. 15.

netran hasta el alma. Dame Dios mío, el duque de Hamilton! Lo amaré y lo haré feliz". El duque de Hamilton es la "pasión" de esta muchacha de 12 años, y su llanto es un llanto de amor. La música que la ha turbado, el recuerdo de la abuela que en apariencia desató las lágrimas, no son más que los pretextos que su opresión de amor encontró para volcarse. Y este amor a su vez, de una chiquilla de 12 años por un hombre de cincuenta, no es también más que el motivo alrededor del cual han venido a tomar forma las apetencias obscuras de un cuerpo que despierta, y los sueños de triunfo de una ambición que se afirma.

Si desde el punto de vista de la fisiología la adolescencia tiene signos precisos que la denuncian, desde el punto de vista de la psicología es difícil descubrir a veces el rasgo elocuente que la revela. A propósito de la correspondencia de un muchacho, en los albores de la pubertad, Spranger señalaba estas dos líneas como el primer síntoma de la transformación que lo había ido alejando de la infancia: "Todo estaba en silencio a nuestro alrededor; ninguno de nosotros hablaba una palabra" (3). Y las señalaba con razón, porque el niño turbulento que hasta ayer mismo se encontraba sin problemas, bien instalado en la vida y más o menos dueño de su entorno, descubre de pronto en el rostro de las cosas que le eran familiares una expresión que ni siquiera había sospechado. El no sabe por qué ni cuando apareció, pero siente crecer, desde lo más entrañable, el secreto oleaje que irá muy pronto a romper en su alma con inquietudes de tormenta. Ese extraño silencio que un buen día escuchó en la naturaleza, no es otra cosa que el sordo rumor de su propio organismo, proyectado sobre el mundo como un miraje.

No otra cosa, tampoco, ese llanto de María Bashkirtseff en la página primera de su Diario. ¡Cuántas veces la imagen de la abuela habrá pasado por su recuerdo sin arrancarle una lágrima! Pero ha bastado que el duque de Hamilton despertara en ella sus fibras dormidas, para que la emoción del "primer amor" se desahogara en llanto, bajo el pretexto de la nos-Atalgia y de la música. Estanto de Adescarga que Viene además, om ar

⁽³⁾ SPRANGER, Psicología de la edad juvenil, p. 59, edición de la "Revista de Occidente", traducción de José Gaos, Madrid, 1928.

un matiz bien curioso: la complacencia que la autora del Diario pone en describirlo; la voluptuosidad casi, con que asiste
a su proceso. Sensiblera mucho más que sensible, esta chica
al llorar se está mirando de reojo, y como encuentra en el llanto el alivio a la asfixia con que la emoción la ahogaba, podemos presumir ya, anticipándonos a lo que ella misma nos dirá
después, que ha descubierto en las lágrimas una fuente de dicha: "las lágrimas en pequeña cantidad me hermosean bastante". (4).

No bastante, sin embargo, como para atraer sobre ella las miradas del duque. Porque este primer amor, como los auténticos primeros amores de la adolescencia, empezó y terminó siendo "platónico" (5). Jamás el duque de Hamilton llegó a enterarse de la existencia de esta jovencita que lo encontraba hermoso como el Apolo de Belvedere (6) y que aguardaba largas horas en la terraza de su villa nada más que para verlo pasar, un segundo, a la distancia (7). Bastaba que alguien lo nombrara al acaso, para que la enamorada se sintiera enrojecer, y esa facilidad del rubor que era en ella el signo exterior de su emoción —casi tanto como las uñas roídas delataban su impaciencia— nos autorizaría a sospechar que María Bashkirtseff poseía el temperamento llamado por Dupré, "hiperemotivo", y caracterizado por la facilidad en responder con emociones particularmente vivas y desproporcionadas, a las causas que las provocan (8). Espasmos de la laringe, contracciones del estómago, rubor del rostro, palpitaciones del corazón, temblor de las manos, exageración de los reflejos, son otros tantos síntomas objetivos que expresan en un temperamento de ese tipo, la intensidad y la brusquedad de la emoción. Un ejemplo entre muchos otros: una noche, a la hora de cenar, alguien pronunció el nombre de Hamilton. Habían transcurrido varios meses desde aquel llanto con el cual comienza el Diario. Pero tan pronto sonó el nombre del duque bien amado, cuando ya -dice la autora- "me ruboricé, y me

 ⁽⁴⁾ Journal. Tomo I, pág. 249.
 (5) "Yo no he pensado jamás en conocerlo" (Journal, Tomo I, pág. 77).

Archivo (6) Journal, Tomo I, p. 32.

Archivo (7) Stodical, Tomo I, p. 32.

(8) DUPRE, Pathologie de l'imagination et de l'emotivité, pág. 243, editor Payor, Paris, 1925. En igual sentido DE FLEURY, L'angoise humaine, p. 19, "Les editions de France", Paris, 1924.

sentí de modo tan confuso, que sin saber qué hacer, me dirigí hacia el aparador... Sospecho que mamá ha adivinado lo que ocurre, porque cada vez que oigo decir Hamilton, me ruborizo o salgo bruscamente de la sala" (9). ¿Qué nos puede sorprender, entonces, esta otra escena en que no se hubiera podido describir mejor la crisis emotiva en lo que tiene de más aguda y fulminante? "Estudiaba en voz alta mi lección. cuando la gobernante me dijo: "Sabe usted que el duque se casa con la duquesa M?" Acerqué el libro lo más posible de mi cara, porque me sentía roja como el fuego, y como si un cuchillo agudo me atravesara el pecho. Temblaba de tal modo que apenas si podía sostener el libro. Tenía miedo de desvanecerme, pero el libro me salvó: simulé buscar algo durante unos minutos, para calmarme. Y luego dije la lección con una voz entrecortada por la respiración oprimida. Propuse después un dictado para no tener que hablar. Como antes cuando me arrojaba a la piscina desde lo alto del trampolín, debí reunir todo mi coraje para llegar a dominarme". En el resto del día, no lo consigue, sin embargo. Cuando se acerca al piano, "los dedos están duros y fríos". Cuando una amiga le propone salir a pasear, responde alegremente, pero nota que "la voz y la respiración tiemblan todavía". En la calle, para colmo, el carruaje la hace pasar frente a la casa de una antigua amante del Duque de Hamilton, que la chiquilla había visto alguna vez de cerca, muriéndose de envidia y de desprecio. "Yo pienso todo el día en que se casa —añade—. ¿Es posible que se case? ¡Qué desgraciada me siento! Pero no ya como otra vez por el color del empapelado de esta pieza o por el mueble de aquella otra, sino completamente desdichada". Una nueva prueba todavía, la esperaba. Puesto que la amiga conocería en breve la noticia, ¿por qué ella misma no se la daría? Busca para eso el momento oportuno, y lo escoge —dato interesante—, "cuando la luz le da en la espalda y su rostro por tanto, queda en sombras" (10). Con un tono de fingida indiferencia, "sabe usted, dice, que el Duque de Hamilton se casa?" Qué gran alivio después de decirlo! Ni rubor, ni agitación esta vez. Pero — agrega— ilo que ha ocurrido en miom ar

⁽⁹⁾ Journal. Tomo I, p. 23. (10) Ver también, Journal I, p. 320.

allá en lo hondo! Desde el momento desdichado en que la gobernanta me dijo semejante horror, continúo sin aliento como si hubiera corrido durante una hora, y siento que el corazón late hasta hacerme daño. Vuelvo al piano a tocar confuria, pero mis dedos pronto me abandonan. Cada cinco minutos, se repite igual historia: he comenzado a tocar y no he podido seguir. Se forma en mi garganta algo que me impide respirar. Diez veces salto desde el piano al balcón. Dios mío, jen qué estado!"

Casi no hay un detalle en esta escena que no se superponga a esas crisis de los temperamentos hiperemotivos, tan bien descriptas por Dupré y su escuela: el rubor, la opresión respiratoria, el espasmo de la laringe, la angustia precordial, la postración que sigue a las emociones demasiado fuertes, la parálisis mental que imposibilita durante largo rato el más mínimo esfuerzo sostenido. Y como defensa de la chica ante semejante turbión, dos actitudes opuestas pero intimamente ligadas: la de escapar a la emoción apelando a la fuga, o la desalirle al encuentro con los ojos cerrados, como el nadador bizoño que desde el trampolín se arroja al agua. No se necesitaría mucho más para que pudiéramos hablar de timidez. En el fondo de cada tímido hay una desconfianza de sí mismo, el sentimiento de una inseguridad, la convicción cada vez más razonada de un desacuerdo entre él y los otros, entre sus emociones y las ajenas. El hiperemotivo, en efecto, vibra de tal modo ante el menor rozamiento, que una palabra amable puede hacerlo feliz, y una insinuación un poco torpe, llevarlo a la desesperación. Y como en un caso o en el otro, la emoción lo ahoga por demasiado intensa, lo desarticula, lo paraliza, comienza a ver en sus sentimientos un estorbo para su vida. "Debo reunir todo mi coraje para llegar a dominarme", le oímos decir recién a María Bashkirtseff; y ese propósito, más fácil de enunciar que de cumplir, es el mismo que en multitud de ocasiones, todos los hiperemotivos. han llegado a formular alguna vez.

Los que no lo consiguen, después de tentativas que les han dejado en la boca un sabor amargo, se alejan, como Rous-Archieau, de la sociedad de los hombres, y buscalle de la naturaleza la quietud que la vida interrumpía a cada rato.

Encuentran allí la seguridad que buscaban, y se consuelan de su propio fracaso, discurriendo largamente sobre la crueldad de los hombres.

Los que consiguen dominarse, como Merimée o como Stendhal, conquistan después de largas penas la relativa confianza, el anhelado equilibrio; pero subsiste siempre en lo más hondo un conflicto secreto, un puñado de tendencias que, sólo a medias, quedaron satisfechas.

En ese momento de su vida, en que las primeras inquietudes del amor le descubrían las desventajas de las emociones excesivas, María Bashkirtseff sintió con más urgencia que nunca la necesidad de meditar un plan de acción que teniendo en cuenta sus posibilidades y sus defectos, le asegurara la conquista de "la celebridad y de la gloria". Porque esta muchacha que a los doce años vivía en imaginación, las aventuras, las alegrías y las desdichas de un amor platónico, no ha elegido porque si al Duque de Hamilton como figura central de su romance. Sueña con la celebridad, bajo la forma sin duda alguna más elemental: la de ser admirada, agasajada, conocida por todos. ¡Con qué seguridad pasaría entonces por la vida. con qué tranquila firmeza se adelantaría a recoger las palmas y las flores! ¿Quién a los trece o catorce años no ha soñado en esa forma con la gloria? ¿Quién no reconoce también, en los sueños enormes de los adolescentes, la necesidad de corregir con la imaginación, la mezquindad de la vida cotidiana y las inquietudes de una edad atormentada en que los chicos miran al adolescente como un grande, y los grandes lo siguen mirando como un chico? Aspirar a la gloria, ¿no es acaso anhelar un porvenir en que todos los problemas hayan encontrado solución, en que todos los deseos hayan sido satisfechos, en que ninguna sospecha sobre el propio valor venga a turbar con su sonrisa burlona, los arrebatos entusiastas y los proyectos sin medida? De todo eso había, sin duda, en los sueños de María Bashkirtseff: tanto más enormes cuanto más desamparada se sintiera bajo las sacudidas extenuantes de sus emociones. Pero otros factores, además de los que son comunes a todos los adolescentes de esa edad, vie daban a ella, la sconfianza en el com ar triunfo, la seguridad en el futuro. Y esos factores eran: su condición de aristócrata, su situación privilegiada de hija única.

Sin pertenecer propiamente a la alta nobleza, había en sus venas sangre azul: la sangre de una aristocracia de provincia, de la cual ella misma ha dicho que era "brava, tenaz, dura y hasta feroz" (11). Por el lado paterno descendía de un rudo general de la guerra de Crimea; por el lado materno, de un militar también, de apellido Baba Nina, pero más sensible que el otro a la cultura y a las letras, como que se preciaba de ser romántico y byroniano. De las dos familias, eran los Baba Nina los que más humos se daban de aristócratas, como que se preciaban del origen tártaro del apellido, y por lo tanto, de remontar su ascendencia a la primera invasión. Por el lado paterno había un detalle de importancia que colocaba a la familia Bashkirtseff en cierta inferioridad con respecto a los Babanina: el abuelo se había casado con una jovencita que no pertenecía a la nobleza, y aunque la autora del Diario al referirse a ella dice que "era hija adoptiva de un señor ilustre", no estaría de más que dudáramos un poco...

Cuando a los dos años de casados, los padres de María Bashkirtseff se separaron, la hija acompañó a la madre a casa del abuelo Babanina. De una constitución enfermiza, delicada y grácil, recibió allí los cuidados más extremos de cuatro seres que se desvivían por servirla: desde "la pobre abuelita" cuyo recuerdo aparece a través de las lágrimas en la página primera de su diario, hasta el abuelo Babanina, que le contaba novelas y le enseñaba cuentos; y desde la madre, siempre desmesurada en su ternura exhuberante, hasta la buena tía Romanoff, que volcaba en ella los cariños insatisfechos de su viudez sin hijos. Y para que nada faltara en la corte de la pequeña déspota, una prima carnal, Dina, hija de un hombre corrompido por el alcohol y la miseria, vino muy pronto a colocarse a su lado, no como una hermana a disputarle cariño, sino como una compañera un poco humilde, resignada a un puesto de segundo plano. Cierto es que un hermano, Pablo, un poco mayor que ella, hubiera podido hacerle alguna sombra. Pero este hermano, según ella misma lo declara, "no contaba en su casa para nada". Sin rivales, pues, que le dieran una conciencia Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.amra.com.ar

⁽¹¹⁾ Journal, Tomo I, p. 6.

miliar dispuesto a satisfacer todos sus caprichos; la chiquilla había aprendido a fuerza de gritos, de llantos y de ataques, a dominar en la casa como reina. La madre, por otra parte, espectacular y teatral, recurría también de cuando en cuando, y en respuesta a sus disgustos conyugales, a grandes crisis dramáticas, sobre cuya íntima sinceridad la chiquilla había aprendido a desconfiar. Tiranizando a los suyos, los había plegado de tal modo a sus antojos, que no había en la casa otra voluntad que la suya (12). ¿Indicio esto de una personalidad vigorosa o signo por el contrario de una personalidad insegura? ¿Tiranizaba porque se sentía fuerte o tiranizaba porque se sentía débil? Para contestarlo, vamos a dar primero un ligerísimo rodeo.

En la evolución del individuo normal se nota como línea dominante una aspiración, cada vez más acentuada, a independizarse de la madre y la familia. Durante la vida intrauterina el hijo es con respecto a la madre un verdadero parásito. y lo sigue siendo, aunque en condiciones menores, hasta el momento en que abandona el pecho de la madre. Quizá sea a partir de ese instante, como lo quiso Bernfeld, que el niño adquiere por vez primera la noción más o menos clara de formar un organismo independiente de la madre, de constituir un "yo" aparte que debe aprender a bastarse a sí mismo. Todo el proceso de la niñez y de la adolescencia no consiste en otra cosa: en colocar al individuo joven en condiciones de dominar y superar con sus propias fuerzas ese sentimiento de inseguridad y de zozobra que acompaña necesariamente a los primeros tiempos de la infancia. Cuanto más seguro se siente de sus fuerzas, tanto más pronto pugnará el niño por desprenderse de la tutela de su ambiente; cuanto más agudo se le aparezca el sentimiento de su propia inseguridad, tanto más se esforzará por no perder el parasitismo de la infancia y por conseguir con el mínimo de responsabilidad la satisfacción de sus deseos. Después de esta breve digresión, un detalle importante de la niñez de María Bashkirtseff nos puede poner sobre la pista: hasta los tres años y medio, la chiquilla no se había desprendido aún de rehivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.co

(12) Un ejemplo ilustrativo en Marie Bashkirtseff racontée par elle-même, página 95. la nodriza (13). En lo que esa conducta tiene de simbólica, transparenta con perfecta nitidez tanto el sentimiento de su inseguridad como el deseo de compensarlo en lo posible, pro-

longando la situación privilegiada del lactante.

A fuerza de conseguirlo todo sin responsabilidad y sin iniciativas, el porvenir se presentaba a María Bashkirtseff como una edad no muy lejana en que "al sólo anuncio de su nombre -son sus palabras- las conversaciones se detuvieran y las cabezas se dieran vuelta" (14). ¿Por qué, en mérito de qué? La chica no lo sabría explicar. Quizá hubiera dicho: "porque sí". Y en ese "porque sí" hubiera sintetizado confusamente los mimos exagerados de su casa, el orgullo de su sangre noble, los sueños ambiciosos con que disimulaba a sus ojos su propia inseguridad. Débil de cuerpo y feucha de cara (15), se embriagaba de dicha cuando alguien le encontraba porte de reina o le auguraba un porvenir radiante. Pero el mundo, para su desencanto, estaba poblado de otros seres que no formaban parte de su familia, que no estaban dispuestos a someterse a sus deseos, y que hasta parecían ignorar el vaticinio del judío aquel que le anunció un porvenir de estrella. Una escena reveladora, que ella misma ha contado, nos la muestra en su primer choque con el mundo. No tenía más de siete años, cuando un día al subir a un tren desparramó por los asientos vecinos a los suyos, sus paquetes y sus valijas (16). Preguntándole un pasajero si estaban ocupados, le respondió que sí; pero como éste reclamara al guarda, vió despavorida que se los hacían retirar. Lo que ese día ocurrió en ella debió de ser bastante difícil de explicar: algo así como el horror de un mago que viera fallar de pronto un conjuro hasta entonces, infalible. Horror que en parte sobrevive en una página del Diario en que copia de un libro este párrafo que le ha impresionado: "Si después de su nacimiento, el hombre no experimentara resistencia al sentirse en contacto con las cosas de su ambiente, llegaría a no considerarse como algo distinto de ese mundo, a creer que el mundo forma parte de él y de su

Archivo (13) Journal. Tomo I, p. 9. En igual sentido, Lettres, pág. 9.

(14) Stournal. Tomo II, vpág. 387 Argentinas Www.ahira.com.ar

(15) "J'etais, du reste, assez chétive, grêle et pas jolie", dice ella misma refiriéndose a su infancia.

(16) Journal, tomo II, 534.

cuerpo. Cuantas veces lo alcanzara con su gesto o con su paso, llegaría a persuadirse que todo no es más que una dependencia y una extensión de su persona, y diría entonces con confianza: el universo, soy yo''. "Y bien —añade María Bashkirtseff—es así como yo hubiera deseado vivir; pero el contacto de las cosas me llenó de moretones" (17).

Muchos eran ya los "moretones" a la edad en que el Diario empieza a narrar su vida. Algunos de ellos tan humillantes que le debieron llegar al alma. Inquietudes de dinero mortificaron, mucho tiempo, a su hogar destruído. El padre. tacaño y semiarruinado no obstante sus vastas propiedades de Gavronzi, no pasaba ni a la mujer ni a los hijos, la pensión prometida. Si no hubiera sido por la tia Romanoff, cuyas rentas eran elevadas, aunque al principio irregulares, la situación pudo llegar a ser desesperada. En prosa y en verso, las primeras cartas de María Bashkirtseff no hablan más que de dinero: reclamándolo a la tía o suspirando por los tiempos felices de la vieja Esparta en que unos trozos de cuero servían de moneda... (18). Malas condiciones para una reina futura el tener que andar fijándose en los gastos. Aristócrata por nacimiento y por educación, gustaba de la prodigalidad y el despilfarro. ¡Qué tormento el de andar economizando como burguesa, ella que firmaba a veces como los reyes, "nos, por la gracia de Dios"; ella para quien los hombres pobres no contaban en su vida! "Jamás un hombre por debajo de mi situacion social -escribe- llegará a interesarme. Las gentes del común me repugnan y me enervan. Un hombre pobre pierde la mitad de sí mismo; parece pequeño, miserable, con el aspecto de un peón. Mientras que un hombre rico e independiente, lleva consigo el orgullo y da además una impresión confortable. La seguridad trasmite un cierto aire victorioso. Y por eso amo en el duque de Hamilton, ese aire seguro, caprichoso, fatuo y cruel. Como que hay en él, algo de Nerón" (19). La pequeña tirana que mandaba en su casa, como el otro en Roma, tenía que enamorarse de un Nerón... En los sueños de grandeza de los adolescentes abundan esas secretas Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

⁽¹⁷⁾ Journal. Tomo I, p. 76. (18) Lettres, págs. 20, 29, 31. Ver también Cahiers, tomo I, p. 126 (19) Journal, Tomo I. p. 51.

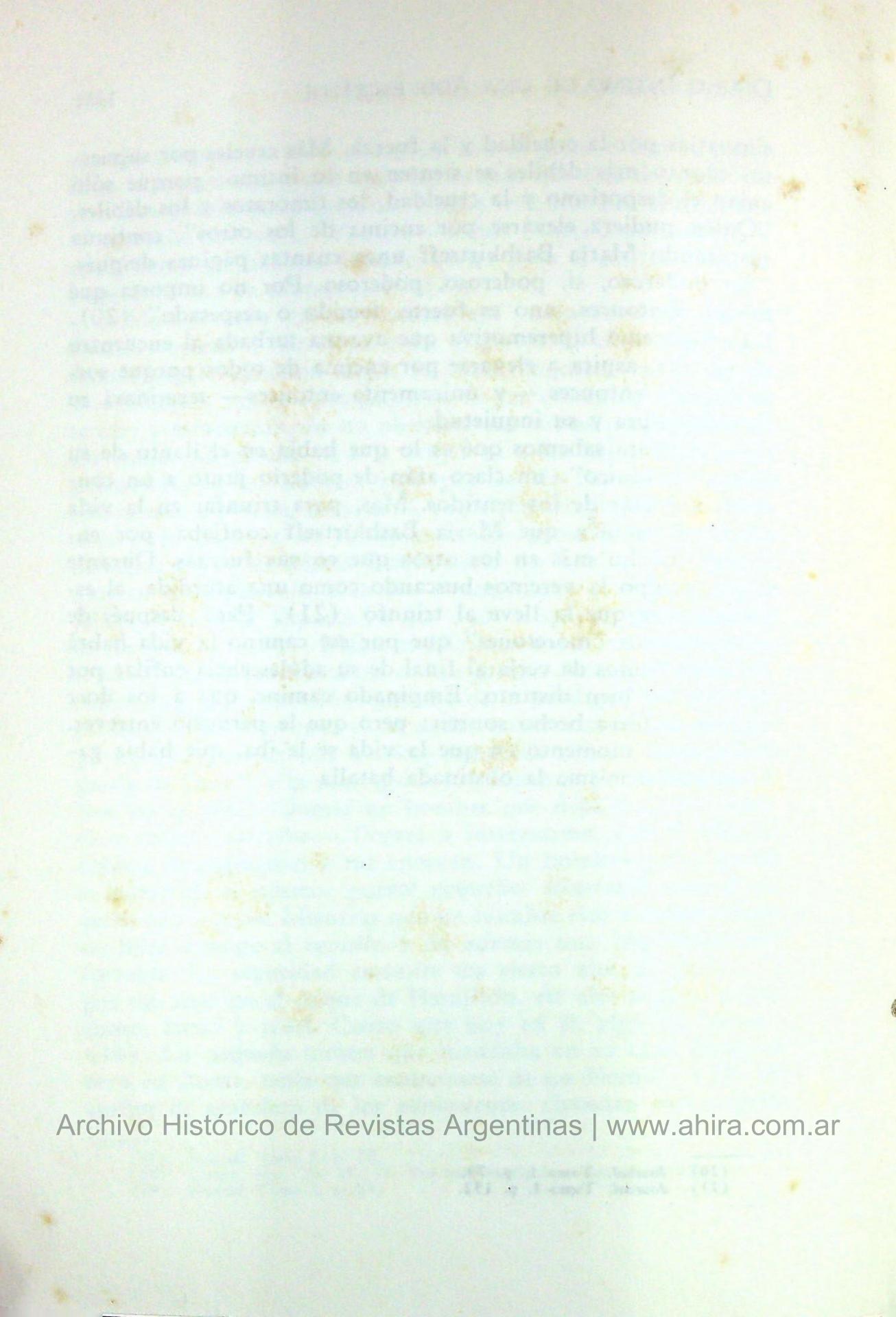
simpatías por la crueldad y la fuerza. Más crueles por supuesto, cuanto más débiles se sienten en lo íntimo; porque sólo
aman el despotismo y la crueldad, los timoratos y los débiles.
"Quién pudiera elevarse por encima de los otros", continúa
suspirando María Bashkirtseff unas cuantas páginas después.
"Ser poderoso, sí, poderoso, poderoso. Por no importa qué
medio. Entonces, uno es fuerte, temido o respetado" (20).
La adolescente hiperemotiva que avanza turbada al encuentro
de la vida, aspira a elevarse por encima de todos porque sospecha que entonces —y únicamente entonces— terminará su

incertidumbre y su inquietud.

Y ahora sabemos qué es lo que había en el llanto de su "amor platónico": un claro afán de poderío junto a un confuso despertar de los sentidos. Mas, para triunfar en la vida sabemos también que María Bashkirtseff confiaba, por entonces, mucho más en los otros que en sus fuerzas. Durante algún tiempo la veremos buscando como una aturdida, al esposo ilustre que la lleve al triunfo (21). Pero después de otros muchos "moretones" que por ese camino la vida habrá de darle, hemos de verla al final de su adolescencia enfilar por un camino bien distinto. Empinado camino que a los doce años le hubiera hecho sonreir; pero que le permitió entrever, quizá en el momento en que la vida se le iba, que había ganado por sí misma la obstinada batalla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

⁽²⁰⁾ Journal, Tomo I, p. 79.(21) Journal. Tomo I, p. 152.



Opiniones Inofensivas

Por ANIBAL PONCE

EL LIBRO DE LAS TRES MANZANAS

Tres manzanas simbólicas concretan, según Rojaz Paz, todo el drama de la vida: "la mitológica de Paris, la bíblica de Eva y la agnóstica de Newton. El de la primera es zumo de misterio; siendo hermosura y guerra la segunda al ser el inicio de la troyana guerra por la que tanto canto se ha pergeñado. Y la de Newton es ya fruto serondo del conocimiento que se desprende

de tanto no saber qué hacer en el árbol".

Este párrafo, que explica el título del libro y la orientación de los ensayos que lo forman — en cuanto en ellos se hallarán confundidos "la curiosidad con el espíritu de combate en los indecisos triunfos del conocimiento", - ilustra también sobremanera acerca de su estilo y de su pensamiento. ¿Por qué la manzana de Paris es "zumo de misterio"? ¿por qué la manzana de Eva fué nada menos que el "inicio" de la troyana guerra?: preguntas ingenuas que un lector candoroso se formularía en un principio, pero que no encontrarán jamás en los ensayos del senor Rojas Paz la menor solución satisfactoria. El lector que está acostumbrado a exigir a las palabras su valor exacto y que siente aguda "desazón cuando tiene la conciencia de no haber usado alguna vez el término preciso", debe sufrir tormentos indecibles con los ensayos del Libro de las tres manzanas. Porque las ciento cincuenta páginas del libro — aunque "serondas" de pensamiento, - le van dejando un largo rosario de preguntas por hacer, de objeciones por formular, de aclaraciones que exigir.

Ocurre con los ensayos del señor Rojas Paz como con esos amigos que gustan conversar, pero no quieren o no saben escuchar. Los ve uno tan entretenidos en lo que ellos mismos cuentan; tan regocijados de su propia charla; tan gozosos en percibir los ecos de su propia voz, que casi resulta una crueldad interrumpirlos. Si de entrada no les planteamos nuestra disidencia, si no tenemos desde el principio la decisión de no tolerar una sola palabra equivoca o una expresión dudosa, a poco andamnos resultará imposible. Quizá insinuaremos un tímido: "es decir..."; un vacilante "yo creo". Pero los "es decir" y los "yo creo" no

nos servirán de nada. Nuestro amigo no los escucha, no los sospecha, ni se le ocurre que pueden existir. "Absorto en tejer la seda de su alma" — como diría Strindberg, — no llegan hasta él

las voces de nuestra disconformidad o nuestra crítica.

Supongamos que nuestro amigo haya empezado su charla en esta forma: "Para toda madurez se requieren dos elementos; uno de fuera y otro de dentro. De esta plena armonia surge la vida. Alli intervienen el aire, la luz, la fuerza profunda de la tierra. Todo meditar es como una maduración en que colaboran las fuerzas espirituales y la música de temas dispersos que se hubieran armonizado para producir un jugo determinado, un matiz determinado" (pág. 35). Si al llegar a este punto no lo hemos interrumpido para preguntar qué quieren decir tales galimatías, qué significan esas fuerzas y esas músicas capaces de destilar un jugo determinado — todas las objeciones que después se nos ocurran serán irremediablemente inútiles... Habrá que oír sin impaciencia que " en algunos laboratorios se ha conseguido la vida artificial" (página 27); habrá que escuchar de pe a pa el largo estudio sobre "los origenes de la ingenuidad en su libertad de acción" en que lo que menos se discute son los problemas de la ciencia, de la libertad y de Dios...; habrá que asistir a la caída de un piedra como a "una decisión vital de la naturaleza" (página 82); habrá, en fin, que escuchar el grito de la muerte conmoviendo "el vibrátil silencio" de las estrellas (página 134)...

Claro está que aquí o allá nuestro implacable amigo nos da por momentos la ilusión de un descanso. Alguna anécdota, alguna referencia, este verso o aquella cita refrescan el aire que se iba volviendo irrespirable; pero tan pronto crece en nosotros la intención de interrumpir, el camarada nos dice que aquella anécdota lo "sugestionó como una disolución de olvidos" (página 17); y acto seguido, naturalmente, la atmósfera se ha vuelto otra vez

irrespirable...

INFANCIA EN CRUZ

Por su intensa emoción humana, por su fondo desolado y trágico, por la angustia que deja su lectura, este libro del señor Pedro R. Piller merece un sitio aparte entre el montón de obras que llega a nuestra mesa. La literatura en torno al drama de los niños — a sus problemas, a sus dolores, a sus mortificaciones, — que ya tiene en Les enfants terribles de Cocteau una pequeña obra de maestro, ha inspirado entre nosotros algunos fáciles relatos de la señora Brumana y cuatro o cinco cuentos vigorosos de Castelnuovo y Yunque.

Archien Hasproducción nacional, en un obiográfico — sin embargo, un perfil bien singular. Relato autobiográfico — según dice el autor, — conserva desde la primera página hasta

la última un tono tal de sinceridad, de reflejo vívido, de sentimiento auténtico, que se apodera del lector sin darle aliento.

El recuerdo de Jules Vallés, que el mismo Piller trae en dos ocasiones, pasa en efecto más de una vez, no precisamente como un modelo literario, sino como ejemplo de otra infancia torturada y miserable. Pero por la crueldad refinada que la madre emplea en el tormento, por el sadismo sutil en que se complace, por el humorismo dramático con que a veces envuelve el castigo o la venganza, surge también en la memoria del lector el magro perfil de aquella madame Lepic que Jules Renard hizo inmortal en su Poil de Carotte. En los dos casos, el pobre chico vive bajo la angustia de un poder superior, infinitamente cruel, que conoce de antemano todos sus pensamientos, que adivina en el acto sus proyectos, que despista de inmediato el más oculto de sus planes. A punto tal que el muchacho admite como algo imposible de remediar, su condición humillante, desesperada y sin alivio. Pero en los dos casos también — el héroe de Renard y el del señor Piller - guardan en el fondo del alma un caudal tan grande de ternuras insatisfechas, que cada minuto de tregua en aquella guerra incesante les lleva a creer en la posibilidad de un cambio brusco: "Era tan dulce el más breve alto en ese trato habitual dice el señor Piller — que la satisfacción de gozar de él me hacía olvidar todo rencor." Cuando más seguro, sin embargo, parecía el armisticio, el rayo de la guerra estallaba otra vez, feroz y vengativo. ¿Cómo dar una impresión siquiera de esta novela o de estas memorias, con su inacabable serie de torturas, desesperaciones, golpes, rebeldías inútiles, injusticias desesperantes? Sólo la dulce silueta de Mamá Vannier y el perfil un poco borroso del padre - menos protector que Lepic, menos sarcástico también, - ponen algunas notas suaves en este relato terrible al que sólo hubiera bastado un poco más de orden y de equilibrio para transformarlo en una obra de méritos, en verdad, poco comunes.

En el prefacio de su libro el señor Piller asegura que "un libro como éste no es una obra de arte", sino "el grito de dolor de un hombre", y que mal puede compararse la narración de la vida verdadera con la novela imaginada " en que la inteligencia equilibra las diferentes partes y sitúa a su gusto a sus personajes". Mucho hay de verdad en lo que dice, pero la huella del escritor de raza se descubre precisamente en esa capacidad para levantar hasta un plano de belleza a los humildes sucesos de la vida diaria, a los accidentes y peripecias de las crónicas vulgares.

Sin proponérselo, seguramente, el señor Piller lo ha conseguido en su libro más de una vez, y aunque en él prima, conscientemente por lo menos, la preocupación social, no ha comprometente de por les niemacho strenos, el soplo sigorosovque la anima ar

En nuestra literatura, este niño doliente ha venido sin bulla y sin "réclame" a ocupar el lugar que le corresponde entre tantos otros niños que tuvieron un destino distinto o similar: heterogénea caravana que comienza quizá con el Tini, de Eduardo Wilde, y a la cual se incorpora hoy este otro chico extranjero, pero que ha expresado en nuestra lengua sus dolores sin consuelo.

LA MEDICINA EN RUSIA

Un distinguido cirujano de Rosario, el doctor Lelio O. Zeno, nos cuenta en un libro breve pero denso, sus reflexiones sobre la organización de la medicina en Rusia. El doctor Lelio O. Zeno estaba en excelentes condiciones para hacerlo. Cirujano durante seis meses en el Instituto Sklyfasowsky, de Moscú - el centro más grande de cirugía de urgencia que hasta hoy existe en el mundo, — ha participado en la vida científica de Rusia, no como un oyente curioso, pero apresurado, sino como un colaborador y un estudioso. Aunque escrito sobre la base de observaciones hechas en lo vivo, su libro no es la narración de un visitante. Por médicos viajeros conocíamos ya, en parte, el mecanismo preciso de los hospitales rusos y el ritmo afiebrado de sus laboratorios. Duhamel en "Le voyage de Moscú", Osorio César en "Onde o proletariado dirige" - para no citar más que dos: europeo el primero, sudamericano el segundo - nos habían dicho, con lenguaje bien distinto, el nuevo aspecto que la labor científica ha adquirido en el país de la hoz y del martillo.

Pero con describir a grandes rasgos la organización de los estudios médicos, y de consagrar en el apéndice dos estudios especiales a uno de los institutos más famosos, el libro del doctor Zeno sólo es descriptivo en apariencias. Razones seguramente editoriales le habrán inducido a adoptar el título que hoy lleva, y que sólo en parte corresponde al contenido. La designación primitiva — "La socialización de la medicina y su experiencia en la Unión Soviética" — se hubiera ceñido mejor a la indole del libro. Como que eso es, en realidad, lo que el autor se ha propuesto destacar: de qué manera las deducciones generales que obligan a admitir la necesidad cada vez más urgente de una medicina socializada, encuentran en el terreno de los hechos su

demostración terminante.

De acuerdo con tal propósito, el autor ha dividido en dos partes su trabajo. En la primera, de índole doctrinaria, destaca cómo a partir de la guerra de 1914 se viene acentuando la tendencia a concentrar en grandes establecimientos médicos, la labor hasta entonces aislada e inconexa. Por razones de Estado, como en los hospitales militares durante la guerra, o por razones de provecho privado, como ten en hospital que Henry Ford fundo en Detroit, mar lo cierto es que una nueva organización sanitaria, dentro de la cual el trabajo independiente desaparece, ha probado ya su inne-

gable superioridad. La figura tradicional del médico. "capaz" de resolver por si solo todos los problemas de su ciencia, no resiste a las exigencias que le imponen los progresos de la técnica y de

la especialización.

Como el artesano de otros tiempos, arrollado por la industria en gran escala, el médico de hoy sufre la competencia del hospital municipal o del instituto privado. Servidas por especialistas que conocen cada cual sus propios sectores mucho más y mejor que el médico de barrio; dueñas de instrumentos costosísimos, que sólo el Estado o una gran empresa son capaces de equipar, las instituciones en que la medicina ha adquirido una organización más racional imponen ineludiblemente un cambio no sólo en los estudios, sino hasta en la psicología del profesional: la medicina "como sacerdocio" cede el paso a la medicina "como técnica".

No obstante algunos párrafos confusos, y la interpretación a veces vacilante, esta primera parte del libro del doctor Zeno es de un gran interés y de una enorme actualidad. Las condiciones cada día más desventajosas en que viven los médicos de todo el mundo — a pesar de las mejorías momentáneas, — se iluminan y se explican dentro de la interpretación económica que asimila el médico privado al artesano de otros tiempos, y que lo muestra en nuestros días, proletarizado por la gran empresa médica o "taller de medicina" —, como el otro lo fué en su momento, por la producción en gran escala. A pesar de las resistencias que ese movimiento pueda despertar, es evidente que no será posible detenerlo. Bajo las necesidades urgentes de la "defensa nacional", el Estado movilizó en 1914 a la totalidad del cuerpo médico, y lo hizo servir con máxima eficacia dentro de las normas de una medicina socializada. Ese ensayo de una nueva organización de la medicina, impuesta al principio por la guerra y abandonada tan pronto la guerra terminó, es lo que Rusia ha llevado a cabo, no como necesidad temporaria, sino como exigencia permanente.

La segunda parte del libro del doctor Zeno está dedicada a explicar ese aspecto trascendental de la medicina en Rusia: de qué manera el estado costea los estudios desde el Kindergarten hasta la Universidad, y de qué manera también dispone de la totalidad de sus médicos, según las exigencias del organismo social. Aparte de ese aspecto - sin duda alguna, el más fundamental, vale la pena destacar también cómo los rusos han confiado, con gran éxito, a técnicos no médicos muchos sectores de la medicina — radiología, bacteriología, traumatología, — que hasta hoy entre nosotros exigen la realización total de la carrera. La ciencia pura y la cultura general, lejos de perder con eso, se alivian, Voor et contrario, del peso muerto que significa voara en técnico tanto y tanto estudio realizado a regañadientes, porque nunca ha-

brá de servirle para nada. La medicina como profesión tiene exi-

gencias distintas de la medicina como ciencia, y no puede sino contribuir mejor a los progresos de la ciencia, separar los estu-dios de aplicación inmediata de aquellos otros aparentemente desinteresados, pero que algún día, remoto o no, granarán también en cosecha utilizable.

Para el bienestar común y para los progresos de la investi-gación, la organización social de la medicina — dice el doctor Zeno — "esta pidiendo a gritos que se implante". Su necesidad y sus beneficios se muestran, de manera bien patente, en las

páginas cordiales de este libro.

Análisis de Libros y Revistas

J. BARCON OLESA. — "Belgrano Educador". Edición de "L. J. Rosso". Buenos Aires.

Aunque el título puede llevar a pensar en otra cosa, el presente libro del señor Barcon Olesa se propone estudiar en sus grandes líneas el desarrollo de la instrucción pública en la región jujeña. Verdad es que el general Belgrano estuvo intimamente vinculado como educador a la historia de la enseñanza primaria en la ciudad de Jujuy y que allí mismo redactó el reglamento escolar que hubo de ser la base orgánica de los cuatro establecimientos que proyectó fundar. Pero sus propósitos fueron, sin duda, mucho más amplios, y ya desde los tiempos del consulado había dejado bien establecido hasta dónde y en qué forma los nuevos tiempos exigían una distinta educación. El señor Barcon Olesa no lo olvida, por supuesto; pero en su libro, tan simpático como elemental y desmadejado, se limita a glosar las más conocidas de sus iniciativas.

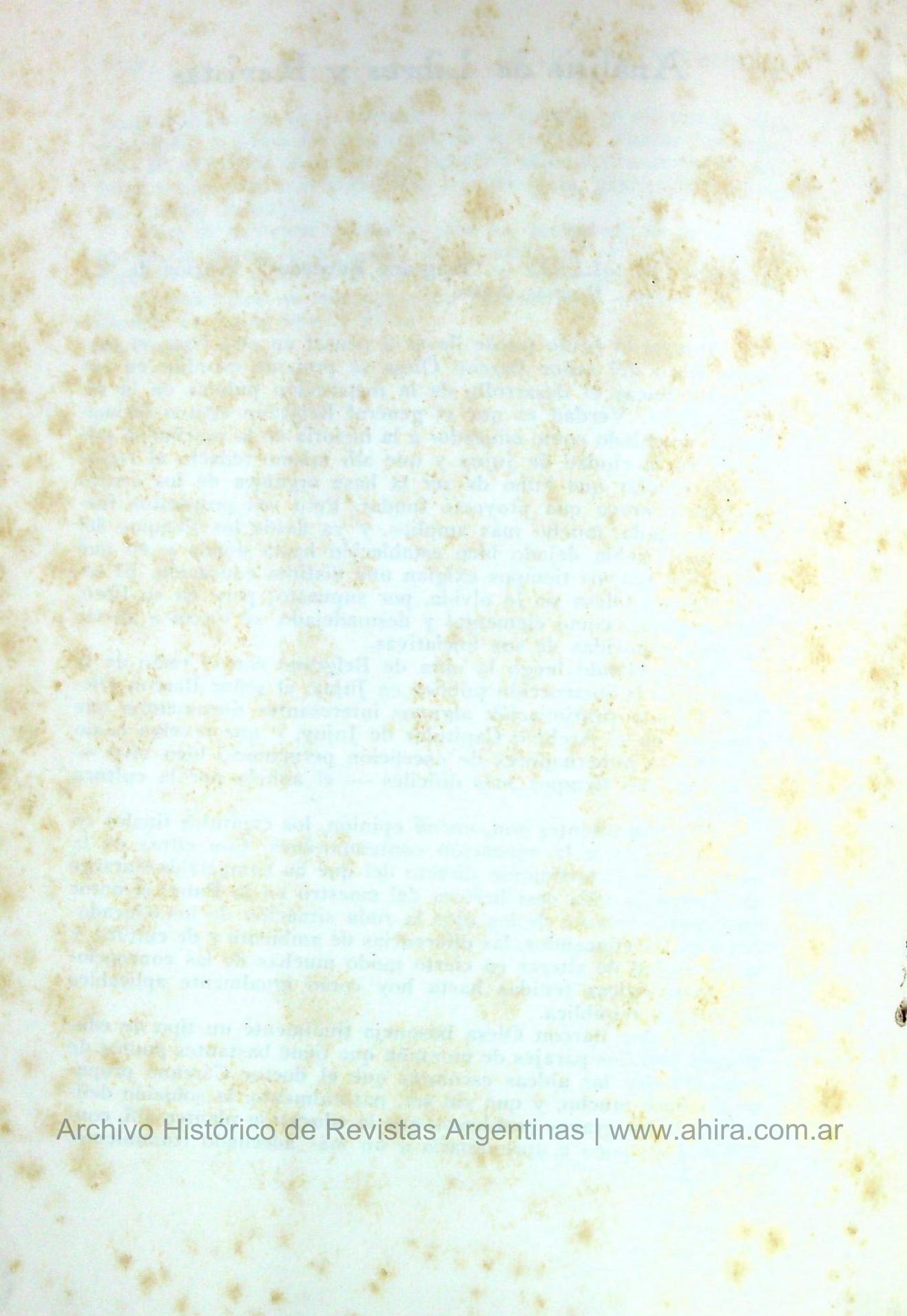
Ensamblando luego la obra de Belgrano con el resto de la historia de la instrucción pública en Jujuy, el señor Barcon Olesa publica a continuación algunos interesantes documentos que encontró en el Archivo Capitular de Jujuy, y que revelan cómo en algunos gobernadores de excepción permaneció bien vivo y aun en los tiempos más difíciles — el anhelo por la cultura

popular.

Más interesantes son, en mi opinión, los capítulos finales en que se refiere a la educación contemporánea. Con cifras en la mano y con el testimonio directo del que ha compartido durante un tiempo la vida casi heroica del maestro en la Puna, el autor hace pasar delante de los ojos la ruda situación de los educadores y de los educandos, las diferencias de ambiente y de cultura, y la necesidad de alterar en cierto modo muchas de las concepciones pedagógicas tenidas hasta hoy como igualmente aplicables en toda la república.

El señor Barcon Olesa bosqueja finalmente un tipo de educatorio para los parajes de montaña que tiene bastantes puntos de contacto con las aldeas escolares que el doctor Cárcano propuso no hace mucho, y que sin ser, naturalmente, la solución definitiva de los graves problemas que la educación plantea allí, con-Archivotribuira no poco la expressimaria a un mas adecuado tratamiento.

- A. P.



Noticias y Comentarios

LOS AMIGOS DEL COLEGIO

En el grupo —en formación— de "Amigos del Colegio Libre de E. Superiores" se han inscripto hasta ahora las siguientes personas:

Sta. Arrieta Clotilde Barón René Sr. Beltrán Baltasar S. Broquen Enrique Blaquier Juan Sra. Bourguet, Lola S. de Sr. Butty Enrique Sta. Cambiaggio María Canale, Juan C. Sr. Sta. Carrié Domínguez, Clara Chelia Francisco Colautti Carlos Cruciani, Julio A. Deulofeu Venancio Díaz Arana, Juan José Fabiano Rafael Ferreria Valerio Franco, Pedro B. Gaviola Enrique Sta. Godfrid Lydia Gonnet I. González Galé, José Sr.

Sta. Luder Clotilde

Sr. Mantovani Juan Mancebo Isabel Marelli Luis Martí, Enrique Mina, Félix Morán José Sta. Nieto Arana, María Elena Sr. Pérez Colman, Enrique Pinoli, Américo Sta. Ravioli, Margarita Robirosa, Jorge Sr. Sta. Roe, Clara S. Santa Cruz, Angela J. Silva, Leónidas L. Sr. Sobredo Belarmino Tapia, Numa Trabucco Adolfo Trejo Horacio ,, Troise, Emilio Vercesi Pedro ,, Velarde Gastón Yepes Antonio Sra. Zouboff, Rosario

El Colegio Libre de Estudios Superiores marcha rápidamente a su estabilización, gracias al esfuerzo de las personas que simpatizan con su obra. A juzgar por los resultados obtenidos ya, entendemos que esa estabilización será un hecho definitivo en el curso del año 1934. Para llegar a este fin han prestado una eficaz ayuda, mediante sus donaciones, los siguientes señores:

Sra. Rosario Zouboff Sr. José Barral Souto

, René Berger

" Enrique P. Bordenave

" Augusto Bunge

" José María Bustillo

" Ozino Caligaris

" Ramón J. Cárcano

" Ernesto Galloni

" Enrique Gaviola

" Alfredo González Garaño

" Carlos Heras

" Jaime Iacobacci

" Juan F. Larraechea

" Julio A. Leguizamón

" Francisco Malvicino

" Juan Mantovani

" Juan A. Massa

Sr. Fernando Mendoza

" Elías Alvarez Montenegro

Juan C. Navarro Beltrán

" Julio Orozco Diaz

" Enrique C. Petracchi

" Carlos Pillado Matheu

" Julio Rey Pastor

" Carlos E. Repetto

" Ricardo F. Rivas

" Bautista Saint Jean

, Alejandro E. Shaw

" Guzmán Solano Peña

" Alfredo Sordelli

" Numa Tapia

" Félix Weil

" Humberto Zamboni

" Bartolomé Zanetta

Indice del Tomo Cuarto

Enero Junio de 1933

	ACTDADA CADIOS STIES	
	ASTRADA CARLOS. Heiddeger y Marx	1053
	BATTISTESSA ANGEL. Del simbolismo a la poesía pura	1009
	BUNGE AUGUSTO. El petróleo argentino	沙克海-
	I. La guerra del petróleo en América	943
	CABRERA ANGEL. Zoogeografía	
	I. El contenido	931
43	II. Los problemas	1061 1071
	Iniciación en Zoología	
	I	1313
	DESTEFANO JOSE R. El arte cretense	673
	Eugenio Delacroix	813
*	GONZALEZ GALE JOSE. Leyes de la mortalidad	
	I. La vida II. La duración de la vida	785 798
4	III. La inmortalidad	913
	IV. Tablas de la mortalidad	1035 1 1151
	VI. Nueva formulación de las leyes	1297
7	HOROVITZ SALOMON. El mecanismo de la herencia	
7	I. Introducción	871
	LUETGE GUILLERMO. Goethe y las disciplinas cien- tíficas	T 1155
		J 1133
	NOVELLI ARMANDO. Las hormonas I. Introducción	897
ah	PONCE ANIBAL. Introducción a da psicología vde la per-	
ا ار	sona.	a.com.a
	II. La tipología de Sigaud	763

Diario íntimo de una adorescento I. La psicología y los diarios íntimos II. La emotividad y la ambición	1215 1321
POVIÑA ALFREDO. La sociología relacionista I. Introducción	842 843 J 1121
RAVIGNANI EMILIO. Rosas y la Unión Federativa II. Rosas, jefe de los federales	827
REISSIG LUIS. Anatole France I. L'île des Pingouins	1 1133
SHAW ALEJANDRO. Normas impositivas Introducción	747
VASALLO ANGEL. Introducción a la Etica I. Los problemas del ser y de la acción	A 1121
WEIL FELIX. Impuestos a los réditos y a las transacciones	, 1197

ADVERTENCIA. — Por un error de imprenta se ha repetido en los cuatro primeros pliegos del número de junio, la numeración correspondiente al de mayo. Para subsanarlo en el índice, anteponemos a las páginas repetidas las letras M y J, según correspondan a las entregas de mayo ode Gunio e Revistas Argentinas www.anira.com.ar

